



Biografía de Antonio Rivas Mercado

La vida casi inadvertida
de un connotado Arquitecto
(1853-1927)



Facultad
de Filosofía y Letras



Tesina para obtener el título de Licenciatura en Historia
que presenta

Teresa Rodríguez Méndez
Asesora Dra. Ana Rosa Suárez Argüello
julio 2014



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A Manuel Rodríguez Durán

In memoriam

Fue corto el tiempo que estuviste con migo, pero valioso porque me enseñaste cosas y me brindaste tu cariño, por ello, hoy que físicamente no estás conmigo, igual te siento muy presente. Estas aquí y no te he olvidado, te llevo en mi corazón, no te olvidaré jamás.

¡Por un sí a la vida...!

AGRADECIMIENTOS

A la Universidad Nacional Autónoma y a su maestros. Gracias por brindarme un espacio para mi desarrollo y por todo lo que me dejaron aprender.

A la Fundación Rivas Mercado, A.C., por permitirme el acceso a su acervo fotográfico que ilustra este documento.

A la Dra. Ana Rosa Suárez Arguello, quien me guio en los percances y contratiempos que suponen elaborar una tesis, pero sobre todo por su confianza y paciencia.

A la Dra. Rosa María Meyer, por la disposición para leer mi trabajo, por sus consejos y comentarios que enriquecieron el mismo.

Al Arquitecto Luis Manuel Jiménez Madera, quien me proporciono material para este trabajo.

Al Arquitecto Víctor García, por toda su ayuda, paciencia y sabios consejos, los cuales ayudaron a mejorar este trabajo.

A Ana Rosa Rodríguez, por aguantar mis quejas y ser un apoyo en mis días difíciles, por impulsarme y hacer de esos días un tiempo más agradable.

Al Arquitecto Miguel Ángel Camarillo, por su ayuda, por sus porras para continuar con este trabajo y por sacarme de grandes apuros.

Dedico este trabajo a mi mamá Catalina por ser un apoyo y una guía en mi vida, sea también un regalo para mis hermanos Maribel, Francisco, Minerva y a mi sobrino Emiliano, que aunque hemos pasado momentos difíciles siempre han estado conmigo, brindándome todo su amor y cariño, los amo mucho.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN..... 7

CAPÍTULO I. LOS PRIMEROS AÑOS DE SU VIDA. 1853-1879

* Infancia y juventud..... 13
* Partida a Europa..... 19
* Vida y educación en Francia..... 22

CAPÍTULO II. EL ARQUITECTO EN MÉXICO. 1879-1900

* Inicio de su carrera como arquitecto en la Ciudad de México..... 31
* Remodelación de haciendas..... 43
* Encuentros inesperados..... 52
* Concurso del Palacio Legislativo..... 56

CAPÍTULO III. AUGE Y ESPLENDOR PROFESIONAL. 1900-1927

* Pleito por el Palacio Legislativo..... 62
* Nombramiento para ser el constructor del Monumento a la Independencia..... 66
* Colocación de la primera piedra del Monumento a la Independencia..... 71

* Nombramiento como director de la Escuela Nacional de Bellas Artes.....	73
* Fiestas del centenario.....	90
* Inauguración de la columna de la independencia.....	95
* Destitución de la Escuela Nacional de Bellas Artes.....	102
* Viaje a Europa.....	117
* Regreso a México y muerte de Antonio Rivas Mercado.....	119
CONSIDERACIONES FINALES.....	123
CRONOLOGÍA.....	126
FUENTES.....	130
APÉNDICE.....	136

Introducción



Es bien sabido que la columna de la Independencia, mejor conocida como Ángel de la Independencia, se ha convertido en símbolo de nuestra ciudad, el símbolo que, desde su construcción fue pensado como icono de la libertad, como digna imagen de todos los mexicanos, convirtiéndose además en punto de reunión popular para festejar, protestar o pelear. Sí, todos conocemos el monumento, pero no muchos sabemos que se erigió para conmemorar los primeros 100 años de vida independiente de México y que el presidente Porfirio Díaz lo inauguró el 16 de septiembre de 1910. Y qué decir del Museo de Cera, que nos parece un museo divertido en un edificio muy bello, pero pocos sabemos que fue construido a principios del siglo XX. Quizá conozcamos menos el Teatro Juárez de la ciudad de Guanajuato, o las haciendas pulqueras remodeladas o construidas a finales del Porfiriato. En cualquier caso, ignoramos quién estuvo detrás de cada una de esas obras, quién las hizo o remodeló, y que su autor fue el arquitecto Antonio Rivas Mercado.

En vista que la biografía de este personaje ha sido menos estudiada que la de su hija Antonieta, cuyo destino trágico y por la aportación a la cultura del México posrevolucionario es por muchos recordada, relegando a un segundo término la vida del padre, me pareció apenas un ejercicio, pero de justo reconocimiento histórico, a estudiar a don Antonio Rivas Mercado, ya que tuvo una vida igual de interesante que la de su hija, no con un final trágico, pero sí muy intensa.

Con esta biografía pretendo hacer una revisión general del personaje, es un acercamiento a su vida y obra desde un perfil muy general, haciendo más que un análisis de su obra arquitectónica es un recuento de su obra y de su vida.

Es adentrarme a la historia de vida del profesional de prestigio formado en Europa, me interesó rescatar al individuo, y aunque es cierto que para ello tuve que recurrir, entre otros, a su arquitectura, no pretendí detenerme en la explicación de los estilos, formas, procedimientos a que recurrió, o de los edificios que hizo y cuyo lenguaje plástico quedó implícito, y en la medida de lo posible encontrar en todo ello al hombre, al ser humano y recrearlo en su entorno social, familiar y laboral. Fue preciso, desde luego, valorar también su pensamiento.

La biografía que me propuse pretende rescatar y estudiar la vida y obra de Antonio Rivas Mercado mediante una revisión de documentos de la época, para discernir cómo pensaba y actuaba, cómo influyeron su familia y el ambiente social en su obra artística. Son 74 años el periodo que abarca esta biografía puesto que Antonio Rivas Mercado nació en 1853 y murió en 1927, etapa en que se desarrollaron en el país la guerra de Reforma, la intervención francesa y el segundo Imperio, la República Restaurada, la dictadura de Porfirio Díaz y finalmente la Revolución y la pos revolución Mexicana. Además, como durante 16 años, le tocó a nuestro personaje vivir de cerca los sucesos en la Francia de Napoleón III y la Segunda República, el estudio aborda un tanto la situación en este último país.

Ahora bien, este trabajo no se limita únicamente a conocer la vida de Antonio Rivas Mercado, sino también acercarse a los sucesos que vivió, investigando las corrientes o los personajes que influyeron directa o indirectamente en él. Nuestra

hipótesis es que su vida en Europa determinó su quehacer posterior, en la medida en que él decidió adaptar los conocimientos allá adquiridos a la arquitectura mexicana, innovándola, tratando de establecer una vanguardia. Su vida, giro de hecho entre dos culturas: la europea y la mexicana y esto lo convirtió en objeto de polémicas y aun de rechazo durante el porfiriato y aun hasta nuestros días.

La obra más importante que ha tratado la vida y obra de Antonio Rivas Mercado la realizó Martha Olivares Correa: *Primer director de la Escuela de Arquitectura del Siglo XX. A propósito de la vida y obra de Antonio Rivas Mercado (1996)*. Contiene un repaso de sus obras arquitectónicas y se centra en las que considera más ignoradas, como las haciendas pulqueras, a las que dedica la mayor parte del análisis. La autora pretende también estudiar la vida del personaje, su momento histórico y su influencia en el presente. Sin embargo, si bien toca temas biográficos, éstos no constituyen el centro de su investigación.

Otra fuente útil es la de Kathryn Blair: *A la sombra del ángel (1995)*, cuyo objetivo es contar la vida de la hija de nuestro biografiado, Antonieta, pero que nos ayuda a ver cómo, detrás de ella, estaba el padre, pues entre los dos hubo un lazo muy fuerte. Asimismo, Fabienne Bradu, en *Antonieta (1991)*, narra la vida de la hija, y al hacerlo aporta datos de nuestro arquitecto; su obra es importante para conocer

un poco más sobre la vida familiar y social de los Rivas Mercado. Desde luego, una novela que ayuda a entender el entorno de Antonio Rivas Mercado es la de Antonio Ponce Rivas, *Una victoria dorada. Ella me espera, deseo alcanzarla*

(2005), en la que el autor presenta el difícil proceso por el cual nuestro personaje pasó para ser el constructor de la columna de la Independencia.

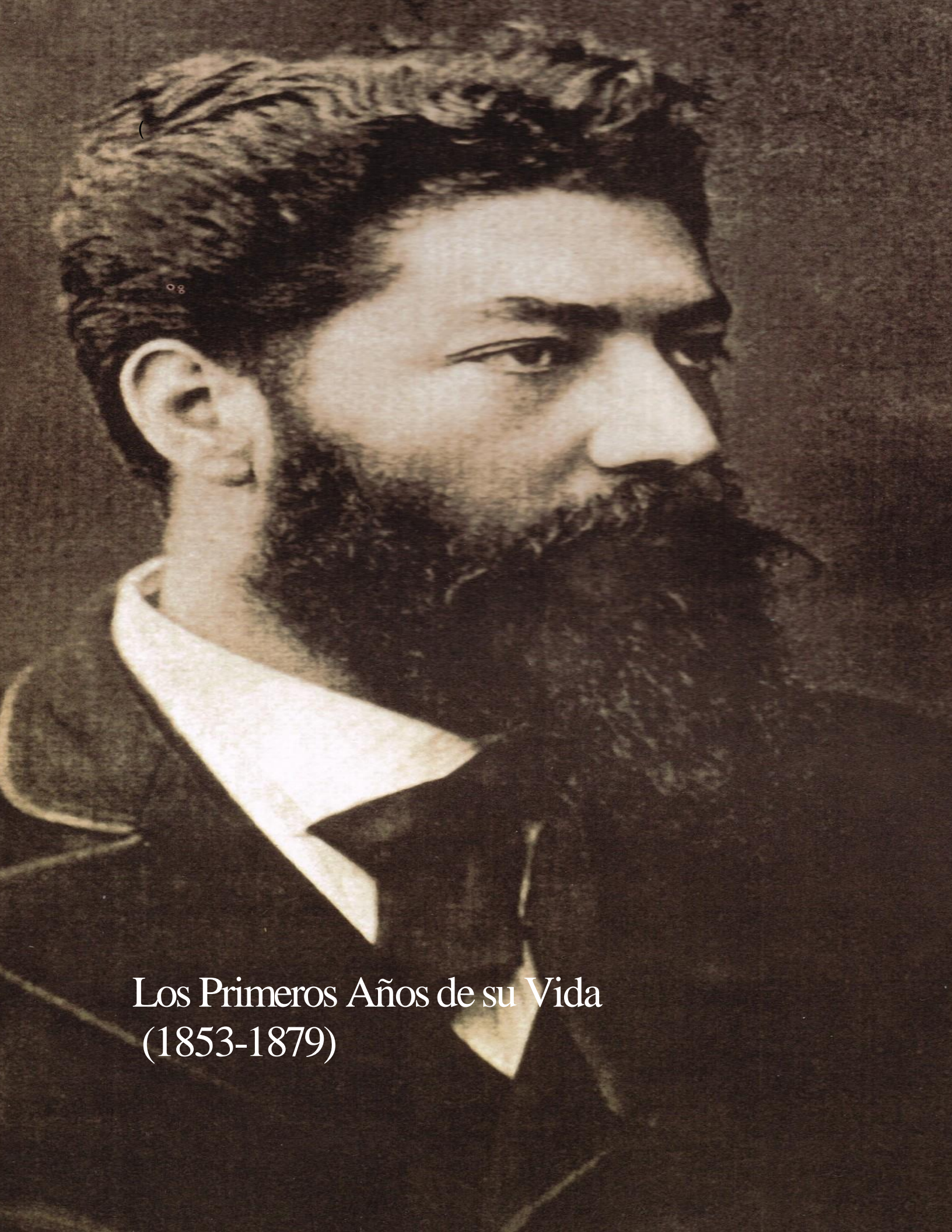
En cuanto al trabajo de Rivas Mercado en las haciendas, en *Las Haciendas pulqueras de México (2007)*, Antonio Monterrubio nos guía por las remodelaciones que emprendió, aunque solo toca algunos casos. Otra obra, *Vigencia del pensamiento y obra de los arquitectos mexicanos (2004)*, coordinado por Víctor Arias Montes, tiene un pequeño capítulo sobre nuestro biografiado, donde el autor pretende verificar la vigencia de los conceptos que defendió, tanto en su obra como en su pensamiento, así como hacer una valoración más justa de la arquitectura porfirista, de la cual fue uno de los autores más importantes. Ambas obras se enfocan en el lado arquitectónico de Rivas Mercado.

Hay que señalar que, debido a la escasez de información acerca de los primeros años de su vida, se ha recurrido a fuentes secundarias y a la lectura de memorias y novelas contemporáneas al biografiado que hablan de la vida cotidiana en Nayarit y en México en general. Lo mismo se hace en la sección correspondiente a su estancia en Europa, para la cual no se dispone a la fecha de datos suficientes. En cambio, la información es más abundante desde el regreso de Antonio Rivas Mercado a México en el año de 1879, pues su presencia en los

archivos, los periódicos, revistas y artículos de la época así como en libros especializados de arquitectura es más fuerte.

Para hacer este recorrido biográfico, los resultados de la investigación se presentan en tres capítulos. El primero reconstruye los primeros años de su vida, que van de 1853 a 1879. Quizá sea un periodo un tanto largo para un capítulo, pero por falta de documentación tuvo que ser muy breve. No por ello se trató de forma apresurada y sin darle la debida importancia, pues como dijimos se apoya en otros recursos para explicar la niñez y la juventud de Antonio Rivas Mercado. En el segundo capítulo, se estudia su retorno a la patria en 1879 y los sucesos que se desarrollaron hasta 1900, fecha en que nació la segunda de sus hijas, Antonieta. Por último, en el tercer capítulo se aborda el esplendor profesional de nuestro arquitecto y abarca los años de 1900 a 1927. Es un largo recorrido por su vida profesional, por sus días de fama y gloria, lo cual se mezcla con la parte humana, lo que permitió ver lo que sucedía en el interior de su casa afectó su labor y viceversa. Por último se revisan los días de su vejez en compañía de su nieto y sus recuerdos y, finalmente, su muerte.

El propósito último de este trabajo es tratar de asomarse a la vida de Antonio Rivas Mercado, sin falsedades, ni conjeturas imposibles de comprobar, aun cuando las dudas y los huecos con que me enfrenté me permitieron encontrar a un hombre fuerte, inteligente y entrañable, por el que siento admiración y cariño.



Los Primeros Años de su Vida
(1853-1879)

INFANCIA Y JUVENTUD

Costa, llano y sierra de Nayarit forman un conjunto geográfico que se ha conservado a través de los años, convirtiéndose en tierras húmedas y calientes, despeñándose en barrancas interminables e increíble número de curvas y abismos. Después de dejar atrás las barrancas que durante siglos aislaron a la región, se encuentran los poblados de Ixtlán, Mexpan y Ahuacatlán y más allá, Tepic,¹ una bonita población de hermosas plazas y avenidas sembradas de follaje, agradables paseos y bellos jardines. A mediados del siglo XIX, la plaza estaba rodeada de enormes árboles con una sombra refrescante. El comercio abundaba debajo de los portales y allí acudía la población a efectuar sus compras y encontraba casi de todo. En las gradas de la catedral, una fila de tortilleras acurrucadas y envueltas en su rebozo esperaban, charlando entre ellas en voz baja, a que llegasen los parroquianos a vaciar su canasto de mercancía.²

Tepic era una de esas ciudades coloridas, donde la plaza principal o de armas, como se la denominaba en la época virreinal, era el sitio más importante y fue escenario de acontecimientos históricos relevantes.³ Allí tenían lugar los actos públicos que organizaban las autoridades civiles y eclesiásticas y era el marco donde, en forma espontánea o premeditada, se daban los incidentes que matizaban la vida diaria y hacían palpitar a una ciudad en la que por mucho tiempo

¹ *Nayarit, magia en la sierra, riqueza en los Valles*. México, Secretaria de Educación Pública, 1982, p. 10.

² Ernesto de Vigneaux. *Viaje a México*. México, Publicaciones y Bibliotecas, Secretaria de Educación Pública, 1982, p.32-33.

³ *Ibidem*. p. 34.

los habitantes habían compartido creencias, actitudes e ideales. Allí solía acudir la familia Rivas Mercado y el mismo Antonio cuando era niño.

Este Tepic fue el que vio nacer a Antonio Rivas Mercado el 25 de febrero de 1853, en el seno de una familia formada por su padre, don Luis Rivas Góngora, su madre, doña Leonor Mercado y sus siete hijos: Juana, Leonor, Luis, Alberto, Elena, Carlos y él mismo.⁴ La familia gozaba de una buena posición socioeconómica y ejercía influencia política, principalmente don Luis y sus hermanos.⁵ La casa en la que vivían era grande, llena de ventanas por las cuales se podía observar la calle en la que Antonio realizó sus primeras hazañas.

Además de ir a la plaza mayor, la familia salía de paseo al muelle. Antonio disfrutaba cuando su padre y sus hermanos le contaban historias del abuelo español, don Manuel de Rivas, originario de Málaga, quien había llegado a esas tierras como Capitán General del puerto de San Blas, en la entonces provincia de Tepic de la Nueva España.⁶ San Blas y Tepic habían sido vistos tempranamente como un centro mercantil por los ingleses, que abrieron un consulado en 1823.⁷ Después de la independencia, San Blas se convirtió en un puerto importante para

⁴ Fabienne Bradu. *Antonieta*. México, Fondo de Cultura Económica, 1991. p. 15. Cabe mencionar que las notas que vengan posteriormente, y sean referentes a este libro se harán de la siguiente manera; las que estén citadas sin cursivas es por que serán frases parafraseadas, y las que estén en cursivas es porque las tome textualmente del libro, esto por tratarse de novelas.

⁵ Jean Meyer, "La desamortización de 1856 en Tepic" en *Nayarit: del séptimo cantón al estado libre y soberano*. Compiladores José María Muriá y Pedro López González, México, Universidad de Guadalajara: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1990, p. 308.

⁶ Antonieta Rivas Mercado. *Obras completas de María Antonieta Rivas Mercado*. Compilador Luis Mario Schneider. México, Oasis, SEP, 1987, p.13.

⁷ Jean Meyer. *Breve historia de Nayarit*. México, Fondo de Cultura Económica, 1997, p.94.

el comercio nacional, actividad que explicaba que Tepic, la cercana capital de la comarca, atrajera a muchos extranjeros.

Los ingleses Eustaquio Barrón y William Forbes fundaron allí una casa de comercio, también en 1823, que se convirtió rápidamente en la más importante de la costa del Pacífico. La relación Barrón-Forbes se consolidaría a través del matrimonio de Forbes con la hijastra de su socio. La casa manejó diversos ramos, además del comercio, la agricultura, la minería, industria textil y azucarera.⁸ Tuvo constante competencia con otros mercaderes de sesgo parecido, como José María Castaños.

Los paseos y los relatos hacían que la imaginación de Antonio volara a lugares lejanos. Como todo niño, jugaba y reía tranquilo, sin enterarse de que las cosas eran difíciles para el país, donde la guerra librada entre conservadores y liberales duraría tres largos años, de 1858 a 1860, y se extendería incluso a la comarca donde vivían.⁹

Justo por entonces estalló un conflicto entre Tepic y Mazatlán; ambos puertos estaban en competencia desde 1850 y lo estuvieron hasta los años 1870, cuando San Blas dejó de tener importancia.¹⁰ El problema, inicialmente de índole comercial, se vio reforzado por la competencia sin cuartel entre Castaños y la compañía Barrón Forbes. Aparte de las razones de negocios, hubo otras que reflejaban la pugna entre liberales y conservadores.

⁸ María Magdalena López Gutiérrez. "El asunto Barrón Forbes, 1855-1857: el conflicto México-Inglaterra y sus orígenes en el cantón de Tepic", México, Tesis de Maestría: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1998, p.15.

⁹ Jean Meyer. *Op. Cit.* p.11.

¹⁰ Jean Meyer. *Op. Cit.* p.97.

La relación de Rivas Góngora con Barrón Forbes fue de amistad, primero con Eustaquio Barrón padre y luego con el hijo, quien se hizo cargo de la empresa en la región a partir de 1848, cuando el primero, después de dos años de viajar no regresó a Tepic y decidió radicar en la ciudad de México. El hijo heredaría también el cargo consular y la rivalidad con los Castaños.¹¹

A partir del estallido de la guerra entre liberales y conservadores en 1858, los Castaños se apoyaron en los liberales de Guadalajara y los Barrón en los conservadores. Los primeros ejercían ya el poder político y militar en Nayarit, así como el manejo de la codiciada aduana de San Blas, cuando en 1856 acusaron a la casa Barrón Forbes de contrabando, es decir, de evadir el pago de impuestos a la hora de importar mercancías extranjeras. Así como de encabezar un levantamiento con la colaboración del líder campesino Manuel Lozada, supuestamente en apoyo del pronunciamiento de Manuel Doblado del 7 de diciembre en Guanajuato en contra de Ignacio Comonfort.¹² José María Castaños persuadió entonces a Santos Degollado para que avanzara con tropas sobre Tepic, lo cual significó que la relativa tranquilidad de esta población se viera alterada. Enterados de ello Barrón y Forbes huyeron en el barco *Antoñita*.¹³

A raíz de las denuncias, el gobierno de Jalisco encabezado por Santos Degollado, decretó la expulsión de la comarca de la compañía Barrón-Forbes, acusando a sus propietarios de haber amasado una gran fortuna a costas del erario nacional, y

¹¹ *Ibidem.* p. 97.

¹² Araceli Ibarra Bellon. *El comercio y el poder en México, 1821-1864. Las luchas por las fuentes financieras entre el Estado central y las regiones.* México, Fondo de Cultura Económica, Universidad de Guadalajara, 1998, p.431.

¹³ *Ibidem.* p. 432

de haber sobornado al comandante de marina para que se levantara el 13 de diciembre de 1855, y de haber promovido otro levantamiento en Mazatlán. Otra importante acusación fue que la compañía británica, aprovechando el levantamiento había sacado ilegalmente plata.¹⁴

Convirtiéndose el asunto en cuestión diplomática pues Gran Bretaña presentó una reclamación a México. Casi se llegó a un conflicto internacional, pues Barrón presentó una demanda judicial ese mismo año, Inglaterra suspendió las relaciones con México el 1 de septiembre de 1856 y presentó un ultimátum.¹⁵

Finalmente, Barrón hijo regresó a Tepic y al puesto de cónsul,¹⁶ y las autoridades del cantón fueron sustituidas por amigos de éste: Luis Rivas Góngora fue nombrado comandante de Tepic, Carlos Rivas, coronel de la guardia nacional.¹⁷ La reacción de Barrón fue tan decidida que golpeó algunas grandes inversiones industriales de los Castaños.¹⁸ El 28 de octubre de 1856 tuvo lugar otro levantamiento, ese al que los tíos de Antonio: Carlos, Manuel, Ildefonso y su mismo padre ayudaron a los Barrón Forbes, a tomar prisionero a unos cuantos hombres entre ellos a don José María Castaños y dos hermanos suyos, cuando fueron arrestados cuando huían.¹⁹

Entretanto la familia Rivas Mercado se trasladó a la ciudad de México a vivir en el numero 12 de la calle de Damas y Cadena (hoy la esquina de Venustiano

¹⁴ *Ibidem.* p. 432.

¹⁵ *Ibidem.* p. 434.

¹⁶ Jean Meyer. *Op. Cit.* p.99.

¹⁷ Araceli Ibarra Bellon. *Op. Cit.* p. 436.

¹⁸ Jean Meyer. *Op. Cit.* p. 97-98.

¹⁹ Araceli Ibarra Bellon. *Op. Cit.* p. 436.

Carranza y eje central Lázaro Cárdenas) en 1859, donde don Luis trabajaría como socio del despacho que atendía a los clientes de Barrón Forbes.²⁰ Antonio, quien entonces tenía alrededor de seis años, debió estudiar en alguna de las escuelas de la capital, pero la amistad entre los Barrón Forbes y los Rivas llevaría a su padre a enviarlo a Inglaterra en 1864, donde residiría con esa familia, contaba con tan solo 11 años de edad.. Y es que a don Luis le preocupaba el exceso de cuidado femenino sobre su benjamín, temeroso de que se echara a perder.²¹

Sólo contaba con once años de edad; por eso mismo la separación no le impidió gozar de la travesía, aunque le asustaba llegar a un país cuyo idioma ignoraba, residir en una casa donde no conocía a nadie, en la que quizá no tendría un ambiente hogareño y, aún más, estar lejos de sus padres y hermanos, a quienes amaba mucho.

El niño emprendería el viaje, aunque no era raro para la época, ya que se acostumbraba a que los hijos varones de las clases altas estudiaran en el extranjero, a fin de que, con una sólida educación europea, tuvieran más armas para defenderse en el futuro.²²

²⁰ Jean Meyer. *Op. Cit.* p. 58, 87, y 164.

²¹ Fabienne Bradu. *Op. Cip.* p.15.

²² *Ibidem.* p. 16.

PARTIDA A EUROPA

El día de la marcha, Antonio llegó al despacho de Barrón Forbes y Compañía; frente a la puerta esperaban dos carruajes negros. Después de una despedida con llantos y abrazos, subió al lado del matrimonio Barrón y se alejó.

Apenas si la claridad del poco sol que quedaba le mostraba algunos rastros de la ciudad al avanzar; las lágrimas le alcanzaron mientras la recorría, todo era tan suyo que en una sola mirada quiso llevarse cada rincón, sin sospechar que no volvería a ver a mucha gente que conocía y nada en su vida sería igual. Lenta y cautelosamente avanzaban en la oscuridad de la noche, solo las risueñas imágenes de tantos y tan bellos días pasados revoloteaban en su cabeza hasta que, dominado por la fatiga, cerró los ojos y el sueño lo venció.

Cuando comenzaba a amanecer y los rayos del sol le tocaban el rostro, sintió a través de la ventana el aire suave y perfumado que le brindaba Puebla y pudo ver la vegetación que lo rodeaba. Pese a que el camino era malo y el calor y el polvo lo molestaban, no pudo dejar de admirar la nieve de los volcanes, los cuales le parecían estar muy cerca de él.

Dejando atrás la pintoresca ciudad de Puebla se encontraron con un camino áspero, lleno de piedras, rodeado de inmensos cactus y con maleza por todos lados. Veía montañas espléndidas y maravillosas; atrás el Popocatepetl y el Iztaccíhuatl, que parecían tocar el cielo con sus bellas y estupendas cimas de un

blanco resplandeciente.²³ Debió pensar que él y sus acompañantes eran muy pequeños ante el paisaje inmenso, pero a la vez sorprendente y pintoresco.

Con el transcurso de las horas, el calor se volvió insoportable y el camino fue cada vez más hostil. Algunos de sus acompañantes de viaje se mostraban pacientes, otros, como él, más desesperados. Después de varias horas de viaje, cerca del medio día, el paisaje adquirió un aspecto más favorable; se iban acercando a Orizaba, donde la vegetación y el camino se hacían más alegres entre la voluptuosidad de los prados, el encanto de los montes, los bosques de naranjos, granados y plátanos y, de súbito, el imponente Pico de Orizaba.²⁴

Después de otro tramo de camino, cuando se comentaba que ya faltaba poco para el destino final, a Antonio lo invadió un sentimiento de melancolía; eso significaba que iba a separarse definitivamente de lo que era, pero también sentía que el corazón se le salía del pecho por la emoción.

A la distancia vieron casas, iglesias y, a lo lejos, el castillo de San Juan de Ulúa. Se fueron acercando con lentitud pues lo polvoroso del camino les impedía ir más rápido. Veracruz apareció entonces ante sus ojos. Al bajar del carruaje, un sinfín de hombres, niños y mujeres los rodearon, ofreciéndoles sus productos. Antonio quedó sorprendido al ver la playa, arenosa y plana, sin vegetación, distinta de la

²³ Paula Kolonitz. *Un viaje a México en 1864*. Trad. De Neftali Beltrán. México, Fondo de Cultura Económica, 1984, p.175.

²⁴ *Ibidem*. p.176.

conocida del Pacífico y, un poco antes, las casas con tejado y construidas una tras otra formando una vasta calle.²⁵

Pese a que no conocía bien lo que sucedía en el país, Antonio oyó comentarios acerca de los monarcas recién desembarcados en el puerto. Se enteró de cómo apareció una fragata, la “Novara”, en la que viajaban los emperadores Maximiliano y Carlota y que fueron saludados por la artillería de los barcos franceses anclados frente al puerto y los cañones del castillo. Supo también que, al caer la tarde, los cañones tronaron de nuevo, la ciudad se iluminó con miles de fuegos de Bengala y la flota francesa puso los fanales en los mástiles, de manera que pareció que lanzaban rayos.²⁶ Tal vez le resultaría curioso que, mientras esos extranjeros llegaban a su país, él viajara a un país extranjero.

Abordó por fin el barco que lo transportaría al Viejo Mundo. Después de una larga travesía llegó a casa del amigo de su padre en Inglaterra. Una vez instalado, fue inscrito en el Colegio Baylis House, una mansión rectangular de ladrillos, con un tejado de pizarra, reconstruida en el siglo XVIII y destinada a internado de niños católicos.²⁷ Asistió por algún tiempo y, entre estudio, recreos, maestros y niebla, fue dejando de lado la nostalgia y no deseó más el regreso a México. Sin embargo, vivió poco en Inglaterra pues, en otra decisión al parecer arrebatada, su padre resolvió que se trasladara a Francia, con su tía Elena Rivas, casada con un

²⁵ *Ibidem.* p. 59.

²⁶ *Ibidem.* p. 62.

²⁷ Stoke Poges, [A history of the county of Buckingham](http://www.british-history.ac.uk/report.aspx?compid=42564); (1925) v, 3, pp. 302-313. <http://www.british-history.ac.uk/report.aspx?compid=42564> Consultado el 5 de febrero del 2011.

francés de apellido Lavadie.²⁸ Esta pareja se encargaría en adelante de Antonio, brindándole no sólo una casa, sino un hogar y cobijo maternal.

VIDA Y EDUCACIÓN EN FRANCIA

La llegada a París causó gran impresión al niño. Al pasar por sus largas y estrechas calles y atravesar los puentes, así como contemplar todo desde el carruaje, Antonio no pudo más que sacar la cabeza por la ventana y observar de un lado a otro. Descubrió las Tullerías y sus bellos jardines, la magnífica fachada del Palacio del Louvre y su elegante arquitectura, la serie interminable de hermosas mansiones e iglesias y la imponente y ostentosa catedral de Notre Dame.²⁹

Fue tal la impresión que pidió a su tía que le permitiera bajar para ver mejor la catedral de Notre Dame, caminó luego hasta la magnífica plaza de la Concordia, donde admiró los palacios, jardines, monumentos y paseos que lo rodeaban. Siguió el trayecto sin saber a dónde mirar, pues jamás imaginó el espectáculo con el que había topado.

París era una ciudad muy bella, pero Antonio aprendería que no por ello dejaba de tener una historia de arrebatos y guerras, como su propio país. Por lo pronto, nada más estaba enterado de que se vivía el Segundo Imperio, con Luis Napoleón Bonaparte, quien en 1851, tras un golpe de Estado cuidadosamente preparado y

²⁸ Fabienne Bradu. *Op. Cip.* p.16.

²⁹ Bruno Romani. Francia. Traducción de Lauretta Saporetti, México, UTEHA, 1959, p. 89.

por medio de la fuerza y el fraude, se había convertido en Napoleón III, emperador de los franceses por “la gracia de Dios y la voluntad del pueblo”.³⁰ Con él se había iniciado una época de transformación y prosperidad en Francia, aunque también de despotismo. El emperador era un hombre inteligente, pero la ambición, tanto como el peso de ser un Bonaparte, lo llevarían a la larga a la derrota.³¹

El Segundo Imperio fomentó el espíritu de empresa y la industria avanzó a pasos agigantados. Fue asimismo responsable del despliegue de nuevas instituciones financieras.³² Se cuadruplicó la extensión de ferrocarriles y ampliaron los puertos marítimos; la minería creció con rapidez; los ingenieros trabajaron por doquier, planificando, diseñando y construyendo un canal portuario en París, un túnel de ferrocarril alpino bajo Mont-Cenis y uno de los triunfos en la historia de la arquitectura: el canal de Suez, inaugurado en 1869.³³

Antonio era aun muy chico y quizá no se percataba de todo lo que significaba la expansión colonial la cual era parte de la política francesa de ultramar. Napoleón III luchó por los intereses de su país en Indochina, Siria, África y México. Su política exterior resultó exitosa hasta esta última intervención. Antonio presenciaría desde Francia el desarrollo de esta aventura del emperador y cómo, a la postre, fracasó perdiendo hombres, dinero y prestigio.³⁴

³⁰ Albert Leon Guerard. *Breve Historia de Francia*. Traducción de Cayetano Romano, Buenos Aires, Espasa Calpe, 1951, p. 188.

³¹ *Ibidem*. p.188.

³² Robert Cole. *Un Viaje por la Historia de Francia*. Traducción de Olga Abasolo Pozas, Madrid, Celeste, 1991, p.145-146.

³³ *Ibidem*. p. 145.

³⁴ *Ibidem*. p. 148.

Paris vivía durante esos años bajo el impulso de su vigoroso prefecto, Georges-Eugène, barón de Haussmann, quien llevó a cabo una reforma urbana total.³⁵ Antonio la presencié y sin duda influyó en su pensamiento arquitectónico. La Ciudad Luz se modernizó, embelleció, aseguró contra posibles barricadas revolucionarias. El centro antiguo, estrecho y súper poblado dio paso a amplias avenidas, bulevares y muelles, soberbiamente adornados y escoltados con hileras de árboles. Los parques, iglesias, hospitales, mercados, la estación del ferrocarril y el moderno sistema para aguas residuales fueron también obra de Hausmann.³⁶ Hubo adelantos en sanidad pública y adecentamiento de barrios marginales.

En el ínterin, Antonio³⁷ hacía la secundaria en el Liceo de Burdeos. Luego decidió estudiar arquitectura en L'École des Beaux-Arts de París; surgida en el siglo XVIII como Academia de Bellas Artes, Napoleón III le había cambiado el nombre, en 1863, por el de École des Beaux-Arts, garantizando su independencia respecto al gobierno. El programa se dividía en Academia de Pintura y Escultura y Academia de Arquitectura, aun cuando ambas academias se centraban en las artes clásicas y la arquitectura de la antigua Grecia y Roma.³⁸ Se requería que todos los estudiantes probaran su habilidad con tareas de dibujo básicas antes de avanzar en el trazo de figuras y pintura. Esto culminaba en una competencia por el llamado Premio de Roma, que era una beca para estudiar en la capital italiana durante

³⁵ Albert Léon Guerard. *Op. Cit.* p. 189.

³⁶ Robert Cole. *Op. Cit.* p.145.

³⁷ Una vez instalado en París se alojó en el No. 16 de la Calle Soufflot. ver Anexo de la hoja 4.

³⁸ Manuel F. Álvarez. *Manuel F. Álvarez. Algunos escritos.* Selección y prólogo de Elisa García Barragán, México, SEP:INBA, 1981-1982, p. 20

cuatro años.³⁹ Muchos de los conocimientos adquiridos por el joven mexicano en estos años de formación procedieron de teóricos de la arquitectura de influencia en L'École, como Viollet-Le-Duc, Julien Guadet, Carlos Garnier, Leoncé Reynaud, François Blondel y otros.⁴⁰

Antonio fue testigo del esplendor del Segundo Imperio, pero también de la frivolidad que pareció caracterizarlo. Grandes fiestas dadas por la corte de Napoleón III, cacerías, lujo en los carruajes y uniformes, intensa vida nocturna. Los teatros se movían al ritmo musical de Jacques Offenbach y lloraban con obras como "La Dama de las Camelias", entre otras que recibían un gran número de espectadores, siendo él uno de ellos. La alegría y la despreocupación reinantes eran producto del extraordinario auge económico que el país estaba viviendo.⁴¹

No todo era miel sobre hojuelas; el final de la alegre prosperidad llegó con la guerra francoprusiana de 1870 y la Comuna de París de 1871, que debieron impresionar grandemente a Antonio. La guerra declarada con Prusia en julio de 1870 resultó en un total desastre para Francia. Un Napoleón III ya viejo no pudo evitar el conflicto y, aun enfermo, asumió la defensa a la cabeza del ejército, con el fin oculto de dejarse matar.⁴² Fracasó y consiguió que lo hicieran prisionero, acontecimiento que sin duda incrementó el sentimiento de humillación para los franceses.

³⁹ *Ibidem.* p. 24.

⁴⁰ Marta Olivares Correa. *Primer Director de la Escuela de Arquitectura del Siglo XX. A propósito de la vida y obra de Antonio Rivas Mercado.* Instituto Politécnico Nacional, México, 1996, p. 88.

⁴¹ Bruno Romani. *Op. Cit.* p 92-93.

⁴² Robert Cole. *Op.Cit.* p.150.

Cuando la noticia llegó a París, los radicales tomaron la dirección del Cuerpo Legislativo, proclamaron la república y formaron un gobierno de defensa nacional. El sitio de esta ciudad por los prusianos significaría caos, tensión y miedo para sus habitantes y Antonio fue uno más. La rendición del ejército francés en enero de 1871 favorecería el cambio de gobierno. Las elecciones dieron el triunfo al conservador Adolphe Thiers, quien se estableció en Versalles y desde allí negoció la paz con el enemigo.⁴³

Pero París era partidaria de la resistencia y sintiéndose traicionada, se rebeló contra Thiers. El grupo que encabezaba la Comuna de la ciudad asumió el gobierno municipal⁴⁴ y dirigió una rebelión que fue, ante todo, una explosión de patriotismo herido; en segundo término, una tentativa de restaurar la república democrática que se sentía amenazada por Thiers; en tercero, un deseo de autonomía local: “la centralización impuesta por París significa libertad, la centralización impuesta a París es tiranía”; en cuarto, resultado de la súbita interrupción del sueldo a las guardias nacionales y de la exigencia del pago de deudas en cuanto se levantó el sitio alemán.⁴⁵

La rebelión se convirtió en guerra civil. La Comuna se hizo proletaria, se defendió contra las tropas de Versalles, fusiló a algunos rehenes del gobierno como represalia e incendió muchos edificios, como las Tullerías. El caos y la angustia

⁴³ *Ibidem.* p.151.

⁴⁴ Que gobernó la capital francesa del 18 de marzo al 28 de mayo de 1871, durante la última fase de la guerra y difícil nacimiento de las instituciones de la III República. sus causas y consecuencias están ligadas por una parte a la liquidación sangrienta del Segundo Imperio y por otra al advenimiento de la democracia.

⁴⁵ Albert Léon Guerard. *Op. Cit.* p.195-196.

invadieron de nuevo las calles de París, pero todo fue reprimido con ferocidad por el ejército, con el convencimiento de que debía someter a la multitud enardecida.⁴⁶

Antonio estuvo cerca de estos sucesos y debió sentirse tan aterrado como el resto de la población al ver los combates en calles y plazas, los bombardeos, la destrucción, el hambre, la muerte y la desolación generalizada. Por fin la paz se restauró en 1871 con la eliminación de la Comuna.⁴⁷

Antonio era entonces un hombre alto, fornido, de rasgos toscos y varoniles, pero de fisonomía amable y con la frescura de la juventud. La larga separación de su familia le había dado un carácter fuerte y seguro, nada temía, a todo se enfrentaba, no existía obstáculo que no pudiera vencer. Se cuenta que, vagando una noche de café en café por el Barrio Latino con un grupo de compañeros de la universidad, tuvo la oportunidad de ganar algún dinero cuando pasaban cerca de la iglesia de Saint Germain y escucharon a un gitano ofrecerlo a quien fuera capaz de sostener un combate con un oso por más de un minuto. Como todos lo miraron como al más indicado por su corpulencia, él aceptó el reto y, con entereza, sometió al animal en el tiempo establecido. *El resultado fue que, a partir de ese momento y por el resto de sus días, Antonio Rivas Mercado quedaría registrado en los anales de la bohemia parisina como el héroe que en una beligerante noche de invierno derrotó a un oso y respondería al sobrenombre de "El Oso".*⁴⁸

Fueron sus años universitarios años de estudio, en los que se convirtió en arquitecto y adquirió gran gusto por el arte. También disfrutó de las emociones y

⁴⁶ *Ibidem.* p.196.

⁴⁷ *Ibidem.* p.197.

⁴⁸ Fabienne Bradu. *Op. Cit.* p.15.

los placeres que le brindaba la Ciudad Luz, sin dejar de recordar a su familia ni de soñar con el día en que volvería a pisar la tierra que lo vio nacer. Le tocó presenciar la recuperación de la guerra con Prusia y los conflictos políticos de la Tercera República, de manera que para fines de los años de 1870 Francia había salido de muchos problemas: casi todo su territorio estaba liberado y la indemnización de guerra pagada gracias a las riquezas acumuladas durante el Segundo Imperio y a la habilidad de Thiers para restaurar la capacidad financiera nacional. No sólo eso, sino que el país emergió de nuevo como inspiradora de la cultura en Europa y el resto del mundo.⁴⁹

El arte floreció con grandes nombres, siendo referencia espiritual del arte occidental. Pintores, escultores, compositores y escritores se alejaron cada vez más de lo convencional para pasar a la experimentación con el impresionismo, corriente que estuvo muy presente en esos años e impuso una nueva forma de entender el arte y una nueva estética. A la vez, prosperaron el realismo y el naturalismo con Auguste Rodin y Jules Dalou como máximos exponentes de la escultura; Richard Wagner con un estilo de ópera propio y, en literatura, el deseo de plasmar la vida tal y como es inspiró a Gustave Flaubert a escribir *Madame Bovary*. La filosofía no se quedó atrás y alcanzó gran esplendor con Auguste Comte, quien desarrolló el positivismo, especie de “religión de las ciencias” basada en las leyes del progreso social.⁵⁰

⁴⁹ Bruno Romani. *Op. Cit.* p.110.

⁵⁰ Robert Cole. *Op. Cit.* p.159.

Pero llegó 1879. La estancia de Antonio en Francia estaba por concluir; aunque escasas, las noticias de su familia nunca habían dejado de llegar, siendo la última la más inesperada: su madre estaba muy enferma. Esto quizá, lo puso en una encrucijada: por un lado, deseaba ver a la autora de sus días, pero temía lo que el regreso a México le pudiera deparar; por el otro, no quería abandonar la tierra que le dio cobijo, educación, reconocimientos, medallas y diplomas, además de una gran pasión por la vida y el arte, ni tampoco París, la ciudad a la que tanto amaba, ni a los amigos que eran su familia ahora. Pero decidió volver.

El Arquitecto en México
(1879-1900)



INICIO DE SU CARRERA COMO ARQUITECTO EN LA CIUDAD DE MÉXICO

Al ver a través de la ventana como la noche comenzaba a cubrir París, Antonio sintió nostalgia y temor, nostalgia por lo que dejaría atrás, temor por el futuro: ¿Cómo estaría México? ¿Qué futuro le esperaba? ¿Con qué destino se encontraría? Estas preguntas quizá lo llenaban de inquietud y le acompañaron durante el viaje de regreso. No era lo mismo imaginar lo que dejó a través de las descripciones que sus padres y hermanos le hacían en sus cartas o escuchar los relatos de los viajeros que iban a Francia.

Tendría que descubrirlo por sí mismo y poco a poco. Abandonaba la ciudad que lo albergó durante 16 años, de 1864-1878. Después de varios días de travesía solitaria, Antonio pensó frecuentemente en su próximo futuro, sintiendo que le embargaba la incertidumbre. Viendo el atardecer mientras el barco avanzaba con un viento ligero, su corazón conmovido veía alejarse más y más aquel lugar que le había dado tanto.

Por las muchas noticias y rumores recibidos, sabía que México estaba en relativa paz. Juárez y su gobierno regresaron triunfantes a la capital en junio de 1867, lo cual significó que se había acabado la pesadilla de las guerras de Reforma e Intervención francesa así como, al parecer, la vieja disputa entre conservadores y liberales.⁵¹ El país estaba libre de toda invasión extranjera y no tenía otra tarea que sanar las heridas de aquella larga época de violencia y dedicar tiempo y

⁵¹ Daniel Cosío Villegas. *Historia moderna de México. El porfiriato. La vida política interior.* Parte segunda, México, Hermes, 1972. Vol. 10. p. XIII.

recursos a progresar materialmente, a desarrollar una riqueza que hasta entonces sólo supo destruir.⁵²

Antonio debía de considerar que era el general Porfirio Díaz quien desde 1877 había producido una pacificación en la población hasta entonces muy levantística y transformarla en serena, disciplinada y amante del trabajo, claro fue un proceso que tomo tiempo, pero que iba tomando forma.⁵³ Esa población demandaba seguridad y equilibrio y sólo deseaba la paz y mejorar su condición económica. Tras las luchas políticas y las revueltas acontecidas durante todo el siglo XIX, no eran de extrañarse las principales aspiraciones de la población y así lo dejó ver Díaz en un mensaje a sus compatriotas, pronunciado poco después de que subió al poder: *He aquí la grande y noble tarea que os pertenece, restablecer la autoridad suprema de la constitución, reafirmar la paz, proteger bajo su benéfica influencia todos los intereses legítimos para desarrollar los grandes recursos de riqueza del país.*⁵⁴

Sin embargo, dada su inexperiencia, tanto el nuevo presidente como el grupo que lo apoyaba habían tenido un duro aprendizaje político y administrativo; hallaron numerosas dificultades, cometieron muchos errores, los que hicieron inestables y desunidos los gabinetes de este lapso presidencial y al parecer el inexperto

⁵² *Ibidem.* Vol. 10. p. XIV.

⁵³ *Ibidem.* p. XIV.

⁵⁴ Porfirio Díaz al Congreso, 1 de abril de 1877, en Xavier François Guerra. *México del antiguo régimen a la revolución.* México, Fondo de Cultura Económica, 1988, 2 tomos: tomo 2, p. 214.

mandatario no tuvo la suficiente autoridad y aptitud para imponerse a sus ministros y aminorar las discordias.⁵⁵

El joven que estaba a punto de llegar a México en 1879 no sabía aún como todo esto le afectaba a él y a su familia y trataba de vislumbrar qué le depararía el regreso. Mientras más se acercaba al golfo de México, cuyas densas y procelosas aguas se encontraban tranquilas, el sol se volvía más candente, el aire más pesado y se transpiraba por cada poro.⁵⁶ Después de haber navegado por largos días, casi semanas, viendo bellas islas y admirando el espectáculo que brindaba el océano, Antonio se encontró, por fin, próximo a las costas mexicanas. De repente, casi en un abrir y cerrar de ojos, volvió a divisar el fuerte de San Juan de Ulúa y, poco después, la ciudad de Veracruz. Al pisar tierra se sorprendió al ver que nada había cambiado; era como regresar al día de su partida, si bien tuvo la intuición de que ahora le tocaba conquistar a su propio país y de que podría gozar o sufrir por haber salido de México durante tanto tiempo para adquirir una educación europea.⁵⁷

Tras el fastidioso e incómodo viaje del puerto a la ciudad de México, el ansia y también el temor por reencontrarse con su familia aumentaba. Pudo finalmente reunirse con ellos y los vio en mejores condiciones de lo que esperaba; sus hermanos se habían vuelto hacendados y sus hermanas tenían maridos que lo eran. Entre risas, abrazos y lágrimas, él a su vez sorprendió a los suyos al mostrar

⁵⁵ Daniel Cosío Villegas. *Op. Cit.* Vol. 10. p. 292.

⁵⁶ Paula Kolonitz. *Op. Cit.* p. 57.

⁵⁷ Fabienne Bradu. *Op. Cit.*1991. p.17.

que el niño inquieto y juguetón regresaba a la patria como un joven maduro y elegante.⁵⁸

Lo primero que hizo Antonio, tan pronto estuvo instalado, fue buscar la revalidación de sus estudios. El 15 de abril de 1879 presentó de forma brillante el examen que se le pedía, después de lo cual recibió el título de Ingeniero-Arquitecto en la Escuela Nacional de Bellas Artes: *llegaba a su patria ávido de prestarle sus servicios, cumpliendo ante todo con la ley. Siendo así que fue a reforzar las filas de los arquitectos mexicanos [...] laureado en los certámenes franceses donde ganó incontables premios, medallas y diplomas.*⁵⁹ Los profesores lo alababan; sin duda él debió de sentir gran emoción y orgullo por la forma en que se expresaban acerca de su desempeño.

Después de haber cumplido con esta tarea, Antonio hizo un recorrido por los lugares más típicos de la ciudad de México. Visitó las hermosas avenidas y los paseos, los centros de recreación, recorrió la Alameda, que era entonces el lugar preferido para pasear y descansar y proporcionaba a los transeúntes el perfume de la tierra, la tranquilidad del cielo, frescura en el espacio, cánticos de aves. No solo la Alameda se convertiría en su sitio favorito; también gustó de salir a los alrededores de la ciudad.

El primer período presidencial de Porfirio Díaz de 1877 a 1880 estaba por concluir. Se hablaba de candidatos para la sucesión, siendo muy fuerte y muy sonado el

⁵⁸ *Ibidem.* p. 18.

⁵⁹ Nicolás Mariscal. "El Desarrollo de la Arquitectura en México". Revista *El Arte y la Ciencia* . Vol. II, núm. 8, 15 de noviembre de 1900.

nombre del general Manuel González, amigo íntimo del presidente, general de división, quien había sido gobernador interino de Michoacán del 3 de febrero al 1 de julio de 1877. Durante su corto período como gobernador, reorganizó la administración del estado con el doctor Ramón Fernández como secretario.⁶⁰ Fue luego ministro de Guerra y Marina hasta que pidió permiso para dedicarse a actividades políticas e iniciar su campaña presidencial. Obtuvo el triunfo electoral con un aplastante número de votos. Parecía que el Congreso hizo que su victoria fuera tan aplastante como para que ninguno de sus contrincantes pudiera tener derecho o razón para protestar y mucho menos para lanzarse a una rebelión armada.⁶¹ Así, González recibió la banda presidencial pacíficamente el 1° de diciembre de 1880.

La nueva gestión administrativa se inició con tranquilidad, sin levantamientos contra su gobierno u oposición en la prensa. Era como si hubiera más de un motivo para declarar fiesta nacional; nadie podía dejar de advertir y ponderar con orgullo como, por primera vez en el último cuarto de siglo, un presidente entregaba con tranquilidad el mando a su sucesor.⁶²

Manuel González contaba con la confianza del general Díaz cuando fue elegido primer mandatario de la República para el período de 1880-1884. Es sabido que el nuevo gobierno estuvo influenciado en buena medida por su antecesor, a quien se nombró ministro de Fomento y cuya presencia en el gabinete hizo obvia su

⁶⁰ Georgette Emilia, José Valenzuela. *Guía e inventario del archivo Manuel González*. México: Universidad Iberoamericana, 1993, p. 26.

⁶¹ Daniel Cosío Villegas. *Op. Cit.* Vol. 9. p. 570-571.

⁶² *Ibidem.* p. 575.

intención de conservar el poder a través de la figura presidencial. Sin embargo, aun cuando se llegó a decir que su compadre lo manipulaba, éste acabó por abandonar el ministerio al convertirse en gobernador de su natal Oaxaca.⁶³ Y es que Díaz se movía discretamente, de manera que su regreso a la capital en 1882 se calificaría como *acontecimiento de mayor importancia*, pues se consideraba seguro que volvería a ejercer sobre el gobierno la influencia predominante que tuvo en sus tiempos de ministro.⁶⁴

A pesar del paso de su predecesor durante los primeros meses de su gobierno, pero sin tener oposición, Manuel González pudo consagrar su tiempo y recursos a las obras públicas.⁶⁵ Poco a poco, su administración empezó a tener características propias, pues tuvo logros favorables, hizo reformas y aplicó varias medidas que ayudaron a la población, además de que mantuvo estable al país y en paz. Se dio en especial mucho apoyo a la construcción de ferrocarriles, en esos años símbolo del progreso, y en general un impulso formidable a las mejoras materiales.⁶⁶ Los ferrocarriles se estaban convirtiendo en el nervio vital de la nación, al unir el norte con el sur.

Esto último beneficiaría al recién llegado Antonio Rivas Mercado, quien con su título en la mano se presentó en el Departamento de Comunicaciones y Obras Públicas, a donde jóvenes como él acudían a pedir trabajo, jóvenes mexicanos

⁶³ *Ibidem.* p. 656.

⁶⁴ *Ibidem.* p. 660.

⁶⁵ *Ibidem.* p. 669.

⁶⁶ *Ibidem.* p. 670.

con insuficiente preparación muchos y sin muchas esperanzas de alcanzar una oportunidad.⁶⁷

Él tuvo mucha suerte, pues con su preparación y las fuertes relaciones familiares con las que contaba consiguió pronto una obra importante, al ganar por concurso la construcción de la aduana de ferrocarriles en Tlatelolco. El proyecto de un edificio de mampostería que presentó, en dos niveles, remate de un ático y pilastras adosadas en los ejes, le mereció felicitaciones,⁶⁸ pues aplicó una nueva tecnología, consistente en columnas de hierro fundido y armaduras metálicas para los almacenes. Sin duda llevó en el concurso todas las de ganar, no sólo por su preparación, sino porque en México se privilegiaba entonces todo lo que fuera extranjero, *en especial si procedía de Francia, que para muchos era la fuente de la cultura.*⁶⁹

La construcción de vías de ferrocarril y de tranvía en la ciudad de México y su periferia fue fundamental para la modernización de la capital. La ciudad crecía a grandes pasos, junto con la necesidad de transportarse a las diversas localidades

⁶⁷ Kathryn S. Blair. *A la Sombra del Ángel*. Traducción de Leonor Tejada, México, Patria 1995, p. 75.

Cabe mencionar que las notas que vengan posteriormente, y sean referentes a este libro se harán de la siguiente manera; las que estén citadas sin cursivas es porque serán frases sacadas del libro parafraseado, y las que estén en cursivas es porque las tome textualmente del libro, esto por tratarse de novelas.

⁶⁸ *Ibidem*. p. 75.

⁶⁹ *Ibidem*. p. 76.

y cabeceras municipales. Resultado de lo anterior fue el fraccionamiento del suelo, acompañado de la especulación y la elevación del precio del terreno.⁷⁰

La ciudad se extendía hacia el poniente donde abundaban las nuevas construcciones, casas elegantes hechas por arquitectos, calles nuevas que requerían de alumbrado.⁷¹ De 1884 a 1900 el crecimiento de la capital fue enorme; a lo largo de este periodo se formaron varios fraccionamientos.

Se requería y demandaba una administración estable que diera cauce al incremento de la población de la ciudad de México, al desarrollo industrial, la expansión urbana, las redes de transporte y la integración municipal.⁷² Era claro que los ayuntamientos del Distrito Federal requerían de una reorganización y el presidente González dio un golpe espectacular al nombrar una comisión cuyos trabajos debían concluir en un proyecto de ley en ese sentido. Hay que reconocer, sin embargo, que esto se venía gestando desde el gobierno de Ignacio Comonfort, cuando se pensó en establecer un orden político-administrativo que permitiera al gobierno federal adquirir la fuerza que necesitaba para implantar la tranquilidad política y la seguridad económica en la ciudad de México.⁷³ Se comenzaron a discutir propuestas destinadas a la definición y organización. Y en el Congreso se cuestionó la situación que se vivía en ese momento. Pero la inestabilidad política y

⁷⁰ Hira de Gortari. *La ciudad de México y el distrito federal: Una historia compartida*. México D-F: Departamento del distrito federal: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1988, p. 61

⁷¹ *Ibidem*. p. 678.

⁷² Regina Hernández Franyuti. *El Distrito Federal. Historias y vicisitudes de una invención 1824-1994*. México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2008, p. 132.

⁷³ *Ibidem*. p. 100.

la falta de organización imperantes hicieron que toda propuesta de organizar al Distrito Federal fuera quedando de lado.

Manuel González no haría ningún cambio en los lineamientos generales implantados por su antecesor, pero sí otorgó concesiones a los intereses extranjeros, estableció una reforma fiscal y mantuvo el orden interno. Para la ciudad de México las controversias giraron en torno a la aplicación de las reglamentaciones, la contratación de servicios y la definición y el cobro de los impuestos. Estas controversias se extendían, en particular, a los campos de acción del Ayuntamiento, es decir, al papel de éste como representante y gestor de los asuntos de la comunidad así como responsable de resolver los problemas de las calles, los transportes, el alumbrado, etcétera.⁷⁴

Urgían hombres dispuestos a sacrificar algunas horas del día en aras de los intereses urbanos.⁷⁵ La lista de candidatos para encargarse de dichas mejoras contuvo algunas sorpresas. Por un lado estaban los adinerados, como Pedro Rincón Gallardo, otros eran reconocidos por sus libros, como Vicente Riva Palacio e Ignacio M. Altamirano, y también surgieron aspirantes como Antonio Rivas Mercado y una mayoría de gente nueva de ningún renombre y menos aún de influencia política.⁷⁶

De allí que, cuando una mañana al despertarse, Antonio Rivas Mercado tomó el periódico para leerlo, como todos los días, le fue grato encontrar su nombre en la

⁷⁴ *Ibidem.* p. 136

⁷⁵ Daniel Cosío Villegas. *Op. Cit.* Vol. 9. p. 676.

⁷⁶ *Ibidem.* p. 677.

lista de las personas honradas por el voto público para formar parte del ayuntamiento, como regidor, durante el año de 1883.⁷⁷ Así, fue incursionando poco a poco en el ámbito político, logrando vincularse, como parte del Ayuntamiento, con personajes como Pedro Rincón Gallardo, Pablo Lascuráin, José Yves Limantour.⁷⁸

En cuanto a su carrera como arquitecto, apenas empezaba, pero era intensa. En esos años proyectó la casa para el rancho Espejel de Apan en Hidalgo, así como la remodelación de la casa de la hacienda de San Bartolomé Calpulapan en Tlaxcala y en 1881 comenzó las obras de transformación de la hacienda de San Antonio Ometusco, en el estado de México. Era el despunte de una carrera brillante, pues en esos años se le veía como representante de la cultura francesa en el país.

A la vez, en 1882 se convirtió en profesor de elementos de arquitectura y dibujo arquitectónico y de máquinas en la Escuela Nacional de Ingenieros. Desde ese momento reflejó sus conocimientos en la enseñanza, la cual ejercería a lo largo de muchos años.⁷⁹ Siendo un hombre racionalista y analítico, en sus muchas cátedras proponía que el arquitecto también lo fuera; a su juicio, se tenía que buscar el provecho del hombre dominando la naturaleza mediante la amalgama de la ciencia y la estética. Pero recomendaba además a sus alumnos ser sinceros, mostrar al público su obra para recibir opiniones e impresiones. Y es que creía

⁷⁷ *El Hijo del Trabajo*. México, 25 de diciembre de 1882, p. 1.

⁷⁸ *El Monitor Republicano*. México, 21 de Diciembre de 1881, p.1.

⁷⁹ Marta Olivares Correa. *Op. Cit.* p.185.

fervientemente en la necesidad de la crítica pues decía: *hoy todo se discute y la crítica sólo se detiene ante la vida privada.*⁸⁰

En 1883 proyectó la casa de su cuñado en el número 18 de la calle de Juárez en la ciudad de México y para 1884, remodeló la hacienda del mismo en Tecajete, Hidalgo. También proyectó la casa particular del presidente Manuel González en Peralvillo.

Antonio aprovechó su posición de regidor del Ayuntamiento de la capital para obtener la concesión para la construcción de un circo en la Alameda, cosa que no fue muy bien vista lo que provocó un escándalo. Ya que los periódicos de la época como *El Monitor Republicano* exigieron anularla. Al final, el Ayuntamiento revocó el permiso. Lo que fue aplaudido por *El Diario del Hogar* al declarar lo siguiente: *No tendríamos más que aplausos para la corporación municipal, si todas sus disposiciones fuesen acertadas como la que antecede.*⁸¹

Estaba entonces por concluir el periodo presidencial de Manuel González. Durante su gobierno hubo logros, como demoler cacicazgos locales en Puebla, Jalisco y Zacatecas. Es indudable que resultó mucho mejor político de lo que se esperaba, pero sus problemas financieros, sobre todo los del níquel y la deuda inglesa, lo mermaron mucho políticamente al acercarse el término de su régimen, o sea justo cuando se preparaban para las elecciones presidenciales.⁸² Esto favorecería el regreso de Porfirio Díaz al poder.

⁸⁰ *Ibidem.* p. 89.

⁸¹ *El Diario Del Hogar.* México, 17 de junio de 1885, p.3.

⁸² Daniel Cosío Villegas. *Op. Cit.* Vol. 9. p. 744.

En efecto, el nombre de Díaz había vuelto a sonar muy fuerte. Muchos de sus seguidores pedían su regreso al poder, argumentando que era el hombre necesario para avanzar en la organización del país.⁸³ Antonio Rivas Mercado, como muchos de sus opositores, consideraba absurdo que el líder de un levantamiento antireeleccionista fuera de nuevo presidente, cuatro años después de haberlo dejado de ser. Sin embargo, los seguidores de Díaz planteaban que no se trataba de una reelección pues Díaz había dejado pasar cuatro años y eso le permitía volver. Clamaban, además, que era el candidato indicado para llevar al país hacia el progreso y *la única garantía de nuestra paz interior*.⁸⁴

Porfirio Díaz fue electo para el periodo que iría del 1 de diciembre de 1884 al 30 de noviembre de 1888, en lo que fue su segundo lapso presidencial. Un conjunto lamentable de circunstancias harían muy difícil este nuevo gobierno, ya que solo la paz favorecería al presidente reelecto, aun cuando ese factor fuese precario, en tanto que no reflejaba *el bienestar social, ni revelaba, mucho menos, satisfacción de parte de México*.⁸⁵

Sin embargo, aunque había una cierta tranquilidad la pacificación sería necesaria, ya que la rebeldía y el descontento por parte de la sociedad no desaparecían del todo. Tras una serie de medidas drásticas y violentas, la calma volvería y con ella se impulsaría la lenta recuperación económica, así como la estabilidad del gobierno. Las razones para su reelección en 1888 fueron que el progreso material

⁸³ *Ibidem.* p. 747.

⁸⁴ *Ibidem.* p. 754.

⁸⁵ *Ibidem.* p. 757.

apenas se había iniciado, que continuarlo llevaría tiempo y lo mejor era otro periodo presidencial del mismo Díaz.

REMODELACIÓN DE HACIENDAS

Las haciendas constituyeron un sistema de producción que tuvo vigencia por más de 300 años, en torno al cual se estructuró no solo la vida rural, sino también gran parte del desarrollo económico de México. Es el lugar que se ocupa de la recaudación o inversión de las rentas, las cuales están íntimamente relacionadas con la actividad y producción económica que se desarrolla dentro de estos lugares, como un modo de producción muy particular, en donde los factores de la producción se emplean tanto para la acumulación de capital como para sustentar las aspiraciones de estatus del propietario.⁸⁶

La organización económica de las haciendas, con características heredadas del periodo colonial en cuanto a relaciones sociales de producción, persistió durante el periodo de 1877-1910, pero se fueron agregando innovaciones que obedecían a las necesidades del creciente mercado de exportación.⁸⁷ La hacienda que precedió al Porfiriato se basaba en la explotación agrícola tradicional destinada al autoconsumo y al mercado local; la reforma liberal, que destruyó el latifundismo eclesiástico y favoreció el despojo de tierras a las comunidades indígenas, originó la formación de grandes haciendas particulares, en las que empeoraron las

⁸⁶ Antonio Lorenzo Monterrubio. *Las haciendas pulqueras de México*. México UNAM, 2007, p. 65.

⁸⁷ *Ibidem*. p. 72-73.

condiciones de vida y laborales de sus trabajadores. Durante el porfiriato, las haciendas de México constituían el rasgo más notable del sistema agrario del país; daban al México agrícola su fisonomía peculiar y, por su gran tamaño producían la impresión de que toda la tierra estaba dividida en grandes propiedades rurales.⁸⁸

No solo la agricultura, sino también gran parte del desarrollo económico de México se estructuró en torno a ellas. Sus ritmos y características variaron, de acuerdo con las distintas regiones del territorio nacional, debido a las diferentes condiciones geográficas, productivas, demográficas y de colonización de cada una.⁸⁹

Las haciendas de nuestro interés son aquellas en las que intervino Rivas Mercado. Además de ser poco conocidos sus trabajos en ellas, guardan un interés especial porque en sus edificaciones es posible detectar cómo buscó la adaptación de la arquitectura colonial a la arquitectura de su momento y propuso una arquitectura ecléctica.⁹⁰ Esto significaba todo un reto, pues pocos arquitectos de entonces entendían cómo podía hacerse la adaptación de dos épocas y dos culturas diferentes en la naciente arquitectura en México. Se trataba, por un lado, de

⁸⁸ Mario Ramírez Rancaño. *El Rey del Pulque, Ignacio Torres Adalid y la Industria Pulquera*. México, IIS-Plaza y Valdés, 2000, p. 43.

⁸⁹ Javier Velasco Sánchez. *Arquitecto Antonio Rivas Mercado. Arquitecto Mexicano de la ilustración 1853-1927*. México: UNAM, Facultad de Arquitectura, 2005, p. 14. Se trata de un artículo que publicó para un taller de arquitectura.

⁹⁰ En la arquitectura y las artes decorativas, se trata de una tendencia hacia la libre mezcla de varios estilos históricos, para combinar las virtudes de fuentes diversas o aumentar el contenido alusivo o evocador de una obra. Se refiere particularmente a una cierta arquitectura europea y estadounidense desarrollada durante la segunda mitad del siglo XIX. Francis D.K. Ching. *Diccionario visual de arquitectura*. Traducción de Carlos Saenz de Valicourt, Barcelona, editorial Gustavo Gili, 1997, p.159.

amalgamar los viejos sistemas constructivos con las innovaciones del concreto y el acero y por otro, de dotarlas con sus instalaciones eléctricas, sanitarias, hidráulicas, relacionadas con la higiene, y de servicios, procurando los avances tecnológicos de la época.⁹¹

Pese a que Rivas Mercado tuvo obras civiles, como mercados, teatros, monumentos y construyó casas residenciales, fue en las haciendas donde más se reflejó su aportación ecléctica y demostró cómo se podían introducir las nuevas tecnologías.⁹² Lo que más se le reconoce es su capacidad como arquitecto para utilizar una construcción ya establecida, como eran los “cascos virreinales”, a fin de rehabilitarlos e incluso restaurarlos, definiendo ejemplos tempranos de respeto e integración en esta tarea.⁹³ Al aproximarnos a las haciendas donde participó, se puede ver en ellas todo un trabajo de restauración y construcción de buena factura, donde es posible reconocer, plasmadas en su arquitectura, algunas influencias que seguramente provienen, ni más ni menos, que de Viollet-le-duc.⁹⁴

Las haciendas en las que trabajó se localizan en la zona conocida como de los llanos de Apan y también en Texcoco. Se dedicaban en su mayoría a la extracción del pulque y, junto a ellos, debieron haber realizado otras actividades productivas como el cultivo del maíz, cebada o frijol. Han tenido, sin duda, un importante papel

⁹¹ Marta Olivares Correa. *Op. Cit.* p. 122.

⁹² Javier Velasco. *Op. Cit.* p. 15.

⁹³ Antonio Lorenzo Monterrubio. “Antonio Rivas Mercado. La Vigencia de su pensamiento y obra en las haciendas pulqueras de México.” en *Vigencia del pensamiento y obras de los arquitectos*. Seminario de Arquitectura. Edición, J. Victor Arias Montes, México: UNAM, Facultad de Arquitectura, Centro de Investigación y Posgrado, 2006, p. 251.

⁹⁴ Marta Olivares. *Op. Cit.* p. 121.

en la historia y el arte del patrimonio arquitectónico rural de México.⁹⁵ Se trataba de:

- 1- La hacienda de Chapingo, Texcoco, Estado de México. Rivas Mercado la restauró en 1884 para el general Manuel González. Era una hacienda pulquera; hoy es en la Universidad Autónoma de Chapingo.
- 2- La hacienda San Bartolomé del Monte, Calpulalpan, Tlaxcala. La construyó entre 1880 y 1908 para Macías Torres Adalid. Sigue siendo una hacienda pulquera.
- 3- La hacienda de Chimalpan, Chimalpa, Pachuca, Hidalgo. La construyó entre 1884-1886. Actualmente no funciona como hacienda.
- 4- La hacienda Rancho Espejel, Apan, Pachuca, Hidalgo. La construyó entre 1880-1882 para Agustín Torres R. Está en ruinas.
- 5- La hacienda de San Bartolomé de los Tepetates, Sahagún, Pachuca, Hidalgo. La construyó entre 1880-1884 para la familia Escandón. Hoy está restaurada y fue comprada por una empresa privada.

⁹⁵ Antonio Lorenzo Monterrubio. *Op. Cit.* p. 209.

- 6- La hacienda Santa Clara, municipio de Emiliano Zapata, Pachuca, Hidalgo. La construyó en 1900 para la señora Ángela Dueñas de Vidal. Actualmente se encuentra abandonada.

- 7- La hacienda de Santa María Tecajetes, Pachuca, Hidalgo. La construyó en 1884 para el general Manuel González; fue y sigue funcionando como hacienda privada.

- 8- La hacienda de San Antonio Ometusco, Otumba, Estado de México. La construyó entre 1881-1885 para Ignacio Torres Adalid. Actualmente está abandonada.⁹⁶

En la mayoría de las haciendas que restauró, Rivas Mercado fue contratado para remodelarlas y adaptarlas a las comodidades del siglo. En ellas instaló, entre otras cosas, redes de drenaje, así como instalaciones eléctricas e hidráulicas, todo lo cual no era muy común.⁹⁷

Al acercarse las elecciones de 1888, se pensó que Díaz dejaría la silla presidencial para volver en 1892, es decir, después de que pasara un periodo entre su segunda y tercera presidencia. Se supuso que esta vez don Porfirio confiaría el poder, ya no a su compadre González, sino a su suegro Manuel Romero Rubio.⁹⁸ No fue así; Díaz no quería dejar el poder, aunque para hacerlo tendría que vencer a estos dos rivales y además conseguir una reforma

⁹⁶ Javier Velasco. *Op. Cit.* p.15-16.

⁹⁷ *Ibidem.* p. 27.

⁹⁸ Daniel Cosío Villegas. *Op. Cit.* Vol. 10. p. X.

constitucional que le permitiera una reelección inmediata. No le costaría trabajo: había ido adueñándose de todos los resortes políticos.

Desde luego logró su propósito e inició su tercera presidencia a fines de 1888, con apoyo de muchos, al parecer convencidos de que con él seguirían la paz y la prosperidad alcanzadas. Quienes se oponían eran los menos. Siendo así continuarían las metas del orden y el progreso que se planteó desde un principio y convirtió en el lema de su mandato. Fue por entonces que amigos y seguidores comenzaron a enaltecer su persona, identificándola con los intereses del país y la nación y desarrollándose un auténtico “culto a la personalidad” del presidente. Todo se encaminaba a persuadir a la opinión pública de que el dictador era necesario.⁹⁹

A partir de este periodo, Díaz dio gran impulso material al país: fomentó el comercio y la industria gracias a la inversión extranjera, principalmente de ingleses y estadounidenses, además de que procuró rescatar la buena imagen de México en el exterior.¹⁰⁰ Su gobierno se caracterizó por la paz social obtenida, aunque ésta se basó en la centralización y la personalización de su poder.

Para estos años, la labor arquitectónica de Rivas Mercado se vio dividida entre haciendas, casas particulares y edificios públicos. Era época de gran actividad constructiva, en que se levantaron numerosos edificios públicos y privados así como residencias. Se prefería dar las obras a extranjeros, haciendo a un lado a casi todo arquitecto nacional, pero él se salvó gracias a su talento y quizá también

⁹⁹ *Ibidem.* p. 362.

¹⁰⁰ *Ibidem.* p. 465-466.

por el hecho de haber estudiado en el extranjero; fue uno de los pocos arquitectos mexicanos no discriminados.¹⁰¹

También es cierto que las relaciones familiares resultaban fundamentales, quizá mucho más que el esfuerzo por obtener posición y crédito. En el caso de Antonio Rivas Mercado debieron ayudarlo, aunque también es claro que logró su acreditación como arquitecto gracias a sus conocimientos y su trabajo. A menudo se habla de él, despectivamente, como de un arquitecto ligado al régimen de Díaz.¹⁰² No fue así; de hecho, su primera oportunidad en obra pública se la brindó el general Manuel González y desde ese momento mostró su capacidad. También es cierto es que, como arquitecto, Rivas Mercado ocupó un lugar importante en el Porfiriato, pero no por hacer política servil. Prueba de su experiencia y capacidad fueron los premios y obras que recibió por su participación en concursos.

Los comentarios en su contra comenzaron en el concurso para la fachada del Palacio Municipal de Tlalpan; entonces *entre los varios que fueron presentados a concurso, ha obtenido la preferencia del jurado calificador, el proyecto del señor Antonio Rivas Mercado, quedando en segundo lugar el del señor Emilio Dondé. La obra de Rivas aunque presenta defectos, presenta un conjunto majestuoso y elegante que a diferencia de la de Dondé, que si más ajustado a las reglas, es de menos aliento.*¹⁰³ Y no nada más eso, sino que dejó reflejados su talento y buen

¹⁰¹ Raquel Tibol. *Historia general del arte mexicano época moderna y contemporánea*. México, Hermes, III tomos, 1975, tomo III p.108.

¹⁰² *Ibidem*. p.111.

¹⁰³ *El Diario del Hogar*. México, 1 de Julio de 1889, p. 1.

desempeño en la construcción no sólo del Palacio Municipal, sino del mercado de Tlalpan.¹⁰⁴

Otros premios llegarían a sus manos gracias a la participación en el concurso internacional para la reconstrucción de la fachada del Palacio Nacional.¹⁰⁵

Conforme a la convocatoria, el jurado calificador tenía solamente que adjudicar dos premios, habiendo sido obtenidos éstos por los dos proyectos de Antonio Rivas Mercado, uno con el seudónimo “Minerva” y el segundo con el de “A.B.C” mal podía el señor Dondé quien también concurso obtener el segundo lugar o lugar alguno.¹⁰⁶

Con una agitada existencia de trabajo, su vida personal y social se redujo mucho. Sus hermanas solían estar pendientes de él, le aconsejaban que saliera a conocer jóvenes y hacían hasta lo imposible para presentarle algunas. Al parecer tuvo muchas relaciones, sin que ninguna atrajera su atención. Siendo un hombre tan dedicado a su profesión, no le preocupaba la soltería en lo más mínimo. Los años pasaron y no fue sino hasta cuando estaba próximo a cumplir 40 años que su vida en este sentido cambió.¹⁰⁷

Para entonces, se aproximaba el término de la tercera presidencia de Díaz y hubo pocas resistencias para volver a modificar la Constitución de manera de permitir la reelección indefinida. Ya la reforma de 1888 se había apoyado en la idea de que Díaz era el mejor de los candidatos presidenciales, pero en 1892 se pasó a

¹⁰⁴ *El Municipio Libre*. México, 27 de febrero de 1891, p.2.

¹⁰⁵ Marta Olivares Correa. *Op. Cit.* p.186.

¹⁰⁶ *Diario del Hogar*. México, 1 de Julio de 1889, p. 1.

¹⁰⁷ Fabienne Bradu. *Op. Cit.* p.19.

sostener que era el único y, por lo tanto, el indispensable, el necesario.¹⁰⁸ La opinión pública coincidía en que, después de los últimos ocho años, su gobierno podía considerarse como “establecido”: el pueblo lo aceptaba, se hablaba de que era un gobernante insustituible.¹⁰⁹

Una propuesta de trabajo llevó a Rivas Mercado a encargarse de la remodelación y terminación del Teatro Juárez de Guanajuato, con base en el proyecto realizado por el arquitecto José María Noriega, quien lo había iniciado en 1872 por mandato del gobernador Florencio Antillón y por vicisitudes políticas tuvo que suspenderse. Fue en el año de 1892, cuando el gobierno estatal estaba en manos del ex presidente Manuel González, que se inició la segunda etapa constructiva para la que fueron contratados Rivas Mercado y el ingeniero Alberto Malo. Ellos, no obstante, modificaron el proyecto original. Y una vez aprobado el suyo, quisieron comprar buena parte de los materiales constructivos en la ciudad de Nueva York. Una vicisitud pareció detener la obra: la muerte del general González el 8 de mayo de 1893.¹¹⁰ Fue una gran pena para familiares y amigos como Antonio, quien había gozado de su respaldo.¹¹¹

Tan desafortunado suceso llevó al frente del poder estatal a Joaquín Obregón González, quien, sin embargo dio impulso definitivo a la obra. Ratificó como encargados del proyecto a Rivas Mercado y a Malo. La decoración estuvo a cargo

¹⁰⁸ Daniel Cosío Villegas. *Op. Cit.* Vol.10. p. XI.

¹⁰⁹ *Ibidem.* p. 320.

¹¹⁰ *Teatro Juárez.* Guanajuato: La Rana: Instituto Estatal de la Cultura de Guanajuato, 2000, p 24.

¹¹¹ *El Municipio Libre.* México, 12 Mayo de 1893, p. 2.

de los artistas mexicanos Jesús Herrera y Gutiérrez, de un señor Pérez y del pintor catalán Amerigo.

El Teatro Juárez, construido en el terreno en que había estado el primer convento de la orden de San Francisco en la época de la colonia española, tendría un estilo arquitectónico ecléctico que, como vimos, era el dominante en la época.¹¹²

Hay que decir que, a la vez, Rivas Mercado proyectaba la instalación de la tubería para agua de la presa de Esperanza, en la misma ciudad de Guanajuato; el ferrocarril interoceánico a Salina Cruz, en Oaxaca, y la transformación de un ex convento para el teatro Zaragoza en Silao.¹¹³ El trabajo aumentaba cada día y con ello su prestigio, pues ya se había hecho de gran renombre entre la sociedad y en el círculo de los arquitectos.

ENCUENTROS INESPERADOS

Durante la construcción del Teatro Juárez, Rivas Mercado se la vivió entre la ciudad de México y el estado de Guanajuato. Un día volvió tan cansado por el viaje que lo único que deseaba era quedarse en casa y reposar. Su hermana Juana, al verlo de esa forma, insistió en que salieran a dar un paseo; fue tal su insistencia que él accedió, sin sospechar en lo más mínimo que la vida le iba a cambiar en ese paseo. Después de una larga caminata por la Alameda, sitio idóneo para conocer gente, en particular jóvenes casaderas, los dos hermanos

¹¹² *Teatro Juárez. Op. Cit.* p.25.

¹¹³ Marta Olivares Correa. *Op. Cit.* p.186 - 187.

decidieron acudir al *café Colón*, lugar de postín sobre Paseo de la Reforma y de moda entre la “buena sociedad” porfiriana.¹¹⁴

El lugar era tranquilo y agradable. Pasados unos minutos, atrajo su atención una mujer guapa, de porte distinguido y gran personalidad. Su nombre era Matilde Castellanos Haaf. Si bien entre los planes de Antonio no estaba el casarse, su hermana, viendo que después de tanto tiempo alguien llamaba por fin su atención, decidió presentársela pues la conocía. Antonio no opuso resistencia y esa noche no pudo dormir: *Veía la manga plisada deslizarse y revelar la suave piel blanca del interior del brazo de aquella mujer, la punta de su lengua moviéndose entre los labios, los ojos oscuros destacándose sobre un cutis cremoso sin mancha.*¹¹⁵

Los siguientes días no supo ni cómo actuar ni qué decir. Se la pasaba interrogando a su hermana sobre Matilde: ¿dónde vivía? ¿qué hacía? ¿tenía novio o algún compromiso? Las preguntas, síntoma de enamoramiento, hacían evidente que le gustaba y a los tres meses de conocerla se decidió a proponerle matrimonio. Pese a su intervención, su hermana Juana no estaba tan conforme; deseaba verlo casado, pero sentía que Matilde no era la mujer adecuada, además de que tenía casi 26 años, cosa que para la época significaba ser una mujer “quedada”. Además, provenía de una familia de origen dudoso, mostraba gran ambición, sin escrúpulos, aires de grandeza y la pretensión de figurar dentro de la alta sociedad. Tanto ella como las demás hermanas temieron que Antonio fuera utilizado en este sentido, pues si bien él no tocaba aún la cima del éxito, su carrera

¹¹⁴ Fabienne Bradu. *Op. Cit.* 1991. p.19.

¹¹⁵ Kathryn S Blair. *Op. Cit.* p. 23.

había crecido y tenía todo a su favor para ingresar a la lista de las familias más distinguidas, gracias a su intachable trabajo y simpatía.¹¹⁶ Pese a escuchar todas estas objeciones, él no declinó la idea de casarse, convencido de que todo le auguraba felicidad y bienestar.

La boda se efectuó el 31 de mayo de 1893 a las 8 de la noche y aunque pequeña, no careció de lujo y ostentación. Rivas Mercado se veía muy elegante, con la ansiedad reflejada en el rostro; las cejas abundantes enmarcaban los ojos nerviosos, pero contentos. Sus hermanos decían que nunca le habían visto tan contento. Matilde lucía radiante mientras recibía las felicitaciones de las familias más prominentes de la capital. Su posición en la sociedad había quedado firmemente establecida por la asistencia a la ceremonia como testigo, don Porfirio Díaz, ni más ni menos que el presidente de la República.¹¹⁷ Matilde no dudaba que la fama de su marido crecería y con ella la fortuna también.

Poco tiempo después, el matrimonio Rivas Mercado decidió que había llegado la hora de construir su propia casa, tener un lugar propio donde establecerse para pasar ahí los mejores momentos de su vida, ver el nacimiento y crecimiento de los hijos así como envejecer juntos. Así lo hicieron y hacia 1895 se instalaron en su nuevo hogar, desde luego diseñado y construido por él, en la calle 3ª de Héroes número 45, en el terreno de lo que antiguamente habían sido las huertas del convento de San Fernando, rodeados por árboles plantados por los primeros franciscanos que llegaron a la ciudad de México.

¹¹⁶ Fabienne Bradu. *Op, Cit.* p. 20.

¹¹⁷ Archivo General de la Nación, Órganos Autónomos y Archivos Judiciales, Tribunal Superior de Justicia del Distrito Federal, caja 1321, 1915, foja, 23.

*La casa daba al noroeste, lo cual fue un error de construcción que Antonio habría de reconocer ante Matilde, tras recibir reclamos por parte de ella pues durante la temporada de lluvias se la pasaban tiritando de frío. Le parecía que él no había tomado en cuenta que México estaba ubicado en una zona tropical.*¹¹⁸ Este error no le sería perdonado ni por sus colegas, siendo motivo de constantes bromas, por sus amigos que, se dice, los visitaban y regalaban suéteres para protegerlos del frío por el que padecían.¹¹⁹

La felicidad pareció crecer al enterarse del embarazo de Matilde, pero desgraciadamente, la primera hija, a la que llamarían María Emilia, murió al poco de nacer, siendo un duro golpe para ambos.¹²⁰ El trabajo absorbió a Antonio y le permitió recuperarse del golpe. Matilde se distrajo con las invitaciones que le hacían sus amigas y las damas de sociedad así como recibéndolas cada semana. Para dicha del matrimonio, la ausencia que había dejado la primera hija se reparó con el nacimiento, el 6 de enero de 1896, de otra niña a la que llamaron Alicia.

¹¹⁸ Kathryn S. Blair. *Op. Cit.* p. 18.

¹¹⁹ Esta es una anécdota contada por el arquitecto José Gerardo Guizar Bermúdez, profesor de arquitectura.

¹²⁰ Fabienne Bradu. *Op. Cit.* p. 21.

CONCURSO DEL PALACIO LEGISLATIVO

Fueron años de tranquilidad y ventura, que se verían empañadas por un desafortunado incidente en la carrera de Rivas Mercado. Por orden del presidente Porfirio Díaz, el 23 de abril de 1897 la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas emitió una convocatoria para participar en un concurso internacional, a fin de proponer proyectos para un edificio que sirviera de sede al Poder Legislativo de la República Mexicana. La convocatoria planteaba que este poder, dividido en diputados y senadores, se merecía un edificio digno, de acuerdo con lo que representaba. De allí que se invitara a la composición de un palacio, donde se - especificaba- los miembros de ambas cámaras tendrían que residir y celebrar sus sesiones simultáneamente sin causarse traba alguna.¹²¹

La fecha límite de entrega de los trabajos a la Secretaría de Comunicaciones era el 30 de noviembre de 1897. Rivas Mercado lo remitió un día después, y así fue aceptado, con una “estrella dorada” como contraseña y 21 planos. Quedó registrado con el número 18. Pero el proyecto no lo presentó a su nombre sino a través del señor Harry Burnhams, quien se hizo pasar por representante de Ramsoo y Cía., grupo de arquitectos de la British Constructing Company, empresa que supuestamente había recurrido a él para que se encargara de registrar el proyecto y presentarlo.¹²²

¹²¹ Archivo General de la Nación. Ramo Obras Públicas, Vol. 530, convocatoria para la formación del proyecto de edificio destinado al Palacio del Poder Legislativo Federal. p. 1.

¹²² Marta Olivares Correa. *Op. Cit.* p. 97.

Este concurso representaba un gran desafío para varios arquitectos mexicanos, pues los extranjeros pululaban en la construcción, la competencia se había hecho más cerrada y se tenía la concepción que toda obra hecha por estos sería mejor. Durante la llamada “paz porfiriana” era común que se volviese la mirada hacia el tipo de vida refinado, que -se pensaba- reinaba en el exterior, el cual implicaba el embellecimiento de las ciudades y la erección de grandes edificios oficiales y residencias particulares y haciendas. Las industrias se vieron influenciadas por las naciones más cultas, sobre todo por Francia, Inglaterra y en parte, por Italia y Alemania y esto salió a flor en el gusto de los trajes, coches, del arte y las maneras.¹²³ Así pues, para los mexicanos representaba un doble trabajo y esfuerzo sobresalir y ser aceptado en un círculo muy cerrado y elitista.

Desde el inicio del concurso hubo irregularidades, errores y confusiones, pero aun así se continuó con él. El 18 de enero de 1898, se arregló una exposición en el patio de la ex aduana de Santo Domingo, a fin de presentar los trabajos recibidos para el concurso, la cual duró del 18 al 27 de abril de 1898, siendo el 15 de abril el día en que se dieron los resultados del concurso. El jurado, compuesto por Ignacio de la Hidalga, Emilio Dondé, Juan y Ramón Agea, Guillermo Heredia, Antonio Anza y Santiago Méndez,¹²⁴ decidió por unanimidad que ninguno de los proyectos era merecedor del primer premio porque ninguno cumplía con las condiciones requeridas para ser aceptado sin modificaciones y puesto inmediatamente en

¹²³ Justino Fernández. *Arte moderno y contemporáneo de México*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1993, Vol.1. p. 174.

¹²⁴ Marta Olivares Correa. *Op. Cit.* p. 96-97.

ejecución.¹²⁵ El segundo lugar se repartió entre tres proyectos: el N° 17, de Adamo Boari; el N° 44, de Pio Piacentini y Filippo Nataletti, y N° 26 de P.J. Weber. El tercer premio se le otorgó al proyecto N° 52, de Piero Paolo Quaglia. El cuarto lugar fue para el N° 18 de Rivas Mercado, si bien a nombre de Ramssoo y Cía., y el quinto para el N° 45, de Giacomo Misuraga.¹²⁶

Tres días después de conocidos los resultados se hizo la premiación. El presidente Porfirio Díaz entregó medallas, diplomas y un estímulo económico a los ganadores. Rivas Mercado recibió \$2,500 pesos, pero para su sorpresa le ofrecieron un aumento de \$2,000 si dejaba sus dibujos a la Secretaría de Comunicaciones.¹²⁷ No lo aceptó y se retiró muy indignado.

No paró aquí; en un oficio del mismo 18 de abril, Rivas Mercado reconoció ser el autor del proyecto N° 18, el de la “estrella dorada,” y haber firmado como Ramssoo y Cía., y el 30 de abril declaró, en carta dirigida a la Secretaría de Comunicaciones, estar enterado de que los \$2,000.00 que se le ofrecían por sus planos procedían del dinero que había sobrado del segundo y tercer premio. Con mucha dignidad y enojo ratificaba su negativa a venderlo y pedía que le devolvieran el proyecto. Recibió una respuesta el 12 de mayo: no era el jurado el que le quería comprar su proyecto, sino la propia Secretaría de Comunicaciones por mandato del presidente Porfirio Díaz. Atónito por la respuesta, Rivas Mercado no se presentó a recoger personalmente el premio, sino pidió que se le endosara

¹²⁵ Archivo General de la Nación, Ramo Obras Públicas, Vol. 530, Exp. 28. p. 71.

¹²⁶ Marta Olivares Correa. *Op. Cit.* p. 99.

¹²⁷ *Ibidem.* p. 99.

al Banco Nacional de México.¹²⁸ Dio muchas vueltas al asunto: ¿De dónde venía la iniciativa presidencial de comprárselo? ¿Era por Emilio Dondé? Intuía que se trataba de una trampa o que Dondé tenía la intención de plagiar los proyectos ganadores. Por lo mismo, no aceptó, todo le olía mal y quiso llegar hasta el fondo.¹²⁹

Entre tanto escándalo y desacuerdo, el gobierno decidió que se haría el proyecto, del arquitecto francés Émile Bernard, a pesar de que había sido rechazado por un nuevo jurado compuesto por Antonio Gorozpe, Guillermo Heredia y Nicolás Mariscal, y sólo haciéndole unos cambios.¹³⁰

En las muchas charlas de café y las tertulias hechas en casa de Rivas Mercado, con amigos y vecinos, la llegada del francés se describió como todo un acontecimiento. Federico E. Mariscal contó que el gobierno había instalado al constructor del Palacio Legislativo con toda clase de recursos y él inaugurado un taller en gran escala. Llegaron a trabajar en su compañía selectos arquitectos extranjeros, como Máxime Rosin, pero admitió a muchachos mexicanos, alumnos de arquitectura, entre los que se encontraba Eduardo Macedo y Arbeu.¹³¹ Sin duda, al calor de los comentarios, Rivas Mercado entraría más en cólera y amargura; decidió que tenía que sacar a relucir todo el mal manejo del concurso.

¹²⁸ *Ibidem.* p.102.

¹²⁹ *Ibidem.* p.102.

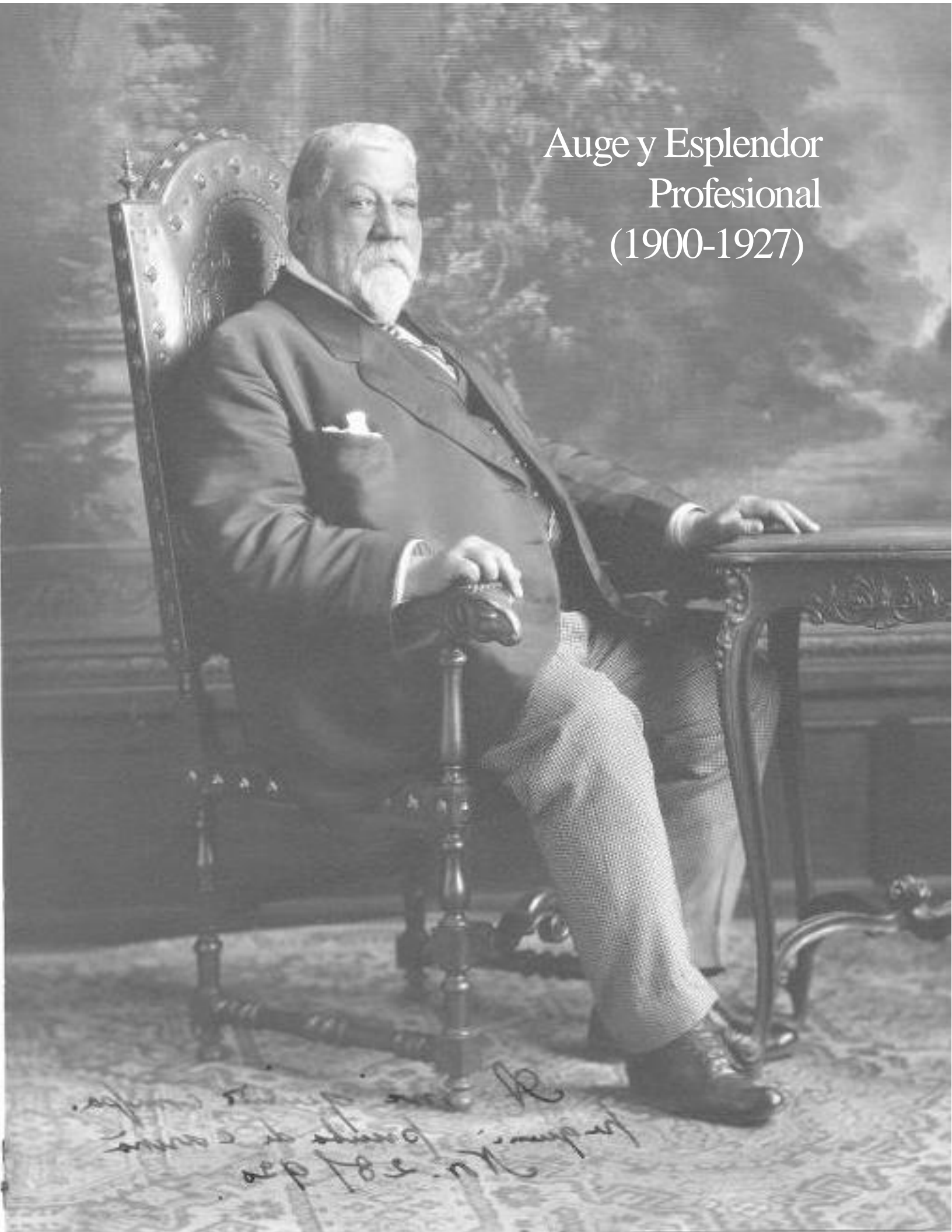
¹³⁰ Francisco Alvares Manuel. "La Nueva Academia Nacional de Bellas Artes y su representación gráfica". Imprenta de A. Carranza e hijos, México, 1913, p. 16. En Marta Olivares Correa. *Op. Cit.* p. 103.

¹³¹ Justino Fernández. *Op. Cit.* p. 177.

Y mientras preparaba su ataque, llegó al mundo Antonieta. El 28 de abril de 1900, la nueva integrante de la familia vio la luz; era, pensó su padre, una hija del siglo XX.¹³²

¹³² Kathryn S. Blair. *Op. Cit.* p. 17.

Auge y Esplendor
Profesional
(1900-1927)



M. J. 28/10/1900
Profesional

PLEITO POR EL PALACIO LEGISLATIVO

La construcción del Palacio Legislativo Federal fue un asunto que durante varios meses quitó el sueño a Antonio Rivas Mercado, de lo cual derivó una serie de reflexiones que decidió publicar; pensaba que el público en general debía conocerlas por referirse al primer edificio que México, como país independiente, erigía para sus legisladores. En una serie de artículos que fueron apareciendo en la revista *El Arte y la Ciencia*, entre abril y agosto de 1900, Rivas Mercado hizo una crítica demoledora del proyecto ganador, resuelto a:

*Poner en evidencia el mal manejo del concurso así como del jurado el cual no se posesionó debidamente de su misión, olvidando los preceptos tan claros, tan fundados, que tan sólo penetrarse de ellos la tarea, más ardua al parecer de lo que es en realidad, se vuelve hacedera y hasta fácil para los hombres de saber y de conciencia.*¹³³

Y agregaba:

*Será honorable, esto es, merecerá ser respetado y que se enaltezca su mérito, el jurado que acepte el cargo después de estar convencido de que tiene aptitudes para fundar y defender su fallo, con la seguridad que deben darle sus conocimientos, su experiencia, o lo que es lo mismo, la conciencia de su propio valer profesional.*¹³⁴

A su juicio, el jurado pasó por alto todas las bases y reglas que debió considerar, formándose su propio programa, lo que los concursantes obedecieron no se tomó en cuenta y resultó que ningún proyecto fue acreedor al primer premio. Le parecía que este manejo ponía en evidencia al concurso y también al jurado que lo presidió. Reiteraba que la misión del jurado se concretaba únicamente a examinar entre las propuestas las que cumplían con las condiciones del concurso, cuáles

¹³³ Antonio Rivas Mercado, "El Palacio Legislativo Federal" en *El Arte y la Ciencia*, tomo II, número 1, México, Abril, 1900, p. 1-2.

¹³⁴ *Ibidem*, p. 3.

eran las que lo hacían mejor, nada más, y no le incumbía juzgar si el concurso era bueno o malo.¹³⁵

En medio de esta controversia, Antonio Rivas Mercado sólo deseaba llegar a su casa para poder ver a la recién nacida, quien lo hacía olvidarse de todo, incluyendo los sinsabores de su profesión. *Para entonces tenía ya dos hijas. Su esposa había tenido además dos abortos y treinta y un años ya no era propicio traer más hijos al mundo. Él, por su parte, se sentía viejo y estaba muy ocupado.*¹³⁶

Mientras hacía esas reflexiones acerca de su vida privada, las cavilaciones sobre su trabajo no paraban:

*Después de esta ojeada retrospectiva de lo ocurrido en tan desdichado concurso, analizo en artículos el proyecto (..Proyecto de Émile Béarnard) aprobado y preliminar. Veremos si las cualidades que posea hacen olvidar lo que sólo debe llamarse lamentables errores humanos; si la obra redime al artista. Y aunque huelgue decirlo, en todo hombre de profesión y que se precie de honrado, anticipo que intento juzgar el proyecto tan sólo desde el punto de vista científico y estético y que estoy en la mejor disposición para que en lo que llevo dicho y en lo que adelante dijere rectificar todo aquello en que se me demuestre que me aparto de esta virtud de que debe ser tan devoto el arquitecto: ¡la verdad!*¹³⁷

Una tarde soleada, en una de sus acostumbradas salidas de paseo por la Alameda, un amigo y colega se le acercó, felicitándolo por su último artículo y diciéndole que debió costarle trabajo acudir al ministerio de Obras Públicas, para

¹³⁵ Antonio Rivas Mercado, "El Palacio Legislativo Federal" en *El Arte y la Ciencia*. Tomo II, número 2, México. Mayo, 1900, p. 15

¹³⁶ Kathryn Blair. *Op.. Cit.* p.20.

¹³⁷ Antonio Rivas Mercado. *Op.. Cit.* p. 4.

conocer la misteriosa obra de Émile Béarnard. Rivas Mercado respondió que no había sido así, sino que el ministro, con deferencia:

Tuvo a bien ordenar se me mostrara y así satisfice mi curiosidad a todo mi sabor, aunque me quedó vedado hacer en aquel sitio croquis alguno, así como tomar notas y medidas. Estudié detenidamente el proyecto y traté de imprimirlo en mi memoria, y merced a que las plantas tienen un partido infantil, no me fue difícil en mi taller reconstruirlas en todas sus partes principales y helas aquí en los croquis adjuntos.¹³⁸

A través de estas críticas, podemos notar a un Rivas Mercado ávido de decir la verdad, capaz de no quedarse callado ante la injusticia, pero también resentido. Pensaba que él pertenecía a una élite bastante prominente, estaba educado en Europa y por medio del conocimiento y de comparaciones entre México y el Viejo Continente se hallaba más que facultado para cuestionar muchas prácticas nacionales. “Después de todo el nacionalismo también empieza por un amor al origen con el fin de cambiar y erradicar vicios que empobrecen más que engrandecen”,¹³⁹ sin embargo, abogaba por una arquitectura realmente nacional cuando hacía eco de Julien Guadet y reclamaba el respeto y la obediencia al programa. En efecto, según Guadet, la arquitectura debía cumplir con la serie de necesidades que le planteaba *su tiempo histórico y su ubicación geográfica*, pero además ser verdadera, que concordara con ella el material de construcción con su

¹³⁸ Antonio Rivas Mercado. “El Palacio Legislativo Federal” en *El Arte y la Ciencia*. tomo II, número 2, México, mayo, 1900, p. 18.

¹³⁹ Marta Olivares Correa. *Op.. Cit.* p. 103.

apariencia óptica, su forma con su función mecánica, los exteriores con la estructura interna, o sea con la modernidad.¹⁴⁰

Los planteamientos de Guadet influyeron en el inicio de una arquitectura propiamente nacional en México y con base en ellos se desarrolló el plan de estudios que regiría a la Escuela Nacional de Bellas Artes durante la gestión como director de Rivas Mercado.¹⁴¹

Pero volvamos al concurso. Si bien consideraba digna de elogio la actitud del gobierno de abrir un concurso, lo cual le parecía el único medio justo de aquilatar el mérito, además de progresista, porque se estimulaba a los artistas, y práctico, porque había selección,¹⁴² Rivas Mercado cuestionaba el culto a la personalidad y derroche ilimitado en la construcción del Palacio Legislativo, haciendo ver los manejos irresponsables de los presupuestos nacionales.¹⁴³ Pero además pensaba que un arquitecto debía poseer el concepto de la verdad, concepto que a su juicio iba muy ligado al de sinceridad, y a la congruencia, así como tenía que pregonar valores de honradez y humildad intelectual. *El documento de la crítica al Palacio Legislativo, escrito por Rivas Mercado propuso una serie de guías útiles para la*

¹⁴⁰ Ramón Vargas Salguero. "Apuntes para una biografía", *Cuadernos de Arquitectura*. N°4, INBA, México, 1962, p. 48.

¹⁴¹ *Ibidem*, p. 45. Arquitecto ecléctico, profesor de la escuela de Bellas Artes de París, en 1875 Guadet había expresado sus ideas acerca de la arquitectura en cinco volúmenes titulados *Eléments et théorie de l'architecture*, obra que pretendió ser un manual o libro elemental dirigido a los estudiantes. Hombre analítico, enemigo de la prohibición y el exclusivismo, sus ideas trascendieron en México donde influyó en el arquitecto Nicolás Mariscal, quien en su propuesta de plan de estudios de 1902 para la Escuela de Arquitectura introdujo algunas de estas ideas, tales como la necesidad de reivindicar la función social del arquitecto, la composición, la importancia de una clase de teoría, la obligación de que los arquitectos se sujetaran a un programa, la libertad de que en la arquitectura no dominara un solo estilo y se buscasen nuevos caminos

¹⁴² Antonio Rivas Mercado. *Op. Cit.* "El Palacio Legislativo Federal" Tomo 11, p.1.

¹⁴³ Marta Olivares Correa. *Op. Cit.* p.103.

*concepción, desarrollo y ejecución de proyectos. Ejemplo de claridad intelectual y honestidad profesional, el cual debía ser conocido y analizado.*¹⁴⁴

NOMBRAMIENTO PARA SER EL CONSTRUCTOR DEL MONUMENTO A LA INDEPENDENCIA

Una tarde de tantas en las que disfrutaba de la lectura en su estudio, llegó a manos de Rivas Mercado un comunicado. Por el sobre supo de dónde procedía, se sentó nervioso y con rapidez recorrió las líneas donde se le informaba que le habían otorgado la obra de construcción de la Columna de la Independencia en el Paseo de la Reforma. Fue verdaderamente una sorpresa para él.

La erección de un monumento a la Independencia tenía sus antecedentes en aquel proyecto de Lorenzo de la Hidalga, en tiempos de Antonio López de Santa Anna, cuando se planeó erigirlo y por tal motivo se mandó a tirar el mercado del Parián, el cual se encontraba en la plaza que estaba frente a Palacio Nacional en 1843, y convocó a un concurso verificado por la Academia de San Carlos. Los académicos otorgaron el primer lugar al arquitecto Enrique Griffon, el segundo al arquitecto Lorenzo de la Hidalga y el tercero al arquitecto Vicente Casarín. Pero Santa Anna no estuvo de acuerdo con el resultado y con dar el contrato a De la Hidalga. De acuerdo con el proyecto de este último, el monumento se levantaría

¹⁴⁴ Lorenzo Monterrubio, "Antonio Rivas Mercado. La vigencia de su pensamiento y obra en las haciendas pulqueras de México" *en Vigencia del pensamiento y obra de los arquitectos mexicanos*. Edición de J. Víctor Arias Montes, UNAM, Facultad de Arquitectura, Centro de Investigaciones y Estudios de Posgrado, México, 2006, p. 208.

sobre un zócalo en el centro de la plaza y constaría de dos partes: la primera sería la galería o panteón de los héroes con sus bustos e inscripciones, la segunda tendría esculturas representando la justicia, la ley, la fuerza y la vigilancia, pues el autor consideraba que estas cuatro virtudes sostenían la Independencia.¹⁴⁵ Se llevó a cabo la ceremonia de la colocación de la primera piedra el 16 de septiembre de 1843.¹⁴⁶ Desafortunadamente para el arquitecto De la Hidalga y afortunadamente para Rivas Mercado varias décadas después, la construcción fue suspendida cuando sólo se había levantado el zócalo, quedándose en un sueño sin concluir. De ahí el nombre con el que hasta el presente se conoce a la plaza mayor de la Ciudad de México.

Durante el Segundo Imperio Mexicano, en el año de 1865, se volvió a convocar a un concurso para erigir el monumento, mismo que ganó Ramón Rodríguez Arangoity. La emperatriz Carlota colocó la primera piedra, pero este intento no pasó de allí por la caída del imperio.¹⁴⁷ No sería sino hasta el 20 de enero de 1886 que se expidiera una nueva convocatoria para construirlo. Resultó triunfante en 1887 el proyecto de los arquitectos estadounidenses Clauss y Schultze, de Washington, pero debido a que probablemente no gustó al presidente Díaz, se decidió no llevarlo a cabo y compró la idea a los autores que así renunciaron a su derecho de hacerlo.¹⁴⁸ Un nuevo concurso estaba perfilándose y para sorpresa de muchos y disgusto de Rivas Mercado, quien deseaba ganarlo, esta vez compitió ni

¹⁴⁵ Alicia Sánchez Mejorada de Gil. *La Columna de la Independencia*. Jilguero, México, 1990, p.12-16.

¹⁴⁶ *Ibidem*, p.16.

¹⁴⁷ Carlos Martínez Assad. *La Patria en el Paseo de la Reforma*. UNAM, Fondo de Cultura Económica, México, 2005, p. 24.

¹⁴⁸ *Ibidem*, p. 77-78..

más ni menos que con el hijo de Díaz, situación que lo ponía en desventaja. Porfirio Díaz hijo participaría con el proyecto de una construcción monumental, que llamó “la Apoteosis de la Independencia,” excesivamente recargado, falto de equilibrio y mezcla de todos los estilos.¹⁴⁹

Sin embargo, en virtud del decreto del 13 de mayo de 1891, que modificó el sistema de distribución de negocios entre los secretarios de Estado, el asunto pasó a la secretaria de Comunicaciones y Obras Públicas, a cargo del general Francisco Z. Mena, quien decidió encomendarlo en 1900 a un artista de reconocida fama, como lo era Rivas Mercado, autor del proyecto de una hermosa columna conmemorativa. Aprobado éste, se ordenó que el monumento fuera construido en la cuarta glorieta de la calzada de la Reforma.¹⁵⁰

De modo que al enterarse el beneficiado, releyó las líneas del comunicado oficial y salió corriendo del estudio a informar a su familia. Lleno de emoción comenzaría a preparar todo, no cabía del gusto de que sus ideas se hicieran realidad y sin más demora planeó su trabajo con miras a las fiestas del Centenario de la Independencia, cuando el monumento tendría que inaugurarse.

Entre tanto, Rivas Mercado se ocupó de otros trabajos. Así, en 1900, se encargó de las obras para el Congreso Panamericano, efectuado con motivo de la segunda Conferencia interamericana en el Palacio Nacional. Nicolás Mariscal lo informó así:

¹⁴⁹ Alicia Sánchez Mejorada de Gil. *Op. cit.* p. 34.

¹⁵⁰ *Monumento a la Independencia*. Secretaria de Estado y del Despacho de Gobernación. Compañía Editora Nacional, México, 1910.

Un laureado y eminente arquitecto acabó de dar una prueba más de su talento artístico y de su fecunda actividad, proyectando una sala de sesiones para el Congreso Panamericano. El gobierno le encomendó que adaptara una parte del Palacio Nacional para las residencias oficiales de los delegados y en unos cuantos meses, el distinguido artista logró una completa transformación. He aquí el motivo principal en que muy bien pueden apreciarse las dotes del arquitecto, con la elegancia de las residencias napoleónicas de Fontainebleau, Louvre, y con los elementos artísticos que se debe obtener en México en el breve lapso de tres meses, la gran sala ostenta en su sencilla forma rectangular, un conjunto tan bello, que no puede menos que excitar la admiración de los que la contemplan. La belleza de la sala aumentó grandemente con el espléndido mobiliario que para ella exprofeso se mandó a fabricar a Francia.¹⁵¹

Para entonces la nueva reelección presidencial estaba por llegar y ocurría cuando el candidato perpetuo tenía ya 69 años, pero a pesar de ese inconveniente, que preocupó a la opinión pública y a los mismos porfiristas, Díaz tenía todavía a su favor la carta del triunfo de la paz y el progreso. El cuatrienio que estaba por terminar había sido el más próspero y tranquilo de su administración y se manifestó en el cumplimiento de promesas que hizo en el pasado. La brillante gestión de José Yves Limantour al frente de la secretaría de Hacienda y los excedentes en las finanzas públicas eran muestra palpable de que se habían alcanzado las metas propuestas, y justificaban como nunca antes la continuidad del régimen. La manipulación de la palabra y el concepto de “paz” llegaron a plasmarse en la “Procesión de la Paz”, con la cual el 1 de diciembre de 1900 se decidió celebrar el nuevo periodo de gobierno, invitando a toda la prensa a participar y también al pueblo en general.¹⁵²

¹⁵¹ Nicolás Mariscal. “El departamento del congreso Pan-Americano en el Palacio Nacional” en *El Arte y la Ciencia*. Tomo III, número 7, México, octubre, 1901, p. 100-102.

¹⁵² Daniel Cosío Villegas. *Op. Cit.* volumen 10, p. 333.

Sería en 1901 cuando la revista *El Arte y la Ciencia*, en su sección de arquitectura, publicara el artículo titulado “Un edificio para el casino español”. Los autores eran Antonio Rivas Mercado, Guillermo Heredia y Nicolás Mariscal; polemizaban en él con otro artículo aparecido en el diario *El Correo Español*, en relación con la convocatoria expedida por la junta especial del casino. A Rivas y compañía les resultaba cuestionable el hecho de que se tuvieran que levantar los planos de modo gratuito, la carencia de programa y que la composición fuera juzgada solamente por la junta del casino.¹⁵³

De cualquier modo, para entonces el trabajo del arquitecto Rivas Mercado empezaba a ser notorio y cada vez mejor; prueba de ello fue que el 11 de junio de 1901 ingresara a la Asociación de Ingenieros y Arquitectos de México.

¹⁵³Nicolás Mariscal. “Un edificio para el Casino Español” en *El Arte y la Ciencia*. Tomo III, número 5, México, agosto, 1901, p. 65.

COLOCACIÓN DE LA PRIMERA PIEDRA DEL MONUMENTO A LA INDEPENDENCIA

Por fin se anunció que el jueves 2 de enero de 1902, se colocaría la primera piedra del monumento a los héroes de la Independencia de México. Los vientos invernales debieron de importar poco a Rivas Mercado esa mañana, pues su espíritu irradiaba calor, la multitud lo rodeaba, él ocupaba un lugar muy especial en la atención de todos.¹⁵⁴

El día 2 de enero de 1902, se verificó en la sexta glorieta de la calzada de la Reforma, la colocación de la primera piedra del Monumento a los Héroes de la Independencia de México y fue presidida por presidente de la República y los miembros de su gabinete.

Invitados para esta ceremonia fueron el cuerpo diplomático, los delegados de la segunda conferencia Panamericana, la Comisión Permanente de la Suprema Corte de Justicia, gobernadores y altos empleados de la administración.

Juan de Dios Peza declamó una composición propia y a las 10:30 de la mañana el Ingeniero Salazar se acercó a la mesa del presidente que quedaba bajo un dosel de peluche de oro viejo y presentó al general Díaz un artístico tintero de plata y cristal y una pluma de oro para que suscribiera el acta, la cual fue firmada por el presidente de la república, los secretarios de estado, representantes del congreso, y el arquitecto de la obra, se dobló cuidadosamente y se depositó en un precioso cofre que contenía ejemplares de los diarios: *El Imperial, El Tiempo, El Mundo y The Mexican Herald*. Se añadieron diversas monedas acuñadas en el año, onza de plata mexicana, escudo de oro, peso plata, 20, 10 y cinco centavos y un centavo de bronce, retratos del presidente y de su gabinete y del arquitecto constructor. Acto contiguo el general Díaz se dirigió al centro de la rotonda e hizo la colocación de la primera piedra del monumento y a los acordes del himno nacional se alejó de la glorieta.¹⁵⁵

¹⁵⁴ Antonio Ponce Rivas. *Una Victoria Dorada. Ella me espera, deseo alcanzarla*. Fondo de Cultura Económica, México, 2005, p. 24 -25.

¹⁵⁵ *El Entreacto. 5 de enero de 1902, p 1-2.*

Rivas Mercado vibraba de emoción al igual que mucha gente que vería en el monumento la lucha y la victoria de un pueblo. Después de dicha ceremonia se dio paso a una pequeña celebración donde, ya con más calma y en confianza, Rivas Mercado disfrutó con amigos como Justo Sierra, Ignacio Torres Adalid, Ignacio Ortuño, Miguel Macedo, entre otros, y entre los elogios y felicitaciones recibidos, dio salida a la emoción para dar cabida a la alta responsabilidad que recibió como director de la obra.¹⁵⁶

Había sido una semana muy ajetreada, pero como cada jueves en la noche, visitó a su vecino don Joaquín Casasús, quien junto con su mujer organizaba unas tertulias muy concurridas en su casa de Héroes. Reunía en el comedor a escritores y después de la cena se recitaban poesías y decían epigramas. Entre las personas más asiduas estaban Justo Sierra, Federico Gamboa, Francisco Sosa, Victoriano Salado Álvarez y Balbino Dávalos. También se hablaba de política, pero se prefería consagrar las veladas a la literatura y la música.¹⁵⁷

¹⁵⁶ Antonio Ponce Rivas. *Op. Cit.* p. 26.

¹⁵⁷ Carlos Tello Díaz. *Op. Cit.* p. 163.

NOMBRAMIENTO COMO DIRECTOR DE LA ESCUELA NACIONAL DE BELLAS ARTES

Una muy esperada y grata noticia llegó a la vida de Rivas Mercado el 6 de enero de 1903 con el nombramiento de director de la Escuela Nacional de Bellas Artes, mejor conocida como Academia de San Carlos, centro educativo donde se estudiaba arquitectura, pintura y escultura, y que derivaba de la institución fundada el 4 de noviembre de 1785, ha sido la institución más importante dedicada a la enseñanza sistemática de las artes plásticas.¹⁵⁸

La emoción le embargó, cuando leyó el acta de nombramiento que indicaba que el *presidente de los Estados Unidos Mexicanos, en uso de la facultad que le concede la fracción II del artículo 85 de la Constitución federal ha tenido a bien nombrar a Ud. Director de la Escuela Nacional de Bellas Artes con el sueldo anual que asigna a ese empleo la partida del presupuesto de egresos.* El 12 de enero tomó posesión del cargo protestando ante el secretario de Educación Pública Justino Fernández.¹⁵⁹

Toda la familia se sentía contenta. Matilde no dejó de leer la notificación que aparecía en los periódicos y en primera plana señalaban que “en sustitución del señor Lascuráin acaba de ser nombrado el señor Ingeniero Antonio Rivas

¹⁵⁸ Flora Elena Sánchez Arreola. *Catálogo del archivo de la Escuela Nacional de Bellas Artes, 1857-1920*. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1996, p. 28.

¹⁵⁹ Archivo General de la Nación, Ramo Instrucción Pública y Bellas Artes, caja 15, expediente 43, hoja 3, 1903. en *Op. Cit.* Marta Olivares Correa. p. 160.

Mercado, persona competente de gran reputación artística y de notable prestigio entre los jóvenes alumnos de la Academia”.¹⁶⁰

Los elogios no dejaron de llegarle y sería su amigo Nicolás Mariscal quien le dedicase unas palabras en la revista *El Arte Y la Ciencia*:

Un triunfo más para el ameritado paladín de la arquitectura en nuestro país, ha sido la honra que el gobierno ha conferido al señor arquitecto Antonio Rivas Mercado nombrarlo director de la Escuela Nacional de Bellas Artes. Como nos son conocidas sus raras dotes, no vacilamos en predecir una transformación completa en la enseñanza artística y por ende copiosos beneficios para el Arte Nacional. Felicitamos al gobierno por su acierto y al artista por la gloria que le espera si logra, como no lo dudamos encauzar los talentos y las energías de la juventud mexicana en el cultivo de las nobles artes.”¹⁶¹

Pese a su placer, Rivas Mercado sabía bien que la labor que tendría que enfrentar no resultaba nada fácil: debía organizar una nueva planta de maestros y no sólo eso, también sentía muchas ganas de remodelar la escuela y hacer cambios que facilitaran a su administración llevar el arte en México a un nivel internacional.

Sus empeños por reformar los planes de estudio, mantener tradiciones y a la vez aceptar las corrientes modernas, le acarrearían a la larga varios problemas. Aunque le llevaría tiempo convertir sus ilusiones en realidad, sí logró establecer nuevos métodos. Importó por lo mismo más de 180 remesas de pinturas y esculturas bajo el rubro de material didáctico. Discutía sus opiniones con su

¹⁶⁰ *El Imparcial*. México, 10 de enero de 1903.

¹⁶¹ Nicolás Mariscal “El Sr. Arquitecto Antonio Rivas Mercado. Director de la Escuela Nacional de Bellas Artes” en *El arte y la ciencia*. tomo IV, número II, México, febrero, 1903, p.162.

colega Carlos Lazo y escuchaba las recomendaciones de profesores como José María Velasco.¹⁶²

El nuevo cargo lo hizo muy feliz. Recorría los salones, charlando con los alumnos en los pasillos de la escuela, revisando exámenes, trabajos o proyectos, lo cual sin duda disfrutaba. El único inconveniente fue su mala relación con el pintor Antonio Fabrés, profesor de dibujo de figura del desnudo y de modelos vestidos, y además subdirector. La mala relación degeneró en un agrio enfrentamiento, y si Rivas Mercado poseía un carácter fuerte y burlón, no lo era menos el de Fabrés, cuya agresividad no sólo hizo blanco en el director, sino también en otros profesores.¹⁶³

Entre los conflictos estaban el interés de Fabrés en separar las carreras de arquitectura y pintura, sus quejas de que Rivas Mercado favorecía más a la arquitectura y olvidaba la pintura y su discrepancia del método de dibujo de Jules Pillet, que Rivas Mercado encontraba útil porque contribuía a resolver los problemas suscitados por el dibujo arquitectónico y de máquinas.¹⁶⁴

Una interrupción en las hostilidades se dio en el mes de septiembre de ese año de 1903, cuando fueron repartidas las siguientes invitaciones:

La comisión que suscribe, tiene el honor de invitar a ustedes en nombre del gobierno del Estado de Guanajuato, para las fiestas que se verificarán en esta ciudad durante dos días en honor del señor presidente de la república y para celebrar su

¹⁶² Antonio Ponce Rivas. *Op. Cit.* p. 30. Además se anunció la próxima colocación en una de las salas de la Escuela Nacional de Bellas Artes de las numerosas figuras de yeso mandadas traer de los mejores talleres de París que sirvieron de modelos para el aprendizaje de escultura.

¹⁶³ Eduardo Báez Macías. *Historia de la Escuela Nacional de Bellas Artes. Antigua Academia de San Carlos 1781-1910.* UNAM, México, 2000, p. 49.

¹⁶⁴ Marta Olivares Correa. *Op. Cit.* p. 165-166.

visita a Guanajuato, con motivo de la inauguración del Teatro Juárez. (...).¹⁶⁵

Otra invitación, enviada el 20 de octubre de 1903, dice:

En nombre del gobierno de Guanajuato, tenemos el honor de invitar a usted para la función de gala, que con el objeto de inaugurar solemnemente el Teatro Juárez y con asistencia del señor presidente de la República, tendrá su verificativo en esta ciudad el 27 de mismo mes en curso a las 9:00 pm.¹⁶⁶

Era el resultado del trabajo de Rivas Mercado, que ahora se hacía público. Después de 30 años de demora en la conclusión del teatro Juárez, la élite guanajuatense dispondría por fin de un escenario lujoso.

Así, el 26 de octubre de 1903, en medio de un caluroso recibimiento, entre tronar de cohetes, repique de campanas, música, lluvia de flores y aclamaciones, llegaban el presidente de la república y su comitiva a la capital del estado de Guanajuato para inaugurar las nuevas y grandes obras materiales. Un día después, en compañía del gobernador del estado, Joaquín González Obregón, se inaugurarían el edificio del Palacio de Gobierno, el monumento a la Paz y la planta de Luz y Fuerza Motriz, así como el telégrafo y alumbrado público.¹⁶⁷ Todas estas obras eran posibles por la prosperidad que disfrutaban los empresarios y el estado en general y la intención de mejorar la vida de los habitantes de la ciudad.¹⁶⁸

Las inauguraciones continuaron durante los días siguientes, entre otras, la de la estatua del cura Miguel Hidalgo y Costilla, y además se hicieron visitas a las

¹⁶⁵ Teatro Juárez. *Op. Cit.* p. 27-28.

¹⁶⁶ *Ibidem*, p. 29.

¹⁶⁷ *Ibidem*. p. 30.

¹⁶⁸ *Historia gráfica de la Revolución Mexicana, 1900-1960*, por Gustavo Casasola, México, Trillas, 1960, 4 volúmenes: Volumen 1, p. 48.

haciendas de beneficio: la Purísima, el Cantador y la Valenciana.¹⁶⁹ Eran días de fiesta y mucho color para toda la alta sociedad allí reunida y el pueblo en general, siendo sin embargo tan sólo el preámbulo de la inauguración del Teatro Juárez. Ésta se llevaría a cabo solemnemente, en una función de gala. Por fin, tras años de dirigir esta construcción, Rivas Mercado podría ver su apertura oficial.

Ese día tocó a nuestro biografiado sentarse en un palco, al lado del presidencial, orgulloso de ver cómo el viejo teatro de Guanajuato era ahora una bella joya arquitectónica.¹⁷⁰ Se representó la ópera “Aída” de Verdi, aunque sin duda la mejor parte para él y su esposa, para quien las fiestas y bailes constituían un motivo de lucimiento, fue cuando las luces se encendieron y ellos, tanto como el público en general, se quedaron sin aliento ante el espectáculo de los acabados y los asientos de rico terciopelo que armonizaban con el esplendor del mosaico.

El último día de los festejos consistió en una excursión a la presa de la Esperanza, una comida campestre y la visita al templo de la Valenciana. Para cerrar con broche de oro, se efectuó en honor del presidente y su comitiva un suntuoso baile en el mismo Teatro Juárez, con la asistencia de las más distinguidas familias de la capital de Guanajuato.¹⁷¹ Finalmente, después de varios días de alegría, bailes, lujo y pompa, todos regresaron a la ciudad de México y Antonio Rivas Mercado se consagró a la escuela y a la columna de la Independencia.

¹⁶⁹ *Ibidem.* p. 49.

¹⁷⁰ Kathryn S. Blair. *Op. Cit.* p. 43.

¹⁷¹ *Historia gráfica de la Revolución Mexicana, 1900-1960.* *Op. Cit.* p. 49.

La vida familiar del arquitecto seguía su curso, El 1 de julio de 1904 su esposa dio a luz a un varón, a quien llamó Mario, lo cual causó gran alegría en la casa de Héroes. Los paseos y excursiones eran parte esencial de su existencia, pues todos gustaban de visitar las haciendas de los tíos Rivas o Torres Adalid, o ir de paseo a Xochimilco. Los viajes de Semana Santa al lago de Chapala eran los que más disfrutaban, no sólo las niñas, sino el propio jefe de familia, pues era la excusa perfecta para olvidar tanto trabajo y despejarse. *Alquilaban una casa a la orilla del lago y en expedición ruidosa y multitudinaria, dentro de un pullman rentado, iban ellos y los vecinos Casasús. Salían la víspera del viernes de Dolores, preparados para vacacionar quince días, a veces acompañados de otros amigos.*¹⁷²

El día del santo de Antonio, el 13 de junio, había otra excursión segura con toda la familia, incluida la abuela Luz Haaf, la mamá de Matilde, y el tío Alberto, hermano de Antonio, quien también vivía en la casa de Héroes. El paseo era a lugares cercanos del valle de Cuernavaca, a Jalapa o Querétaro, *aun cuando las excursiones más frecuentes los llevaban a las haciendas del tío Ignacio en San Antonio Ometusco y del tío Juan Rivas Mercado en Metepec.*¹⁷³

Las elecciones presidenciales de 1904, a diferencia de las que se venían sucediendo desde 1888, iban a resultar un tanto ruidosas. Parecía que Díaz ya estaba buscando un sucesor pues a través de una serie de reformas constitucionales, había alargado el periodo presidencial de cuatro a seis años y

¹⁷² Fabienne Bradu. *Op. Cit.* p. 26.

¹⁷³ *Ibidem*, p. 26-27.

restaurado la vicepresidencia de la República. La prensa no hizo esperar sus comentarios y empezó a especular: ¿Sería lo último por que el presidente ya estaba listo para dejar la presidencia? ¿Acaso dejaría a un sucesor disfrazado de vicepresidente? Por su lado, la oposición estaba escandalizada ante reformas que, a su juicio, planteaban oficial y abiertamente la continuidad del Ejecutivo. Por lo pronto, para atender el problema de su sucesión, el candidato del presidente a la vicepresidencia fue Ramón Corral, quien se postuló como tal.¹⁷⁴

El ajetreo político se vivió en toda la ciudad, pues se habían venido formando clubes antirreeleccionistas, los cuales surgieron en el contexto de un liberalismo herido, y también ante el desarrollo económico acelerado y de ascenso de nuevas elites producidas por la instrucción.¹⁷⁵ Esta formación de los clubes se fue dando entre los estudiantes e intelectuales, los cuales discutían sobre su país y sobre la aparente perpetuidad de Díaz y su régimen. Empezó una campaña demoledora en contra del presidente, pero tras una serie de declaraciones, el gobierno cerró los diarios de oposición y metió en prisión a la mayoría de los dirigentes de los clubes. Unos meses después, los más notables partieron al exilio a Estados Unidos, cerrándose así una primera época de la nueva oposición radical.¹⁷⁶

Las elecciones transcurrieron el 11 de julio de 1904. La operación en la capital fue tan rápida que “a las diez y cuarto un repique de campanas de todos los templos anunció a los habitantes” que los candidatos “oficiales” habían sido electos por

¹⁷⁴ Daniel Cosío Villegas. *Op. Cit.* p. 618.

¹⁷⁵ François Xavier Guerra. *México: del Antiguo Régimen a la Revolución*. México, Fondo de Cultura Económica, 1988, II tomos: tomo II, p. 14.

¹⁷⁶ *Ibidem.* p. 31.

unanimidad; entonces los más allegados a Díaz se trasladaron al Palacio Nacional, a dar la buena nueva al presidente.¹⁷⁷

Pese a tanto trabajo, Rivas Mercado no podía dejar de lado la plática y el comentario de café al respecto. Y también en sus tantas reuniones o pláticas de pasillo con estudiantes en la Academia abundaban sobre el tema.

Ese año de 1904 recibió muchos reconocimientos. Junto con los arquitectos Guillermo Heredia y Manuel Gorozpe formaría parte del consejo Consultivo de Edificios Públicos de la Secretaría de Comunicaciones, del Consejo Superior de Educación, la Sociedad Científica Antonio Alzate, el Ateneo Mexicano y la Sociedad de Arquitectos de París.

Un acontecimiento funesto ensombrecería su dicha en 1905, pues tras la remodelación hecha por Rivas Mercado a la hacienda de Ometusco, su cuñado Ignacio Torres Adalid, le había encargado la construcción de su casa frente a la Alameda, en el número 18 de la avenida Juárez. Una tarde, en una de sus tantas visitas, Juana, hermana de Antonio y esposa de Ignacio, perdió el equilibrio al trepar por los andamios, el vestido se le atoró, provocó su caída y su vida quedó truncada pues murió al instante. Tal acontecimiento sembró en la vida de Rivas Mercado una culpa y un dolor difíciles de superar, pues la muerte de su hermana fue un golpe muy duro para él.

¹⁷⁷ Daniel Cosío Villegas. *Op. Cit.* p. 626.

Tras la carroza fúnebre, amigos y familiares llegaron a darle el último adiós. Con el rostro atormentado, pero sereno, Antonio Rivas Mercado dijo frente al ataúd: *¡Dios mío, Dios mío, ay, Dios mío! Juana, Juanita mi amada y generosa hermana.*¹⁷⁸

En medio del duelo, los Rivas y los Torres Adalid habían levantado en el panteón francés la capilla fúnebre de Juana, de cuya construcción y pese a su dolor, estuvo a cargo Antonio. Se dijo entonces: “en nuestro sentir, esta capilla es una de las producciones que honraron más al señor Rivas Mercado”.¹⁷⁹

La vida de la familia Rivas Mercado tuvo que seguir, con Rivas Mercado muy atareado en la vida profesional. Se le informó de los concursos arquitectónicos, de que ya estaba lista la base del Monumento a la Independencia y se le nombró jurado del concurso para la construcción de la Escuela Manuel M. Altamirano.¹⁸⁰ Y no sólo eso sino que en 1906 fue nombrado junto con Nicolás Mariscal y Manuel Velázquez jurado para el concurso del Monumento a Juárez, así como de la Escuela Normal de Profesores junto con el ingeniero Gonzalo Garita, el arquitecto Carlos Herrera y Carlos Zamudio.

Seguía además al frente de la Academia; en 1906 tuvo la satisfacción de que los mejores resultados en los concursos y exámenes se obtuvieran en arquitectura. Entre sus propuestas de mejora, Antonio expuso que la dirección de la Academia debía proporcionar a los alumnos de arquitectura sólidos conocimientos tanto artísticos como de construcción y propuso como de mucho provecho que hicieran

¹⁷⁸ Kathryn S. Blair. *Op. Cit.* p. 90.

¹⁷⁹ Adrián Téllez Pizarro “Capilla fúnebre de la señora doña Juana Rivas Mercado” en *El Arte y la Ciencia*. Tomo VII, número 7, México, enero, 1906, p. 169.

¹⁸⁰ Marta Olivares Correa. *Op. Cit.* p. 189.

la práctica de visitar, acompañados de los respectivos profesores, las obras que dependían del gobierno.”¹⁸¹ Se le autorizó la visita al edificio de la Secretaría de Justicia e Instrucción Pública, de cuya construcción estaba encargado su amigo Nicolás Mariscal, así como del Instituto Geológico de México y el edificio de Betlemitas. Preocupado por el desarrollo apropiado de sus alumnos, buscaba siempre nuevas formas de enseñanza y aprendizaje, favorables para un buen desempeño profesional.

No faltaban, desde luego, los obstáculos y problemas. Y fue el 12 de noviembre de 1906 que recibió una mala noticia, pues se mandaron a suspender los trabajos del monumento a la Independencia por haber sufrido un desplome, a mediados del año, de la parte ya construida, cuando ya había alcanzado una altura de 20.50 metros. El asunto se sometió al estudio de una comisión compuesta por los ingenieros Guillermo Beltrán y Puga, Manuel Marroquín y Rivera y Gonzalo Garita, a fin de que dieran su parecer sobre lo que debía hacerse para subsanar el mal.

182

La comisión dictaminó que la causa del desplome había sido que el cimiento transmitía peso mayor que la carga de seguridad admitida para el suelo de la ciudad. Se acordó que se procediera a desarmar lo que quedaba. Y para esto, así como para la cimentación y conclusión del monumento, se nombró a una comisión

¹⁸¹ Flora Elena Sánchez Arreola. *Op. Cit.* p. 113.

¹⁸² *Monumento a la Independencia*. Secretaria de Estado y del Despacho de Gobernación. Compañía Editora Nacional, México, 1910.

directiva integrada por los ingenieros Beltrán y Puga, Garita y Manuel Gorozpe, quedando Rivas Mercado nada más como encargado de dirigir la parte artística.¹⁸³

Fue para el 2 de abril de 1909 cuando se colocó de nuevo la primera piedra del monumento, y el 15 de septiembre los individuos de la comisión directiva se reunieron en el lugar de las obras, con el objeto de depositar otra caja, en la que se colocó copia certificada del acta y el programa de la ceremonia celebrada en enero de 1902, cuyo originales se habían destruido enteramente mientras estuvieron depositadas en el primer cimiento.¹⁸⁴

Otro problema que se presentaba entonces al director Rivas Mercado era el relacionado con el pintor catalán Antonio Fabrés, quien para su fortuna, después de cuatro años de disputas, se iría por fin de la escuela en 1907, si bien hasta el último momento estuvo en desacuerdo con el método impuesto en sus clases y criticó el salón anfiteatro, la iluminación eléctrica, la plataforma elevada para que los modelos posaran por largo rato en la clase de dibujo de modelo vestido y el uso auxiliar de la fotografía, que se utilizaba para comparar las copias de los alumnos con el modelo original.¹⁸⁵ Sus detractores decían que la escuela pasaba por una crisis y era debido al pleito entre ambos artistas, que se despedazaron, pretendiendo cada uno la exclusión del contrario. Ambos se desprestigiaban entre los educandos por esas rencillas y provocarían la división entre profesores y empleados, en suma, la pérdida de respeto.

¹⁸³ *Ibidem.*

¹⁸⁴ *Ibidem.*

¹⁸⁵ Eduardo Báez Macías. *Op. Cit.* p. 207.

No fue Fabrés el único crítico que tuvo Rivas Mercado durante su gestión como director, pues en su deseo de innovar le reprocharían su preferencia por los alumnos de arquitectura, el olvido y el daño de algunas esculturas, el cierre de los estudios de escultura y grabado, pero sobre todo el método de enseñanza Pillet,¹⁸⁶ que era un método de dibujo de copia de esculturas clásicas, y el dibujo al natural.

Entre tanto pleito, una nota periodística sugirió por entonces que el gobierno nombrara a otro director, que fuera muy ilustrado, pero no artista, a fin de salvar a la escuela de la total ruina. Se calificó la administración en turno como mala, porque se favorecía sólo a la arquitectura derrochando el dinero en maestros sin alumnos y hacía gastos innecesarios. Se exigía que el director consagrara todo su tiempo al cuidado de la escuela, porque la hora que le dedicaba Rivas Mercado era insuficiente para obtener buenos resultados. Se propuso que el director careciera de ocupaciones que lo distrajeran en la atención que requería la educación. En suma, como el señor Rivas Mercado era adinerado y tenía tantas obras como arquitecto, no convenía como director.¹⁸⁷ Desde luego, cuando él leyó esta nota se llenó de indignación.

Conforme se acercaban las fiestas del Centenario de la Independencia; la intranquilidad aumentaba en México, ante la duda de si el presidente seguiría en el poder, pues su avanzada edad era notoria. Por otro lado, la inconformidad de muchos grupos de oposición se hacía cada vez más presentes. Díaz no contaba con la nueva generación pujante y vigorosa que surgió a la vida pública en los

¹⁸⁶ *Ibidem*, p. 167.

¹⁸⁷ *El Tiempo*, México, 28 de mayo de 1904.

últimos años del siglo XIX, deseaba arrojarlo del poder y se reuniría en torno al ideal de la no reelección.¹⁸⁸

La sociedad empezó a dar salida a ideas encaminadas a la democracia, y con ellas surgieron periódicos independientes y clubes antireeleccionistas. Se hizo una lucha, quizá aún desorganizada, pero sustanciosa, porque las nuevas generaciones veían la necesidad de revolucionar la conciencia de la masa ciudadana para que despertara de 20 años de adormecimiento cívico.¹⁸⁹

La capital, al igual que los estados, se asombró con la publicación del Programa y Manifiesto del Partido Liberal Mexicano el 1 de julio de 1906, difundido por el periódico *Regeneración*,¹⁹⁰ dirigido por los hermanos Jesús y Ricardo Flores Magón. proclamaron la necesidad de atender el problema agrario, conceder la libertad municipal, garantizar la libre expresión así como la no reelección del presidente, con el argumento de que la permanencia indefinida de Díaz en el poder era la causa principal de tantos males que padecía el país. Pero el presidente no se quedó de brazos cruzados e inició una persecución feroz en su contra, disolvió los clubes liberales, hizo aprehender y encarcelar a los dirigentes, clausuró periódicos, se llegó incluso al asesinato. Muchos rebeldes se vieron obligados al exilio.¹⁹¹

Hubo además movimientos obreros contra la explotación y estallaron huelgas, lo que dio lugar a una ola de violencia sobre los ciudadanos que pedían libertad.

¹⁸⁸ Florencio Barrera Fuentes. *Historia de la Revolución Mexicana. La etapa precursora*. Talleres gráficos de la nación, México, 1955, p. 17.

¹⁸⁹ *Ibidem*, p. 20.

¹⁹⁰ François Xavier Guerra. *Op. Cit.* p. 49.

¹⁹¹ *Ibidem*, p. 61.

Pese a la represión, desde California, Ricardo Flores Magón tomó cartas en el asunto hizo aparecer otro periódico en los Ángeles, llamado *Revolución*, y preparó una insurrección para 1907: *ya no sólo se trata de propagar el ideal, sino de hacerlo triunfar por medio de la fuerza.*¹⁹² Estos planes fueron combatidos por las mismas autoridades estadounidenses, de allí que Flores Magón, Librado Rivera y Antonio Villarreal fuesen arrestados en los Ángeles y permanecieron en prisión hasta agosto de 1910.¹⁹³

Entretanto, en México, hubo un anuncio que causó efervescencia. El general Díaz, en una entrevista realizada por James Creelman, un periodista estadounidense, declaró que consideraba errónea la afirmación de que su larga permanencia en el poder hubiera dañado el futuro de la democracia, que él esperó pacientemente la ocasión de que el pueblo mexicano estuviese listo para cambiar periódicamente a sus gobernantes por medio de elecciones, y ese momento había llegado, de ahí que vería con buenos ojos la formación de partidos políticos opositores, a los que estaba dispuesto a ayudar y aconsejar. Por último declaró que no deseaba seguir en la presidencia y por tanto, la dejaría al concluir su actual periodo de gobierno.¹⁹⁴

A medida que se acercaba 1910, la fiebre del Centenario pareció ganar terreno en todo el país. Rivas Mercado sólo podía pensar en el monumento a su cargo, que significaba mucho trabajo y muchos detalles que tenía que supervisar personalmente. El presidente Díaz le había recomendado que no escatimara

¹⁹² *Ibidem*, p. 66

¹⁹³ *Ibidem*. p. 66-67.

¹⁹⁴ Daniel Cosío Villegas. *Op. Cit.* p. 763-764.

recursos, de allí que como los bronce de la columna habían sido encargados a Francia, en abril de 1909 partiera a Europa para inspeccionar él mismo las fundiciones y los moldes, así como la estatua alada que coronaría la columna. Hizo el viaje con sus hijas Alicia y Antonieta, debido a que el 3 de noviembre de 1908 su esposa acababa de dar a luz a una cuarta hija, Amelia, y Mario era aún muy pequeño, lo que imposibilitaba que toda la familia partiera con él.

La nostalgia fue inevitable, ya que en la travesía le regresaron muchos recuerdos de su juventud en Francia. Llegó a su destino en el puerto de Saint-Nazaire, donde abordó el tren a París. En esta ciudad se percató de muchos cambios: las reformas urbanísticas emprendidas en el Segundo Imperio habían sido esenciales y dieron paso al espectáculo de una vida elegante, fecunda en temas poéticos y maravillosos, y electrizante y apasionada para los artistas.¹⁹⁵

Tan pronto se instalaron, Rivas Mercado sumergió a las aún niñas en un programa de actividades, paseos a las mejores galerías de arte, museos, la ópera y fiestas a lo largo de una estancia de casi diez meses. Quería que así como él lo vivió en sus tiempos de su juventud, sus hijas se impregnaron de todo lo bello y refinado de esa ciudad. Entre sus planes estaba buscar a sus antiguos compañeros de bohemia, y en la búsqueda se topó con Diego Rivera, uno de los pocos pensionados de la Escuela Nacional de Bellas Artes, con quien se reunió.¹⁹⁶

¹⁹⁵ Antonio Pizza. *Londres – París: teoría y arquitectura en la ciudad moderna*. Universitat Politècnica de Catalunya, 1998, p. 203.

¹⁹⁶ Kathryn S. Blair. *Op. Cit.* p. 12.

Mientras, sus hijas se divertían: Antonieta pretendía ser bailarina, en tanto que el perfil de Alicia servía de modelo para representar a la joven república en el medallón de bronce de la puerta de acceso al interior de la columna, él velaba por la hechura de los broncees.¹⁹⁷ Por fin las tareas se terminaron; como en todo viaje, el regreso fue más cansado, él se sentía preocupado por el monumento, pues faltaban escasos meses para que llegaran las fiestas.

El país que se encontró al regreso en 1910 estaba al borde de la insurrección, se hablaba de que en muchos lugares había rebeliones, de una posible revolución con las nuevas elecciones, de la candidatura de un tal Francisco I. Madero, del Partido Liberal, autor de un libro titulado *La sucesión presidencial de 1910*, en el cual se buscaba desarrollar una convicción: “la democracia es necesaria, es posible y es ahora”.¹⁹⁸ La sociedad veía un problema en la avanzada edad del presidente Díaz ya que comenzaría el nuevo periodo presidencial con 80 años cumplidos y debía llegar a los 86 para completarlo. La designación del vicepresidente significaba esta vez un sucesor, no ya probable, sino seguro, alguien que de verdad iba a quedarse con la herencia.¹⁹⁹

La aspiración fundamental de Madero era que la población eligiera libremente a sus gobernantes, de allí el lema del partido “*sufragio efectivo no reelección*”.²⁰⁰ Tras una larga campaña electoral que lo llevó por toda la república, ganando simpatías de sus propuestas en contra de la dictadura, la represión lo alcanzaría.

¹⁹⁷ Alicia Sánchez Mejorada de Gil. *Op. Cit.* p. 39.

¹⁹⁸ François Xavier Guerra. *Op. Cit.* p. 129.

¹⁹⁹ Daniel Cosío Villegas. *Op. Cit.* p. 773.

²⁰⁰ *Ibidem*, p. 879.

Así pues, él y Roque Estrada, fueron arrestados el 6 de junio en Monterrey, so pretexto de que alteraban el orden, y trasladados el 21 a la prisión de San Luis Potosí, en espera de las elecciones. Una vez terminadas las elecciones se suavizó la represión. Y será el 22 de julio, que Madero y Roque Estrada fueron liberados bajo palabra.²⁰¹ Se hacían las elecciones cuando; en ellas resultó electo, como era de esperarse, como presidente Porfirio Díaz y Ramón Corral como vicepresidente.

Entretanto, desde su regreso a México y pese a los vuelcos por los que atravesaba el país, tanto Rivas Mercado como toda la capital estaban ansiosos y alterados en la preparación de los próximos festejos del centenario.

²⁰¹ François Xavier Guerra. *Op. Cit.* p. 206-210.

FIESTAS DEL CENTENARIO

Para el régimen porfirista, el Centenario de 1910 significó muchas cosas. Fue, desde luego, la celebración de los 100 años de haberse iniciado el proceso que culminaría con la Independencia política de la Nueva España, así como la oportunidad de dar su visión sobre él.

Pero fue sobre todo la apoteosis en todos los órdenes, particularmente el histórico, del régimen porfirista y de manera muy especial de la figura del propio Porfirio Díaz que lo encarnaba, apoteosis realizada con todo lujo, con la mayor de las exaltaciones y de cara al mundo entero. (.....) Esto último quedó expresado con toda claridad en el brindis que el 11 de septiembre el presidente ofreciera a los enviados especiales de los distintos países, en el que, además de precisar que el México del Centenario era un país regenerado por la paz y el trabajo, señaló que el pueblo mexicano había ya pasado de la anarquía a la paz, de la miseria a la riqueza, del desprestigio al crédito y del aislamiento intelectual a la amistad con toda la humanidad civilizada.²⁰²

El calendario de septiembre de 1910 se vio colmado de fiestas sociales, recepciones, invitaciones, inauguraciones, bailes, desfiles, cenas y banquetes. El gobierno organizó todos estos eventos con el objeto de poner en contacto a los invitados con la élite mexicana, solo que un acontecimiento inesperado modificaría los planes de diversión de la familia Rivas Mercado, pues un mes antes de la inauguración de la columna, el padre de Matilde, murió y esto impidió que ella

²⁰² Virginia Guedea, "La historia en los Centenarios de la Independencia: 1910-1921" en *Asedios a los Centenario 1910-1921*, coordinadora Virginia Guedea, México, UNAM, Fondo de Cultura Económica, p. 69-70.

acompañara a su marido en los diversos eventos, obligada a guardar luto riguroso y tomando su lugar, Alicia la hija mayor.²⁰³

Al llegar estos días de fiesta, la ciudad de México se apresuró a vestirse de gala y recibir a sus invitados. La decoración de la capital fue dispuesta por el gobierno, que embelleció las calles, los parques y los edificios públicos. Los negocios y las casas procuraron hacer lo mismo, pues florecían los ánimos patrióticos. Por la noche, el espectáculo fue mayor: la ciudad se envolvió en un manto de luz, sobresaliendo la Catedral, el Palacio Nacional, con la campana de Dolores arriba del balcón principal, y la calzada de la Reforma hacia el centro llena de luz y flores, de la manera más original.²⁰⁴

Desde el 3 de septiembre comenzaron a llegar las primeras delegaciones; primero la de Alemania y sucesivamente, las de Japón, Estados Unidos, España e Italia, así como de países de Centro y Sudamérica, y después otros países. Las atenciones que se tuvieron para con sus representantes y agregados civiles y militares fueron de suma cortesía y se impusieron las fórmulas de la etiqueta diplomática. El presidente Díaz los recibió en el salón de Embajadores de Palacio Nacional, acompañado de los ministros de su gabinete y rodeado del estado Mayor. Valiosas preseas y obsequios le fueron entregados. Así, el marqués de Polavieja, jefe de la delegación española, trajo a México un uniforme que había portado por el general Morelos, por conducto de su embajador Paul Lefavre

²⁰³ Kathryn S. Blair. *Op. Cit.* p. 141.

²⁰⁴ *Crónica oficial de las fiestas del primer Centenario de la Independencia de México.* Publicado bajo la dirección de Genaro García por acuerdo de la Secretaría de Gobernación. México, Talleres del Museo Nacional, 1911. p.151.

Francia, hizo entrega de las llaves de la ciudad de México que Maximiliano había recibido en 1863 de manos del Ayuntamiento. Alemania, Francia, Italia y Estados Unidos obsequiaron las estatuas de cuatro de sus hombres ilustres: Alejandro de Humboldt, Luis Pasteur, Garibaldi y Washington, respectivamente. Japón obsequió dos espléndidos tiores de porcelana. Asimismo, Francia, Alemania, Brasil y Argentina enviaron con sus delegaciones sendas compañías de infantería de Marina, que lucieron su disciplina, corrección e indumentaria en el gran desfile del 16 de septiembre.²⁰⁵

Así pues, banquetes oficiales, actos solemnes, dedicación de avenidas y monumentos, visitas a establecimientos públicos, funciones teatrales y animadas fiestas y bailes pusieron a los invitados especiales en contacto con la más distinguida sociedad mexicana, a la cual pertenecía y se codeaba Antonio Rivas Mercado, al igual que su hija.

Ahora bien, la conmemoración del Centenario de la Independencia no sólo fue ocasión de solemnidad y fiestas cívicas organizadas para fijar placas recordatorios en los sitios, de la república que los caudillos Insurgentes y sus patrióticos colaboradores dignificaron con su estancia, sino que los desfiles llenaron las principales avenidas de las ciudades con el entusiasmo de sus aclamaciones. Se celebraron además diversos congresos, para dar a conocer las labores científicas y literarias nacionales, y las delegaciones extranjeras inauguraron varias exposiciones. Por su parte, distintas instituciones de educación convocaron a escritores a certámenes y se ofrecieron conferencias de distinguidas

²⁰⁵ *Ibidem*, p. 8-23.

personalidades de renombre.²⁰⁶ En la capital, la población prestó a esas fiestas su presencia, alegría y animación y las puso a la altura del momento que se solemnizaba.²⁰⁷

El desfile histórico del día 15 de septiembre fue, de todas las celebraciones, la que requirió más trabajo por la necesidad de elegir cuidadosamente las escenas históricas que habían de ser representadas, así como de reclutar en diversas comarcas del país el número de personajes indispensables y de vestirlos de acuerdo con la indumentaria de las distintas épocas que iban a figurar en los cuadros proyectados, para las tres épocas de la existencia nacional: la conquista, la dominación española y la Independencia.²⁰⁸ El desfile estuvo lleno de color y alegría. Se sintió al gentío en calles y avenidas, lleno la Plaza de la Constitución, se apilaba en los balcones, aparadores, bardas, ventanas, azoteas, todo lugar era bueno para admirar el espectáculo, pues no se trataba de una celebración cualquiera, sino del festejo por 100 años de una lucha y de esperanza de una nación independiente todos querían ser parte, aunque fuera de lejos.

El desfile comenzó a las 10 de la mañana, con el presidente Díaz en Palacio Nacional observando todo, junto a sus secretarios de Estado, los representantes extranjeros, los miembros del cuerpo diplomático y las más distinguidas familias

²⁰⁶ Todos estos temas pueden ser ampliados en la *Crónica oficial de las fiestas del primer Centenario de la Independencia de México*. Publicado bajo la dirección de Genaro García por acuerdo de la Secretaría de Gobernación. México, Talleres del Museo Nacional, 1911.

²⁰⁷ *Crónica oficial de las fiestas del primer Centenario de la Independencia de México*. Op. Cit. p. 125.

²⁰⁸ *Ibidem*, p. 138.

de la capital.²⁰⁹ Antonio Rivas Mercado debió de sentirse privilegiado, no solo por haber visto el espectáculo desde ese lugar, sino por ser parte con su obra conmemorativa.

La noche del 15 de septiembre de 1910 no fue la noche de un grito cualquiera; la iluminación de la capital lucía espléndidamente, y la multitud entusiasta dejó los hogares para recorrer las calles y avenidas.²¹⁰ Fue una noche muy esperada, tanto por la población como para Rivas Mercado quien, en compañía de su familia, conmemoraría también el Centenario de la Independencia:

La plaza a las 10 de la noche estaba totalmente llena, como cada año los concurrentes al grito esperaban impacientes esa noche del 15 de septiembre de 1910, pues el grito se trataba de conmemorar el Centenario de la Independencia con mayor solemnidad que nunca. Mientras en los balcones de Palacio Nacional se agrupaban los espectadores para dar inicio, la espera fue eterna hasta que llegaron las 11 de la noche y la nación entera vibrara poseída por un mismo sentimiento.

El presidente de la Republica empuñando la bandera nacional apareció en el balcón central de Palacio Nacional acompañado por el vicepresidente, los señores secretarios de Estado y los señores embajadores, la hora tan deseada sonó y el presidente repicó la sagrada esquila de Dolores y con voz sonora y firme pronuncio las palabras solemnes:

*¡Viva la libertad! ¡Viva la Independencia! ¡Vivan los héroes!
¡Viva la república! ¡Viva el pueblo mexicano!* La respuesta grandiosa y unánime brotó de todos los corazones y salió de todos los labios en un grito delirante y numerosas bandas dejaron oír las sonoras armonías del Himno Nacional, y entre los sonidos marciales de las cornetas el estallido de los cohetes y las detonaciones de las salvas, aquella exclamación repercutió en el espacio y lo llenó como el voto supremo de todo un pueblo libre.²¹¹

²⁰⁹ *Ibidem*, p. 140.

²¹⁰ *Ibidem*.

²¹¹ *Ibidem*, p. 160.

La ciudad estaba de fiesta, el país estaba de fiesta, esa noche nadie debió dormir. Menos, Antonio Rivas Mercado, quien entre el júbilo, la fiesta y los nervios, apenas pudo cerrar los ojos esa noche.

INAUGURACIÓN DE LA COLUMNA DE LA INDEPENDENCIA

Todos los festejos del Centenario, tuvieron una preparación laboriosa. Desde 1907, la Comisión Nacional del Centenario había sido la encargada de elaborar y disponer el programa de festejos.²¹²

La mañana del 16 de septiembre de 1910 sería recordada por muchos. La ciudad vestía de gala junto con todos sus habitantes. Antonio se levantó muy temprano y despertó a la familia cuando el sol no había salido aún; quería llegar al Paseo de la Reforma, antes que nadie. El ambiente era de fiesta; mientras esta empezaba, él, junto a su esposa e hijos, aguardaba ansioso a que diera inicio, después de años de trabajo, no podía creer que el gran día por fin hubiera llegado.²¹³

La tribuna frente a la glorieta del Paseo de la Reforma donde se levantaba la Columna de la Independencia se llenó de personalidades diplomáticas y del gobierno en poco tiempo, así como de distinguidas familias mexicanas y extranjeras. A las 10 de la mañana hora, en la que el presidente Porfirio Díaz, entre el ruido y la multitud de gente deseosa de verlo se abrió paso, acompañado de su esposa, Carmen Romero Rubio, y los oficiales de su Estado Mayor. Entre

²¹² *Ibidem*, p. 167.

²¹³ Kathryn S. Blair. *Op. Cit.* p.144.

los acordes del Himno Nacional y la marcha de honor, el presidente tomó asiento en una plataforma frente al monumento,²¹⁴ donde ya lo esperaban Rivas Mercado, el licenciado Juan Bribiesca, secretario del Ayuntamiento, el licenciado Miguel S. Macedo, subsecretario de Gobernación, y el poeta Salvador Díaz Mirón. Después de la apertura musical por parte de la banda de policía, con mucho nervio y emoción Rivas Mercado leyó el informe sobre los trabajos realizados, sin dejar de lado las dificultades suscitadas por las malas condiciones del subsuelo.²¹⁵

La Nación Mexicana tenía una deuda de gratitud hacia aquellos que la hicieron libre e independiente. Desde tiempos pretéritos, obelisco y columnas han conmemorado a los héroes y a las gestas heroicas. Hoy México se une a las grandes ciudades del mundo al erigir una columna clásica para honrar a nuestros héroes (...)

En 1901 la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas se dignó encomendarme el estudio de un proyecto arquitectónico, y no obstante que comprendí las dificultades del asunto y mi insuficiencia juzgué un deber de patriotismo aceptar tan honroso cargo desplegando todos los esfuerzos posibles para corresponder a la confianza que se me había dispensado.

Por único programa para mi composición me fueron impuestos dos condiciones: que el monumento había de construirse en una columna conmemorativa y que dicha columna debía erigirse en la cuarta glorieta del paseo de la reforma. (.....) En toda columna se trata de conmemorar o las hazañas de un hombre el triunfo de una idea, mediante una sencilla disposición arquitectónica.

²¹⁴ *Ibidem*, p. 167.

²¹⁵ Centenario de la Proclamación de la Independencia. *Inauguración del Monumento a la Independencia. Erigido en la ciudad de México el 16 de septiembre de 1910*. México, Imprenta del Gobierno Federal, 1910, p.1.

La composición que hoy se inaugura consiste en un columna como el programa lo pedía, pero dispuesta sobre un pedestal de modo de recibir no solamente la victoria alada, símbolo de nuestra Independencia, que descansa en el vértice superior del monumento, sino también las figuras de los principales caudillos. Agrupadas en torno de la base de la columna y diversas estatuas alegóricas sobre pedestales adyacentes. Descansa este conjunto sobre una plataforma a la que se asciende por grandes escalinatas y que ostenta en cuatro puntos extremos balaustradas con grandes faroles, obteniéndose así el ensanche de la masa arquitectónica en el sentido horizontal. Esta ahuecado el Monumento, lo que permite por un caracol de piedra el ascenso a la parte superior del capitel, en donde se halla un balcón a treinta y cinco metros y medio de altura.

En la vista principal del monumento, el pedestal lleva inscritas estas palabras: LA NACIÓN A LOS HÉROES DE LA INDEPENDENCIA. Y delante de esta inscripción, un león gigantesco de bronce, conducido por un niño, simboliza al pueblo, fuerte en la guerra y dócil en la paz. En sus cuatro ángulos se hallan sentadas las figuras en bronce de la ley, la justicia, la guerra y la paz. Coronan el pedestal en primer término, el grupo, mármoleo del iniciador de la Independencia, el inmortal Hidalgo y en los ángulos las estatuas de Morelos, Guerrero, Mina y Bravo ejecutadas también en mármol.

Enriquecen dicho fuste en parte estriado, ornatos simbólicos, guirnaldas, palmas y anillos con los nombres de los colaboradores de los grandes héroes. El capitel lleva en sus cuatro caras las águilas del escudo mexicano y en el remate del monumento luce en bronce dorado, elevándose a cuarenta y cinco metros diez y seis centímetros de altura la estatua alada, símbolo de la Independencia que lleva en las manos la cadena rota y el laurel.

Tal es señores en breves términos, la obra emprendida con el mayor ahincó y sin otro anhelo que colaborar dentro de las medidas de mis fuerzas en la nobilísima obra de Porfirio Díaz: rendir el homenaje que debemos los mexicanos a los héroes de la Independencia.²¹⁶

A continuación, el licenciado Bribiesca, leyó el acta de Independencia levantada en Chilpancingo; luego el Licenciado S. Macedo pronunció el discurso oficial: *los mexicanos que tenemos la alta honra de ocupar hoy una tribuna, sentimos que las*

²¹⁶ *Ibidem*, p. 1-8.

*ideas acuden en tropel a nuestra mente y que las emociones patrióticas se desbordan en nuestro pecho.*²¹⁷ Por último, Salvador Díaz Mirón, recitó una poesía: *Al buen cura.*²¹⁸ Al término de los discursos, el presidente Porfirio Díaz se levantó y con voz sonora declaró inaugurado el monumento a los héroes de la Independencia. Acto seguido, mientras un grupo infantil entonaba el Himno Nacional y los espectadores lo coreaban con orgullo, al mismo tiempo que observaban un monumento digno de mirarse por su valor arquitectónico y simbólico, lo esmerado de la construcción y su significado.²¹⁹

Posteriormente, todos se dirigieron a ver el desfile militar; entre aplausos, el presidente y sus invitados atravesaron el paseo de la Reforma para llegar a Palacio Nacional. Momentos después apareció la descubierta de Gendarmes del Ejército; seguía la Escuela de Aspirantes, luego los marinos alemanes y franceses, los brasileños y los argentinos, a continuación los alumnos de la escuela Naval de Veracruz e integrantes de la Armada nacional y por último los cadetes del Colegio Militar.²²⁰ El desfile satisfizo grandemente al público en general.

Una vez terminado, la gente se dispersó poco a poco. Ya en confianza, las felicitaciones no se hicieron esperar para Rivas Mercado, entre sus amigos y colegas. Él no cabía de gusto; sin embargo entre las risas y felicitaciones debió sentir un hueco; durante diez años había consagrado su vida a esa obra, ese

²¹⁷ *Ibidem*, p. 10.

²¹⁸ *Ibidem*.

²¹⁹ *Crónica oficial de las fiestas del primer Centenario de la Independencia de México. Op. Cit.* p.169.

²²⁰ *Ibidem*, p. 299.

monumento fue parte de su rutina, no podía imaginar qué haría ahora, quizá para él con ese momento había culminado todo.

Para fortuna de la población, que gustó de casi todo desfile y celebración, el Centenario de la Independencia no sólo fue eso, sino muchas obras materiales promovidas con la anticipación necesaria inauguradas durante el mismo mes de septiembre. Fueron obras de diversa índole unas de gran significación cívica como la Columna de la Independencia y el monumento a Juárez, otras de fines altruistas, como el Manicomio General de la Castañeda y el Consultorio Público número 2; de orden educativo, estuvieron los edificios para la Escuela Industrial, la Escuela Normal Superior, la Escuela de Altos Estudios y la inauguración de la Universidad Nacional; de carácter científico: como la estación Sismológica; militar, la fábrica de pólvora sin humo; popular, el parque de Balbuena; de ensanchamiento: como las llevadas a cabo en la Penitenciaría del Distrito Federal; de modificación: como las obras de provisión de aguas y del desagüe del Valle de México, o bien, de simple mejora material como la Secretaría de Relaciones, el Palacio Municipal reformado, o de mero inicio, como la colocación de las primeras piedras del futuro Palacio Legislativo, y la cárcel general.²²¹

La ceremonia de inauguración de la Universidad Nacional fue también otro gran acontecimiento. Se llevó a cabo el 22 de septiembre con gran solemnidad. En el anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria se reunieron por la mañana los enviados especiales de las naciones amigas, los miembros del cuerpo diplomático, los representantes de universidades extranjeras expresamente invitadas al acto. El

²²¹ *Ibidem*, p. 207.

presidente de la República llegó después al lugar. La ceremonia dio inicio con un discurso del secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes, el licenciado Justo Sierra, siguió ante toda la concurrencia puesta de pie, la declaratoria de inauguración por don Porfirio. El licenciado Ezequiel A. Chávez, Subsecretario de Instrucción Pública, dio en seguida lectura después a la lista de Doctores de la Universidad, divididos en dos clases: *Doctores ex-officio* y *Doctores Honoris Causa*.²²²

El primer grupo estuvo formado por los directores de las escuelas universitarias, independientemente de si eran o no profesores activos, así como por docentes con varios años de buenos servicios. Los grados *honoris causae* se otorgaron a un número muy reducido de mexicanos y extranjeros, que a los ojos de los organizadores habían “prestado sus servicios eminentes a la ciencia, a la humanidad, o a la patria, sobre todo en la enseñanza o en el prolongado y honorable ejercicio de una profesión”.²²³ Los académicos distinguidos con el grado de doctor *ex-officio* fueron el doctor Porfirio Parra, el doctor Manuel Flores, el licenciado Pablo Macedo, el doctor Eduardo Liceaga, el ingeniero Luis Salazar y el arquitecto Antonio Rivas Mercado. Todos se sumaron a la llamativa procesión a pie que presidió el general Díaz dirigiéndose al edificio destinado a la Universidad Nacional. Se vio entonces un magnífico desfile de togas y vistosas insignias, en medio de una concurrencia en la que estaba representada la intelectualidad mexicana, profesores, letrados, juristas, doctores, escritores y multitud de

²²² *Ibidem*, p. 204.

²²³ María de Lourdes Alvarado, “La Universidad Nacional de México en tiempos del Centenario” en *Asedios a los Centenario 1910-1921*. coordinadora Virginia Guedea, UNAM, Fondo de Cultura Económica, México, 2002, p. 181.

estudiantes de las escuelas profesionales, los secretarios de Estado, el Cuerpo Diplomático y las autoridades universitarias. Ya en el lugar, el secretario de Instrucción Pública tomó la protesta de ley al rector, Joaquín Eguía, y ofreció finalmente un *lunch* para los invitados.²²⁴

La clausura de los festejos consistió en una celebración en Palacio Nacional. El presidente Díaz, ofreció a los invitados especiales, al cuerpo diplomático y a la sociedad mexicana una cena y un suntuoso baile la noche del 23 de septiembre, el cual fue sin duda alguna la fiesta más espléndida y elegante del programa del Centenario.²²⁵ En efecto, fue la culminación, el broche de oro de los festejos y para el pueblo mexicano y el propio general Díaz sería la última gran fiesta que verían en mucho tiempo. En pocos días, la paz iba a romperse con el estallido de la Revolución Mexicana.

²²⁴ *Crónica oficial de las fiestas del primer Centenario de la Independencia de México. Op. Cit.* p. 205.

²²⁵ *Ibidem*, p. 284.

DESTITUCIÓN DE LA ESCUELA NACIONAL DE BELLAS ARTES

Las fiestas del Centenario de la Independencia parecieron mostrar al mundo la solidez de la obra realizada por un régimen que había colocado a México entre las naciones “cultivadas” o “progresistas”. Pero mientras eso ocurría, Francisco I. Madero preparaba el Plan revolucionario que legitimó la revuelta del “pueblo”, y se proclamaría el 5 de octubre en San Luis Potosí,²²⁶ último día que estuvo en territorio nacional, pues para el 6 de octubre había huido a Estados Unidos, refugiándose en San Antonio, Texas, y dando inicio a la “revuelta contra la tiranía. Madero afirmaba que, haciéndose “eco de la voluntad nacional, declaraba ilegales las pasadas elecciones; como por tal motivo, la República se quedaba sin gobernantes legítimos, él asumía provisionalmente la presidencia de la Republica, en tanto el pueblo no designara conforme a la ley a sus gobernantes”.²²⁷ Lanzaba a la vez un llamamiento para iniciar la insurrección el 20 de noviembre.

Casi de un día a otro, la población pasó de la fiesta al desconcierto, asustada ante los múltiples rumores, y la casa de los Rivas Mercado no fue la excepción, Antonio y su hermano Alberto no dejarían de comentar las noticias como la: del desmantelamiento de la conspiración del centro antireeleccionista más fuerte, dirigido por Aquiles Serdán en Puebla, quien había ya reunido un breve número de sublevados para dar el asalto en esa ciudad el 20 de noviembre. Enterada la policía el 18 de noviembre, la casa de Serdán fue cercada, mientras los

²²⁶ François Xavier Guerra. *México: del Antiguo Régimen a la Revolución*. Fondo de Cultura Económica, México, 1988, II tomos: tomo II, p. 270.

²²⁷ *Ibidem*, p. 271.

conjurados preparaban envíos de armas; sorprendidos ellos, la familia y algunos fieles, se defendieron durante varias horas. Vencidos, Aquiles Serdán fue encontrado al día siguiente en un escondite de la casa y asesinado allí mismo.²²⁸ Había estallado la Revolución.

A pesar de que Porfirio Díaz contaba con un ejército disciplinado, éste no lograría derrotar a las tropas revolucionarias, que ganaron dominio en muchos lugares del país. Tras varios intentos por recobrar la paz, y después de la caída de Ciudad Juárez, el 21 de mayo se firmaron los acuerdos del mismo nombre, que pusieron fin a la revolución maderista, anunciándose la retirada de Díaz y de Corral, así como la constitución de un gobierno de transición presidido por el entonces ministro de Relaciones Exteriores, Francisco León de la Barra. El 24 de mayo tuvieron lugar en la ciudad de México manifestaciones y motines exigiendo la renuncia inmediata de Díaz; el 25 de mayo, fue cosa hecha y el viejo caudillo partió al exilio. El 6 de junio, Madero entró en la capital en medio de una multitud delirante.²²⁹

Las elecciones prometidas se realizaron en el mes de octubre, resultando ganadores Madero para la presidencia y José María Pino Suárez para la vicepresidencia, dando inicio a su mandato el 6 de noviembre. Antonio Rivas Mercado, como buena parte de la población, vio en la partida de Díaz el remedio y el regreso a la calma, pero no fue así, incluso para él mismo. Desafortunadamente, el estallido de la lucha armada rompió con la armonía en el

²²⁸ *Ibidem*, p. 277.

²²⁹ *Ibidem*, p. 315.

país, el fervor revolucionario se halló al tope y llegó hasta las aulas de la Escuela Nacional de Bellas Artes.

Desde su llegada a México, Rivas Mercado había estado ligado al régimen porfirista. Era inevitable que la caída de Díaz y el desarrollo de la Revolución lo arrastraran también. La efervescencia provocada por un grupo de estudiantes de pintura, escultura y grabado, quienes acudieron a él como director, para pedirle que el curso de Anatomía artística, que normalmente se cursaba en un año, se hiciera en dos, complicó su situación. A esta solicitud se aunaron otras, todas referentes a la citada clase de anatomía, impartida por el maestro Daniel Vergara López, del cual luego pidieron la destitución. Los alumnos se quejaban de que no había modelos vivos, que el maestro los obligaba a calcar láminas especiales y les daba traducciones de una obra escrita en francés y de las que mandaba a sacar copias en máquina, vendiendo cada hoja a razón de trece centavos.²³⁰ Las quejas no pararon ahí, pues continuó una ola de reclamos, poniendo de manifiesto la descomposición y la ineficacia del sistema académico institucional. Se reprochaba el favoritismo que Rivas Mercado hacía por la Escuela de Arquitectura de tradición más elitista y exclusiva y que solapase a algunos malos profesores, se acusaba a Juan Rivas, su sobrino, de llevar años estudiando sin buenas calificaciones,

²³⁰ *El Diario*, México, 24 de Abril de 1911. En Xavier Moyssén Echeverría. *La crítica de arte en México: 1896-1921: estudios y documentos*. UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, México, 1999, p. 37.

incluso se le acusó a Antonio Rivas Mercado de la desaparición de unas pinturas.²³¹

El descontento creció y creció. Después de un intento de diálogo, los alumnos pidieron que la Escuela Nacional de Bellas Artes se dividiera en dos: la Escuela de arquitectura y la de Pintura y Escultura, ambas con directores independientes. Con esa división, pretendían dar por terminadas las predilecciones del director por Arquitectura.²³²

La huelga estalló, tras una acalorada plática, se pidió al ministro de Instrucción Pública, Francisco Vázquez Gómez, la destitución de Rivas Mercado de la dirección de la Escuela, pero al no haber respuesta la huelga se radicalizó. Las autoridades de la escuela llamaron a la policía para desalojar del plantel a los alumnos revoltosos. Esto no sólo empeoró la situación, sino que hizo que algunos periodistas, incluso diarios conservadores como *El Imparcial*, mostraran simpatías hacia el movimiento al opinar que “a pesar de que la actitud de los jóvenes había sido ordenada y decente, se presentaron en la escuela un policía y 25 agentes que, en forma insolente les pidieron la desocupación inmediata del edificio e incluso el agente que presidía el grupo asumiendo una posición violenta.”²³³

La huelga llegó a su punto más candente cuando, con el propósito de hacer una manifestación de protesta contra el director, algunos estudiantes se reunieron a las afueras de la escuela. Esa mañana *Rivas Mercado* llegó acompañado de su

²³¹ *El Demócrata Mexicano*, México, 12 de agosto de 1911. *Ibidem*, Xavier Moysén Echeverría. p. 519.

²³² *El Demócrata Mexicano*, México, 1 de julio de 1911. *Ibidem*, Xavier Moysén Echeverría. p. 507.

²³³ *El Imparcial*, México, 4 de agosto de 1911. *Ibidem*, Xavier Moysén Echeverría. p. 512.

esposa; tan pronto fue visto recibió una verdadera lluvia de *huevos crudos, tomates y otras verduras*”, para impedirle el ingreso. Ante tal agresión, él no tuvo más remedio que defenderse a bastonazos; se presentó la policía y detuvieron a tres alumnos: Raziél Cabildo, Francisco Rangel y José de Jesús Ibarra, a quienes se consignó a la cárcel de Belem por “golpes, injurias, y daños en propiedad ajena.”²³⁴

Ante el rumbo radical que tomaron los acontecimientos, las manifestaciones a favor de uno u otro bando se multiplicaron. Editoriales, artículos y cartas enviadas a los principales diarios del país dejaron ver adhesiones y repudios. Los maestros, que habían mantenido una actitud prudente y discreta, se pronunciaron a favor del orden y la cordura, apoyando a las autoridades académicas, pero los estudiantes no cedieron e incluso desde la cárcel insistieron en sus demandas.²³⁵

Antonio no entendía esta actitud, que sin duda le dolió mucho, pues había consagrado muchos años de su vida a sus clases y a la formación de nuevas generaciones de arquitectos, pintores y escultores. Pero no quería siquiera pensar en la renuncia pues abandonar la escuela sería un golpe muy duro para él. No ignoraba que la huelga iba acompañada del fervor revolucionario y si bien no se consideraba un fiel seguidor de Díaz, *juzgaba insensato renegar de la imagen*

²³⁴ *Nueva Era, México*, 29 de agosto de 1911. *Ibidem*, Xavier Moyssén Echeverría. p. 530.

²³⁵ Xavier Moyssén Echeverría. *La crítica de arte en México: 1896-1921: estudios y documentos*. UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, México, 1999, p. 41.

*pública que se forjó durante el régimen porfirista, por ser incluido entre los vituperados “científicos” y considerado uno de los arquitectos del régimen.*²³⁶

Sin embargo, no podía creer lo que le sucedía, pues siempre quiso que su gestión directiva se distinguiera por la libertad y la pluralidad. Sin embargo, según algunas personas que lo conocieron íntimamente, su carácter, si bien franco y risueño, era bastante burlón y provocaba problemas.²³⁷ Además, y desafortunadamente para él, la crisis política, económica y social se había extendió hasta las aulas de la escuela.

La huelga continuó; en vista de que ninguna de las dos partes llegaron a un acuerdo, Rivas Mercado, decidió renunciar, ante el ministro de Instrucción Pública, quien no aceptó la renuncia, debido a que varios alumnos de arquitectura se dirigieron a él solicitándole que el director siguiera en su puesto.²³⁸

Desde luego, el contexto que venían los estudiantes fomentaba el curso de la huelga; el ánimo de revuelta que en ese momento parecía interminable no se había apagado con el triunfo del maderismo, sino que servía como ejemplo, sobre todo a los jóvenes pintores, quienes a los cuestionamientos de las autoridades replicaban: *Nosotros nos lanzamos a la huelga... como ustedes se lanzaron a la Revolución, en vista de la rigurosa e indiferente rigidez oficial, y como último recurso.*²³⁹ Por último, y con el paso de los meses, el 19 de abril de 1912 Rivas

²³⁶ Fabienne Bradu. *Op. Cit.* p. 46.

²³⁷ Marta Olivares Correa. *Op. Cit.* p. 175.

²³⁸ *El Nacional*, México 13 de septiembre de 1911. *Op. Cit.* Xavier Moysén Echeverría. p. 544.

²³⁹ *La Semana Ilustrada*, México, 18 de agosto de 1911. *Op. Cit.* Xavier Moysén Echeverría. p. 525.

Mercado volvió a renunciar a la dirección de la escuela. Lo sustituyó el arquitecto Manuel Gorozpe provisionalmente.²⁴⁰

Lo cierto es que, en un momento, su vida laboral pareció derrumbarse. En la soledad de su estudio debió hacer un recuento de su existencia; a sus 60 años aún se sentía joven y con mucha vitalidad para seguir trabajando, pero las circunstancias se juntaban para impedirselo. Tuvo que preguntarse ¿Qué había hecho mal? ¿Por qué algunos no lo querían? Aunque sabía que eran unos cuantos, el respeto y el cariño de otros tantos siempre estuvieron presentes.

Pero los combates por la Revolución eran el pan de cada día y finalmente llegaron a la capital. Los levantamientos de Bernardo Reyes, Félix Díaz y Manuel Mondragón culminaron en el golpe de Estado del general Victoriano Huerta y el asesinato de Madero y Pino Suarez durante la noche del 22 de febrero de 1913.²⁴¹

La situación se complicó todavía más. Al asumir Huerta el cargo de presidente provisional, Venustiano Carranza se levantó en su contra, convocando al Congreso del estado de Coahuila, del que era gobernador, desconociendo al general Huerta en su carácter de jefe del Poder Ejecutivo, y excitando a los demás estados secundar el movimiento.²⁴² El 26 de marzo de 1913 proclamó el Plan de Guadalupe, en el que desconocía a Huerta como presidente y organizaba el ejército constitucionalista para volver a la legalidad quebrantada y asumía el cargo

²⁴⁰ Xavier Moyssén Echeverría. *La crítica de arte en México: 1896-1921: estudios y documentos*. UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, México, 1999, p. 41.

²⁴¹ Jorge Vera Estañol. *La Revolución Mexicana. Orígenes y resultados*. Porrúa, México, 1957. p. 296.

²⁴² *Ibidem*, p. 312.

de Primer Jefe de este ejército.²⁴³ Por su lado, Francisco Villa comandaba el ejército del norte, Emiliano Zapata el ejército del sur, y Pablo González el del noroeste, y cada uno por su lado avanzaban en una lucha armada que pretendía derribar al usurpador. Por fin la rendición y renuncia de Huerta tuvo lugar el 15 de julio de 1914, para salir del país. Álvaro Obregón ocuparía la capital el 20 de agosto. Huerta se trasladó a La Habana, Cuba, y de ahí a Estados Unidos, donde fue detenido y enviado a la prisión de El Paso, Texas, donde murió en 1916.²⁴⁴

Pero la Revolución no cesó, sino que siguió avanzando en todas partes. La población vivía su futuro en incertidumbre, el país trastornado y en la capital se agudizaron los problemas de abastecimiento y seguridad. Los Rivas Mercado, a diferencia de varias familias adineradas, como sus vecinos los Casasús, que se exiliaron en Estados Unidos, no abandonaron la ciudad, pues al parecer la Revolución no los afectó en el sentido material o económico; no se tocaron los edificios y vecindades que poseían y como no tenían tierras en el campo, no se sintieron amenazados.²⁴⁵ No por ello el temor al saqueo y la violencia faltaron en su casa.

Ahora bien, a la par de los vuelcos revolucionarios, un golpe muy duro se daría en su vida. Siempre un hombre muy ocupado, sumido en su vida profesional, y poco atento a la privada, Antonio Rivas Mercado había accedido a finales de 1912 a financiar el viaje que intempestivamente, le exigió su esposa con el pretexto de dar

²⁴³ Jorge Vera Estañol. *Op. Cit.* p. 316.

²⁴⁴ Jorge Vera Estañol. *Op. Cit.* p. 325.

²⁴⁵ Fabienne Bradu. *Op. Cit.* p. 47.

a su hija Alicia un viaje de quinceañera.²⁴⁶ Sin embargo, a los pocos meses, Antonio supo que Matilde había abusado de su confianza, observando una conducta impropia, con hechos que hicieron añicos su relación y rompieron toda armonía entre ambos. Saber que su esposa tenía un amante le dolió mucho y fue peor por el fraude y el saqueo de dinero que cometió en su contra, ya que sin su autorización pidió préstamos usurarios, abusó del poder de administración que él le había dado, falsificó su firma, vendió o empeñó las joyas que le regaló y ya no recuperó y en su nombre compró otras, que nunca pagó. Todo esto lo hizo para ayudar a su hermano José Castellanos, quien, como su padre, vivía a sus costillas. Los problemas desde luego, terminaron en la separación del matrimonio en 1915.²⁴⁷

En medio del desastre del país, a sus problemas profesionales y personales se sumaría otra separación; la de Alicia, quien durante la estancia en París se casó con José Gargollo, boda a la que él no pudo asistir, pues Europa estaba sumida en ese momento en la guerra mundial. Tenía siempre, sin embargo, el apoyo de su hija Antonieta, quien estuvo a su lado incondicionalmente, y le ayudaría a criar a sus dos hermanos menores.²⁴⁸

El viaje de Matilde se extendería hasta mediados de 1914. Regresó sola a México, quizá temerosa de lo que pudiera pasar, pero con la pretensión de volver a la casa de Héroes. Su marido no se lo permitió; le parecía deshonesto para él y sus hijos,

²⁴⁶ Kathryn Blair. *Op. Cit.* p. 198.

²⁴⁷ Archivo General de la Nación, Órganos Autónomos y Archivos Judiciales, Tribunal Superior de Justicia del Distrito Federal, caja 1321, 1915, foja, 60.

²⁴⁸ Fabienne Bradu. *Op. Cit.* p. 51

a quienes nunca contó las causas de la disolución matrimonial y que vieron siempre como un abandono la partida de su madre; Matilde se hospedaría en el Hotel Imperio, donde residió varias temporadas,²⁴⁹ promoviendo en un pleito legal por el que exigió una pensión alimenticia de \$600,00 pesos, suficiente para cubrir sus necesidades de cada mes, *y que fueran, no como un obsequio que me haga mi esposo, sino como una obligación.*²⁵⁰ Lo único que Antonio quería era estar en paz y tener a sus hijos:

No se negaba a pagar la cantidad, pedida, pero le parecía un exceso, pues aun tenía que pagar las deudas acarreadas por su aún esposa. “la gravísima situación económica en que la señora Matilde Castellanos se colocó, contrayendo obligaciones leoninas, abusando de un simple poder de administración y suscribiendo documentos en los que aparece falsificada mi firma, uno de los que paró en poder del banco de Londres, la obligaron a procurar alejarse del país a todo trance para evitar que describieran sus acreedores todos sus malos manejos, este fue el motivo del viaje a Europa siendo por la misma inexacto que yo la enviase y fue ella y no yo quien con su conducta, no digo rompió la tranquilidad del hogar, sino que destruyendo ésta por completo sumió a sus hijos y a mí en el más profundo dolor moral (...) no podía orillarme a otra cosa que a romper desde luego toda relación con ella notificándole no contase más conmigo.”²⁵¹

En tanto, los ejércitos revolucionarios avanzaban arrasando todo a su paso, con la paralización consiguiente de la agricultura, la industria y el comercio.²⁵² Antonio, le preocupaban los hermanos que vivían en la campo, atemorizándole lo que les pudiera pasar, pues se hablaba de disturbios y de lo crueles y ambiciosos que podían resultar algunos revolucionarios.

²⁴⁹ *Ibidem.*

²⁵⁰ Archivo General de la Nación. *Op. Cit.* Foja 23.

²⁵¹ *Ibidem*, foja 60.

²⁵² Jorge Vera Estañol. *Op. Cit.* p. 401.

Pero aunque no podía dejar de lado su propia revolución emocional, que hacía estragos en su casa, nunca decayó y siempre se presentó ante sus hijos como un hombre fuerte y un apoyo incondicional, incluso con las constantes injurias y calumnias que su esposa iba regando por todas partes haciéndolo pasar como un *hombre sin decoro que ha faltado y falta por completo a sus deberes y que carece de dignidad.*²⁵³

Pese a todo, el juez determinaría *que no habiendo probado el acto los hechos en que fundó su demanda y no habiendo probado tampoco el demandado los que informaron su contrademanda, no hay lugar a establecer que ninguno de los cónyuges haya perdido la patria potestad sobre sus hijos, así como ninguno de ellos ha perdido tampoco el derecho para pedir alimento.*²⁵⁴

Los hijos decidieron quedarse al lado de su padre, en especial Antonieta, lo cual a él le dio tranquilidad, aunque no por ello dejó de sentir el vacío en su vida, echaba de menos su vida pasada. El trabajo había sido un escape, pero con la Revolución ni eso tenía, no le quedaba más que recorrer la casa, encerrarse en el estudio a platicar con su hermano, quien trataba de consolarlo y darle ánimo: *escucha Antonio ¿cuántas insurrecciones y sublevaciones hemos vivido ya, tú y yo? No importa quién sea el general que ocupe el sillón presidencial, no importa quién mande.*²⁵⁵ En otras ocasiones, Rivas Mercado espiaba con un catalejo desde su balcón, observaba lo que pasaba en la calle de Héroes para distraerse.²⁵⁶ Sin

²⁵³ Archivo General de la Nación. *Op. Cit.* Foja 76.

²⁵⁴ *Ibidem*, foja 77.

²⁵⁵ Kathryn S. Blair. *Op. Cit.* p. 239.

²⁵⁶ Carlos Tello Díaz. *El exilio: Un relato de familia*, Cal y Arena, México, 1993, p.225.

embargo, el abatimiento le llegaba súbitamente, sólo lo dejaba en paz cuando recordaba los días felices al lado de su esposa, ¿podría salir algún día de esta languidez de esta revolución en su corazón?

La revolución carrancista fue avanzando poco a poco. Desde sus orígenes había anunciado su propósito de restaurar el régimen constitucional y, de hecho, en el curso de su desarrollo se vio arrastrada a proclamar reformas políticas, económicas y sociales.²⁵⁷ Se tornó evidentemente necesaria una reforma a la Constitución de 1857. Por ello, con la fuerza militar a su lado, Carranza convocó a un Congreso Constituyente en la ciudad de Querétaro, pero al que concurrieron sólo diputados afines. El Congreso trabajó arduamente, dedicado a elaborar una nueva Constitución Federal, en la que se introdujeron principios innovadores. Fue promulgada el 5 de febrero de 1917.

Las cosas parecieron ir mejor con Carranza como presidente y la estabilidad volver al país. Fue él quien ratificó a Rivas Mercado como profesor de Composición y Arquitectura y lo nombró inspector local honorario y conservador de monumentos artísticos por parte del Palacio de Minería.²⁵⁸ Poco a poco, también la vida social del arquitecto recuperó su paso y entre salidas y paseos, él mismo se sorprendió cuando un nuevo interés afectivo llegó a su vida: Maruca, una viuda, amiga de su hermana Elena, quien era inteligente, encantadora y libre de obligaciones.²⁵⁹ Y no solo para él llegó de nuevo el amor, sino también para su

²⁵⁷ Jorge Vera Estañol. *Op. Cit.* p. 497.

²⁵⁸ *Catálogo del archivo de la Escuela Nacional de Bellas Artes, 1857-1920.* Flora Elena Sánchez Arreola. UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, México, 1996, p. 227.

²⁵⁹ Kathryn S. Blair. *Op. Cit.* p. 306.

hija Antonieta, quien conoció a su futuro esposo, de nombre Alberto Blair, estadounidense que había llegado al país con los Madero, y tan solo a los cuatro meses propuso matrimonio a la joven. Antonio Rivas Mercado no le pareció mal la idea, sólo pidió que esperaran al menos, a que ella cumpliera los 18 años, y así la boda se celebró el 27 de julio de 1918, en la casa de Héroes. La ceremonia fue sobria, breve y poco concurrida, solo asistieron los parientes más cercanos, con excepción de Matilde, la madre, a quien Antonieta no quiso invitar.²⁶⁰ Desde que su madre se fue de la casa, ella había dicho que su *“lugar era a tu lado, papá. Siempre ha sido así y siempre será.”*²⁶¹ Aunque la hija que había sido el gran sostén de Antonio Rivas Mercado durante los últimos tiempos ahora parecía irse, para su fortuna decidió quedarse a vivir en la casa paterna.

Todos festejarían la llegada de Donald Antonio, quien nació el 9 de septiembre de 1919. No era el primer nieto que tenía, pero sí lo era en la casa de Héroes y *Antonio, ya sin muchas ocupaciones que atender, adoptó bonachonamente el papel de abuelo ejemplar.*²⁶² Su vida giraba entre el niño, los amigos, su casa y los recuerdos. En el jardín solía pasear después de la comida para cuidar de sus plantas. Sus vecinos los Casasús llegaban por la tarde a menudo, para tomar té con los Rivas Mercado y los Blair. Sólo Alicia vivía lejos, con su marido, en la capital de Francia. Todos se reunían en la terraza para conversar. A don Antonio le fascinaba recordar la ciudad de su juventud, París, podía vagar por horas en los

²⁶⁰ Fabienne Bradu *Op. Cit.* p. 59.

²⁶¹ Kathryn S. Blair. *Op. Cit.* p. 310.

²⁶² Fabienne Bradu *Op. Cit.* p. 64.

caminos de la nostalgia.²⁶³ Un poco más relajado, en casa ahora las discusiones y pláticas de sobremesa las hacía con el esposo de Antonieta, pues su hermano Beto había fallecido. *Con Albert hablaba de política, ingeniería, del mundo y el tema interminable de la Revolución.*²⁶⁴

Desafortunadamente para él, con los años se hicieron presentes los achaques; desde 1919 comenzó a pedir permisos a Miguel Heredia, director de la Escuela de Bellas Artes, solicitando licencias con goce de sueldo por el mayor tiempo posible.²⁶⁵

Sin embargo, pese a que todavía se vivían días tensos en la ciudad, su vida parecía tranquila, entre su casa, las clases y desde 1919 su nuevo cargo de inspector supernumerario de la clase de arquitectura de la Universidad Nacional en toda la parte plástica, e inspector de Edificios de propiedad de Nacional al servicio del Departamento Universitario y de Bellas Artes.

En cuanto a política, por entonces comenzaron los movimientos preparatorios para la elección del periodo presidencial de 1920-1924.²⁶⁶ Y ésta no sería pacífica. Carranza favoreció a Ignacio Bonillas como sucesor e intentó acusar de conspiración a Álvaro Obregón lo que molestó a Obregón, a Plutarco Elías Calles y a Adolfo de la Huerta, quienes proclamaron el Plan de Agua Prieta, por el cual

²⁶³ Carlos Tello Díaz. *Op. Cit.* p. 229.

²⁶⁴ Kathryn S. Blair. *Op. Cit.* p. 338.

²⁶⁵ *Catálogo del archivo de la Escuela Nacional de Bellas Artes, 1857-1920. Op. Cit.* p. 237.

²⁶⁶ Jorge Vera Estañol. *Op. Cit.* p. 605.

desconocían al gobierno federal y proclamaban la soberanía del estado de Sonora.²⁶⁷

Ante la imposibilidad de hacer frente y defender exitosamente la capital ante el inminente ataque del llamado grupo de Sonora, Carranza se dirigió hacia Veracruz; durante el trayecto fue emboscado y asesinado en Tlaxcalantongo, Puebla, el 21 de mayo de 1920. El congreso designó presidente interino a Adolfo de la Huerta el 24 de mayo. En septiembre, se convocó a elecciones, en las que Álvaro Obregón fue electo para asumir la presidencia el 1 de diciembre del mismo año.²⁶⁸

Durante la presidencia interina de Adolfo de la Huerta y en la constitucional de Álvaro Obregón, hubo un esfuerzo decidido por recomenzar la marcha de México hacia el progreso, suspendida por diez años. La Revolución había destruido mucho; por ello era necesario comenzar a construir, y para llevar a cabo esta labor era necesario pacificar al país, obteniéndose así la rendición de Francisco Villa, pues muerto Zapata en 1919, era el único jefe revolucionario de peso que quedaba.²⁶⁹

De nuevo pareció que todo volvía a la normalidad. El país empezó a estabilizarse y hasta en la casa de Héroes se notó. Por esos años, Rivas Mercado proyectó la casa del Reforma Country Club en la colonia Chapultepec Heights y también un edificio de despachos para la calle de Tacuba esquina con Motolinía, además de

²⁶⁷ *Ibidem*, p. 605

²⁶⁸ *Ibidem*, p. 607

²⁶⁹ *Ibidem*, p. 609.

una iglesia de estilo neogótico para la colonia Chapultepec Heights que, finalmente, al igual que otros proyectos suyos no se construyó.²⁷⁰

VIAJE A EUROPA

Aburrido de su vida en México, en 1923 Antonio Rivas Mercado decidió emprender un viaje a Francia y pasar allí una larga temporada. Sentía la necesidad de volver al lugar que le dio tanto, en esta ocasión con su familia. Hizo una invitación a Antonieta y su esposo y a Amelia, Mario los alcanzaría más tarde pues en ese momento los estudios le impedían viajar. Así, el 9 de octubre de 1923 inició la travesía por el océano rumbo a Europa con sus hijas y su nieto, ya que su yerno por causas de trabajo, tampoco pudo ir en ese momento, prometiendo alcanzarlos más tarde.

Una vez que llegaron a Francia, los Rivas Mercado alquilaron un departamento al otro lado del Sena, lugar que ocuparían entre viaje y viaje y serviría de lugar de reunión para la familia, pues Alicia, junto con su esposo e hijos, los visitarían allí varias veces, Mario los alcanzaría en vacaciones, Matilde misma fue invitada a pasar temporadas con ellos, sin que eso significara una reconciliación.²⁷¹ A su ex marido el pasado ya no le atormentaba, sólo quería disfrutar y cerrar círculos, despedirse de aquellos lugares, ciudades, amigos, historias que tanto gozó en sus días de juventud, los años de bohemia y atrevimientos. La despedida le llevaría

²⁷⁰ Marta Olivares Correa. *Op. Cit.* p. 190.

²⁷¹ Fabienne Bradu *Op. Cit.* p. 70.

tres años, años de una vida desenfadada y agitada, desenfadada pues en invierno se trasladaban a esquiar cerca de Montreux y en verano a Cabourg para montar a caballo, jugar golf, pasear y tomar té; agitada por los viajes a Roma, Italia, Holanda y España.²⁷²

Después de sobrevivir a la primera guerra mundial, Francia había sin duda resurgido y todos tenían puestos los ojos en ella. La cultura tradicional había sido arrastrada por el conflicto, los intelectuales y artistas buscaban nuevas formas de expresión, querían explorar y abrir brechas, encontrar nuevas ideas en la literatura, la pintura, la escultura, la música el teatro y el cine.²⁷³ París siguió siendo el centro de la cultura de la bohemia. Allí residían escritores como Ernest Hemingway, pintores como Picasso, músicos como Arthur Honnerger, etcétera. La moda corría a cargo de Coco Chanel. En palabras de Hemingway, París era una “fiesta constante.”²⁷⁴

Aprovechando su estancia en Europa, la Sociedad de Arquitectos Mexicanos nombró a Antonio Rivas Mercado su representante en el Congreso Internacional de Educación Arquitectónica que se celebró en Londres y donde presentó el estudio “Síntesis de la Educación Arquitectónica, Mexicana en lo pasado, presente y porvenir” escrito por Nicolás Mariscal.²⁷⁵ Además fue premiado con las Palmas de Oro de Francia por la obra de la columna de la Independencia.

²⁷² *Ibidem*, p. 72.

²⁷³ Robert Cole. *Op. Cit.* p.186.

²⁷⁴ *Ibidem*.

²⁷⁵ Marta Olivares Correa. *Op. Cit.* p. 190.

REGRESO A MÉXICO Y MUERTE DE ANTONIO RIVAS MERCADO

Pero el tiempo no pasa de balde, llegó un momento en que Rivas Mercado comenzó a sentirse cansado, a hacerse lentos sus movimientos, a debilitarse. Intuyó que sus días estaban contados y quiso y decidió regresar a México.

Avistó a Veracruz el 8 de julio de 1926. Instalado más tarde en su casa de Héroes en la ciudad de México, encontró ánimo y un poco de fuerza para pasear por la casa, era como si fuese ordenando sus cosas. *Quería dejar todo preparado; por ello llamó a su abogado e hizo su testamento.*²⁷⁶ Los últimos días de pie los pasaría de la recámara al jardín, del jardín al estudio y del estudio a la recámara, donde prácticamente acabó por enclaustrarse, siempre al lado de su hija Antonieta. *Antonieta y su padre intuían el fin de su estrecho vínculo de amor. Ninguno estaba dispuesto a aceptarlo, pero ambos vivían con esta constante certeza en el corazón.*²⁷⁷

Postrado en una cama vivió una lenta agonía, visitado por sus hijos y amigos más cercanos ¿Qué pasaría por la mente de Antonio Rivas Mercado durante esos días? ¿Cómo se sentiría ante lo inevitable? Su vida se iba extinguiendo poco a poco y tal vez vio su vida pasar: cómo un niño de 11 años partió a Londres solo, cómo de joven derribó a un oso por unas monedas, o regresó a México convertido en un hombre, su boda, sus hijos, todos los recuerdos a los que debió de aferrarse hasta el último aliento que le quedó.

²⁷⁶ Kathryn S. Blair. *Op. Cit.* p. 397.

²⁷⁷ Fabienne Bradu. *Op. Cit.* p. 77.

Mientras duraba esta agonía, sus hijas disputaban entre ellas si sería oportuno llamar a Matilde para que se despidiera, al fin y al cabo habían sido esposos, pero Antonieta se negaba rotundamente. Es más, cuando Matilde se presentó a cumplir con su deber, le negó la entrada,²⁷⁸ gritándole *que dejara en paz a su padre, que su presencia sólo amargaría sus últimos días, que su moral era una hipocresía.*²⁷⁹ Entre discusiones y llanto de ambas, la madre decidió no volver y tampoco se presentó en el funeral.

El final de 1926 llegó. A la par de las posadas y las fiestas de Navidad y Año Nuevo, la vida de don Antonio se fue extinguiendo, sin esperanza de mejoría. Por fin el 3 de enero de 1927 “el oso” se derrumbó a las 9:20 de la noche, rodeado de sus hijos.²⁸⁰

La noticia de su muerte conmovió a muchos de cerca y de lejos. Llegaron a darle la última despedida *amigos, colegas, estudiantes, albañiles, carpinteros, funcionarios, artistas, gente que llegó en limosinas y gente que cruzó la ciudad a pie.*²⁸¹ El ataúd nunca estuvo solo; al pie, su familia podía notar que su padre fue un hombre muy querido, y que vivió a plenitud.

²⁷⁸ *Ibidem*, p. 80

²⁷⁹ *Ibidem*.

²⁸⁰ *Ibidem*, p 82

²⁸¹ Kathryn S. Blair. *Op. Cit.* p. 403.

A los pocos días de su muerte apareció en el periódico una semblanza biográfica elaborada por la Sociedad de Arquitectos Mexicanos. Decía de él que:

Como hombre de convicciones profundas, tuvo siempre que habérselas con enemigos, que le suscitaban intrigas y dificultades, vencedor en varios concursos y vencidos en buena ley, fue vencido por la habilidades políticas y las triquiñuelas de los favoritos de los gobernantes. No huía la lucha pero los bienes materiales de que disponía no hicieron que la misma le fuera indispensable para abrirse campo en la vida.²⁸²

²⁸² *Excélsior*, 9 de enero de 1927, México.



Consideraciones
Finales

Antonio Rivas Mercado fue un hombre de dos mundos, de dos culturas: la americana y la europea. Como arquitecto, se encontró justo en el medio pues, durante su estancia en Europa, fue alumno de grandes teóricos de la arquitectura como Viollet-le-Duc y Julien Guadet, Charles Garnier y otros, lo cual le brindó un bagaje cultural muy amplio, le enseñó a ser crítico, analítico, sincero, pero sobre todo a comprometerse. Puso todo esto en práctica una vez que volvió y se estableció en México, cuando le tocó construir espacios que respondiesen a las necesidades funcionales y económicas del usuario y planteó propuestas innovadoras. Se caracterizaba por un eclecticismo universal inclinado al nacionalismo.

Su marcada influencia francesa le valió prestigio, rápido reconocimiento y el ascenso de la élite porfiriana, pero a la larga le significó problemas con el desarrollo de la Revolución mexicana, cuando lo que olier a Porfiriato sería condenado y produjo en el año de 1912 su destitución como director de la Escuela Nacional de Bellas Artes. El estigma de porfirista se le quedó impregnado con la construcción de la columna de Independencia para los festejos del Centenario. Ahora bien, hay que reconocer que, como arquitecto, ocupó un lugar importante dentro del régimen, fue gracias a sus conocimientos y no por hacer política servil, como lo muestra su múltiple obra arquitectónica. Pasó incluso por problemas, como se vio en el caso del Palacio Legislativo, por la polémica desatada para poner en evidencia las irregularidades del concurso hecho en 1897 para su edificación y que lo llevaron a escribir varios artículos de denuncia.

Como maestro y como director de la Escuela Nacional de Bellas Artes tuvo el gran anhelo de formar arquitectos amorosos y respetuosos de su profesión, que supieran combinar lo estético con la ciencia, se preocuparan por encontrar la sinceridad y la verdad artística fundada en la crítica y además estuvieran siempre comprometidos con la sociedad.

La mayoría de la obra arquitectónica de Rivas Mercado, sino es que la totalidad, fue suntuaria y sirvió al poder y a la clase alta. No se sabe a ciencia cierta si produjo una obra para las clases más pobres, pero sí que para la clase media su trabajo fue escaso. Sin embargo, constituye, un puente indispensable para comprender la arquitectura no solo del porfiriato sino de la Revolución, pues contribuyó a la difusión de las enseñanzas europeas entre sus alumnos. Supo además impulsar a aquellos en quienes veía a futuros artistas, a fin de que salieran becados al Viejo Continente y así contribuyeran al arte nacional.

Las haciendas son parte importante de sus obras arquitectónicas, aunque desafortunadamente son un campo que se ha mantenido un tanto olvidado y su labor en ellas no solo como constructor sino como restaurador es poco conocida aún. En efecto, están pendientes de estudio las ampliaciones o remodelaciones que llevó a cabo, y en las que adaptó la arquitectura colonial a la arquitectura moderna, tarea que de seguro no fue nada fácil, pues había que combinar lo viejo con lo nuevo y usar tecnologías de avanzada sin sacrificar las viejas estructuras.

Por último, el recorrido hecho por su intimidad familiar permite percatarse de que este hombre fuerte, apasionado por su profesión, arquitecto de prestigio, fue un

hombre de muchos arrebatos, impetuoso es cierto, pero comprometido con su profesión. Con su familia fue un esposo y padre dedicado, hasta donde su profesión lo permitía, aunque siempre tratando de no descuidar la parte de ser padre, pues es algo que lo hacía muy feliz. Sin embargo no todo fue dicha y felicidad en su casa pues, a raíz de la separación de su esposa, quedó devastado. A partir de este episodio, Antonio Rivas Mercado desarrolló un lazo muy importante con su hija Antonieta, tan estrecho que influyó en la vida caótica que ésta tendría. Por lo demás, al relegarle el mando de su hogar, y quedar a su cuidado, ella adquirió tal presencia que la importante labor e imagen paterna quedaron a la sombra, aun después de que ambos hubieran fallecido.

En suma, Antonio Rivas Mercado fue un personaje rodeado de inquietudes y dificultades, pero también una persona entrañable, llena de defectos y virtudes, una mezcla de refinamientos culturales, una persona bromista e irónico, pero en ocasiones intransigente e intolerante. Hombre de convicciones profundas, tuvo muchos amigos, pero también enemigos. Ese fue Antonio Rivas Mercado, que al morir dejó atrás todo un legado arquitectónico.

CRONOLOGÍA

- 1853** El 25 de febrero, nace Antonio Rivas Mercado en Tepic, Nayarit.
- 1864** Viajo a Inglaterra con la familia que tenía la compañía Barrón-Forbes, quedando a cargo de Eustaquio Barrón, y estudio en Baylis House.
- 1870** Ingresa en el Liceo Imperial de Burdeos en Francia.
- 1872** Ingresa al L'École des Beaux Arts de París.
- 1878** Obtiene su diploma en L'École des Beaux Arts de París. Ganó medallas de oro en diferentes materias.
- 1879** El 15 de abril se recibe como ingeniero arquitecto en la Escuela Nacional de Bellas Artes de México.
- 1880** Proyecta la casa para el rancho Espejel de Apan, la remodelación de la casa de la Hacienda de San Bartolomé Calpulalpan en Tlaxcala, fue 4 veces regidor de la ciudad de México hasta 1874, también inicio su carrera como profesor en la Escuela Nacional de Ingenieros.
- 1881** Empieza las obras de trabajo en la Hacienda de San Antonio Ometusco, Estado de México.
- 1882** Es profesor de elementos de arquitectura y dibujo arquitectónico y de máquinas en la Escuela Nacional de Ingenieros; asimismo proyecto la Aduana de Santiago Tlatelolco.
- 1883** Proyecta la casa de Ignacio Torres Adalid.
- 1884** Remodela la Hacienda de Tecajete, Hidalgo, y proyectó la casa del presidente Manuel González en Peralvillo.

- 1887** Gana el primer premio por la fachada del Ayuntamiento.
- 1888** Gana el primero (con el proyecto Minerva) y el segundo premio (con el proyecto A.B.E) con diploma honorífico y medalla de oro en el concurso internacional para la reconstrucción de la fachada del Palacio Nacional.
- 1889** Obtiene el primer premio en el concurso para la fachada de la diputación.
- 1890** En julio es electo diputado suplente por el distrito de Irapuato, Guanajuato.
- 1892** Proyecta la remodelación y terminación del Teatro Juárez de Guanajuato.
- 1893** Proyecta la instalación de la tubería para agua de la presa de la Esperanza en la ciudad de Guanajuato; el tramo del ferrocarril interoceánico a Salina Cruz; la transformación de un ex convento para el teatro Zaragoza en la ciudad de Silao. El 8 de junio de este mismo año se casó con Matilde Castellanos Haaf.
- 1895** Ya se encuentra viviendo en la casa que el mismo diseñó, en la calle de Héroes n°45.
- 1898** Obtiene el cuarto lugar y medalla de oro en el concurso internacional para el Palacio Legislativo con el proyecto n°18 cuya contraseña era la “Estrella dorada”.
- 1899** Inicia la construcción del Palacio y mercado de Tlalpan.
- 1900** En abril escribe en el Arte y la Ciencia una serie de artículos acerca del concurso del Palacio Legislativo. En agosto de este mismo año se le asignó la construcción de la Columna de la Independencia, en el Paseo de la Reforma; proyectó una sala de sesiones por el congreso Panamericano efectuado con motivo de la 2da. Conferencia internacional en el Palacio Nacional. Posiblemente en este año empezó la construcción de la casa ubicada en la calle de Londres n°6, Col. Juárez.

- 1901** Ingresa a la Asociación de Ingenieros y Arquitectos de México.
- 1903** Es nombrado director de la Escuela Nacional de Bellas Artes.
- 1904** Forma parte junto con Guillermo Heredia y Manuel Gorozpe del Consejo Consultivo de Edificios Públicos de la Secretaría de Comunicaciones y es miembro de la Sociedad de Arquitectos de París.
- 1905** Proyecta la capilla fúnebre de su hermana Juana Rivas de Torres Adalid en el Panteón Francés.
- 1908** Proyecta la portada del mercado Hidalgo en Guanajuato.
- 1910** Es nombrado Doctor Honoris Causa al ser creada la Universidad Nacional, el 15 de septiembre se inauguró la Columna de la Independencia.
- 1912** Defiende junto con otros arquitectos a la ex aduana de Santo Domingo, y para el 1° de abril renunció a la dirección de la Escuela Nacional de Bellas Artes.
- 1917** Es nombrado por Venustiano Carranza maestro de composición e inspector local honorario y conservador de monumentos artísticos del Palacio de Minería.
- 1918** Se desempeña como inspector de edificios pertenecientes a la Universidad Nacional.
- 1919** Es inspector supernumerario de la clase del ramo de arquitectura de la Universidad Nacional.
- 1920** Se le nombra otra vez inspector en la Escuela Nacional de Bellas Artes.
- 1920-1923** Inicia el proyecto de la casa de reforma Country Club en la colonia Chapultepec Heights, y estuvo involucrado en varios proyectos los cuales no se construyeron.

1923 Emprende un viaje a Europa con sus hijos por un largo tiempo, y regresó a México hasta 1926.

1927 Muere en su casa de Héroes n°45.

FUENTES BIBLIOGRÁFICAS

- Álvarez, Manuel F. *Manuel F. Álvarez. Algunos escritos*. Selección y prólogo de Elisa García Barragán, México, SEP: INBA, 1981-1982.
- *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*. Edición de Xavier Moysén, México, UNAM: Instituto de Investigaciones Estéticas, No. 58, UNAM, 1987.
- Anda, Enrique X. *Historia de la Arquitectura Mexicana*. 2ª ed. Ampl. Barcelona, México, 2006. il.
- *Asedios a los Centenario 1910-1921*. Coordinadora Virginia Guedea, México, UNAM, Fondo de Cultura Económica, 2009.
- Báez Macías, Eduardo. *Fundación e Historia de la Academia de San Carlos*, colección Popular de la Ciudad de México, México, Departamento del Distrito Federal, 1974.
- Báez Macías, Eduardo. *Historia de la Escuela Nacional de Bellas Artes. Antigua Academia de San Carlos 1781-1910*. México, UNAM, 2000.
- Barra Torres Rivas, Eduardo de la. *Los de Arriba*. México, Diana, 1967.
- Barrera Fuentes, Florencio. *Historia de la Revolución Mexicana. La etapa precursora*. México, Talleres gráficos de la nación, 1955, p. 17.
- Blair, Kathryn S. *A la Sombra del Ángel*. Traducción de Leonor Tejada, México, Patria, 1995.
- Bradu, Fabienne. *Antonieta*. México, Fondo de Cultura Económica, 1991.
- Centenario de la Proclamación de la Independencia. *Inauguración del Monumento a la Independencia. Erigido en la ciudad de México el 16 de septiembre de 1910*. México, Imprenta del Gobierno Federal, 1910.
- Ching, Francis D.K. *Diccionario visual de arquitectura*. Traducción de Carlos Sáenz de Valicourt, Barcelona, editorial Gustavo Gili.
- Cole, Robert. *Un Viaje por la Historia de Francia*. Traducción de Olga Abasolo Pozas, Madrid, Celeste, 1991.

- Cosío Villegas, Daniel. *Historia moderna de México. El porfiriato. La vida política interior*. Parte segunda, México, Hermes, 1972, 10 volúmenes.
- *Crónica oficial de las fiestas del primer Centenario de la Independencia de México*. Publicado bajo la dirección de Genaro García por acuerdo de la Secretaría de Gobernación. México, Talleres del Museo Nacional, 1911.
- *Enciclopedia de México*. Director José Rogelio Álvarez. México: Enciclopedia de México, 2000, 14 volúmenes.
- Fernández, Justino. *Arte moderno y contemporáneo de México*. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1993.
- Guerard, Albert León. *Breve Historia de Francia*. Traducción de Cayetano Romano, Buenos Aires, Espasa Calpe, 1951.
- Guerra François Xavier. *México del antiguo régimen a la revolución*. Traducción de Sergio Fernández Bravo. México, Fondo de Cultura Económica, 1988, 2 volúmenes.
- Gómez Couto, Ramón. *El Teatro Juárez*. Descripciones. Escuela Industrial Militar Joaquín Obregón González, Guanajuato, 1903.
- Gortari, Hira. *La ciudad de México y el distrito federal: Una historia compartida*. México D-F: Departamento del distrito federal: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1988.
- Hernández Franyuti, Regina. *El Distrito Federal. Historias y vicisitudes de una invención 1824-1994*. México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2008.
- *Historia gráfica de la Revolución Mexicana, 1900-1960*, por Gustavo Casasola, Trillas, México, 1960, 4 volúmenes.
- Ibarra Bellon, Araceli. *El Comercio y el Poder En México, 1821-1864. La lucha por las fuentes financieras entre el Estado central y las regiones*. México, Fondo de Cultura Económica, Universidad de Guadalajara, 1998.

- Katzman, Israel. *Arquitectura del siglo XIX en México*. México, UNAM: Centro de Investigaciones Arquitectónicas, 1973.
- Katzman, Israel. *La Arquitectura Contemporánea Mexicana, precedentes y desarrollo*. México, Sep, 1963.
- Kolonitz, Paula. *Un viaje a México en 1864*. Traducción de Neftali Beltrán. México, Fondo de Cultura Económica, 1984.
- *La Polémica del Arte Nacional en México, 1850-1910*. Compilador Daniel Schávelzon. Fondo de Cultura Económica, México, 1988.
- López Gutiérrez, María Magdalena. *El asunto Barrón Forbes, 1855-1857: el conflicto México-Inglaterra y sus orígenes en el cantón de Tepic*. México, Tesis de Maestría: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1998.
- Martínez Assad, Carlos. *La Patria en el Paseo de la Reforma*. UNAM, Fondo de Cultura Económica, México, 2005
- Meyer, Jean. *Breve historia de Nayarit*. México, Fondo de Cultura Económica, 1997.
- Meyer, Jean. *De Canton de Tepic a Estado de Nayarit de 1810-1940*. México: Universidad de Guadalajara, Paris, Centre d'etudes mexicaines et centramericaines, 1990.
- Monterrubio, Antonio Lorenzo. *Las Haciendas pulqueras de México*. México, UNAM, 20007.
- *Monumento a la Independencia*. Secretaria de Estado y del Despacho de Gobernación. Compañía Editora Nacional, México, 1910.
- Moyssén Echeverría, Xavier. *La crítica de arte en México: 1896-1921: estudios y documentos*. UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, México, 2 volúmenes, 1999.
- *Nayarit: del séptimo cantón al estado libre y soberano*. Compiladores José María Muriá y Pedro López González, México, Universidad de Guadalajara: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1990.
- *Nayarit, magia en la sierra, riqueza en los Valles*. Secretaria de Educación Pública, México, 1982.

- Obregón Santacilia, Carlos. *50 años de arquitectura mexicana. 1900-1950*. Patria, México, 1952.
- Olivares Correa, Martha. *Primer Director de la Escuela de Arquitectura del Siglo XX. A propósito de la vida y obra de Antonio Rivas Mercado*. México, Instituto Politécnico Nacional, 1996.
- Pérez Siller, Javier y Martha Benard Calva. *El Sueño Inconcluso de Émile Benard y su Palacio Legislativo, hoy monumento a la Revolución*. México, Artes de México, 2009.
- Pevsner, Nicolaus, *etal. Diccionario de Arquitectura*. Alianza, Madrid, 1975.
- Pizza, Antonio. *Londres – Paris: teoría y arquitectura en la ciudad moderna*. Universitat Politècnica de Catalunya, 1998.
- Ponce Rivas, Antonio. *Una Victoria Dorada. Ella me espera, deseo alcanzarla*. México, Fondo de Cultura Económica, 2005.
- Ramírez Rancaño, Mario. *El Rey del Pulque, Ignacio Torres Adalid y la industria pulquera*. México, IIS, Plaza y Valdés, 2000.
- Rivas Mercado, Antonieta. *Obras completas de María Antonieta Rivas Mercado*. Compilador Luis Mario Schneider. México, Oasis, SEP, 1987.
- Rodríguez Prampolini, Ida. *La crítica de Arte en México en el siglo XIX. Estudios y documentos*. México, UNAM, 3 volúmenes, 1964.
- Romani, Bruno. *Francia*. Traducción de Lairetta Saporetti, México, UTEHA, 1959.
- Sánchez Arreola, Flora Elena. *Catálogo del archivo de la Escuela Nacional de Bellas Artes, 1857-1920.*. UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, México, 1996.
- Sánchez Mejorada de Gil, Alicia. *La Columna de la Independencia*. Jilguero, México, 1990.
- *Teatro Juárez*. Guanajuato, La Rana: Instituto Estatal de la Cultura de Guanajuato, 2000.
- Tello Díaz, Carlos. *El exilio: Un relato de familia*. México, Cal y Arena, 1993.

- Tibol, Raquel. *Historia General del Arte Mexicano época moderna y contemporánea*. T. I, México, Hermes, 1975.
- Toca Fernández, Antonio. *Arquitectura Contemporánea en México*. México, UAM, 1989.
- Valenzuela, José y Georgette Emilia. *Guía e inventario del archivo Manuel González*. México, Universidad Iberoamericana, 1993.
- Vargas Salguero, Ramón. "Apuntes para una biografía", *Cuadernos de Arquitectura*. México, n°4, INBA, , 1962.
- Vargas salguero, Ramón. *Historia de la Teoría de la Arquitectura: el porfirismo*. México, UAM- X, 1986.
- Velasco Sánchez, Javier. *Arquitecto Antonio Rivas Mercado. Arquitecto Mexicano de la ilustración 1853-1927*. México, UNAM: Facultad de Arquitectura, 2005. Se trata de un artículo que publicó para un taller de arquitectura.
- Vera Estañol, Jorge. *La Revolución Mexicana. Orígenes y resultados*. México, Porrúa, 1957.
- *Vigencia del pensamiento y obras de los arquitectos*. Seminario de Arquitectura. Edición, J. Víctor Arias Montes. México, UNAM, Facultad de Arquitectura, Centro de Investigación y Posgrado, 2006.
- Vigneaux, Ernesto de. *Viaje a México*. México, Publicaciones y Bibliotecas, Secretaria de Educación Pública, 1982, p.32-33.

FUENTES HEMEROGRÁFICAS

EL Arte y la Ciencia

Anales de la Sociedad de Ingenieros y Arquitectos de México

El Excélsior

El imparcial

El universal

El Hijo del Trabajo

El Monitor Republicano

El Diario Del Hogar

ARCHIVOS

Archivo de la Antigua Academia de San Carlos.

Archivo del Centro de Estudios Sobre la Universidad, UNAM.

Archivo General de la Nación.

Hemeroteca Nacional

Fundación Rivas Mercado, A.C.

Archives Nationales site de Pierrefitte-sur-Seine

sitio *Agorha* del Instituto Nacional de Historia del Arte de Francia (INHA) cuya página es: <http://www.inha.fr/spip.php?rubrique391>

La localización exacta del archivo de Rivas Mercado es:

<http://agorha.inha.fr/inhaprod/servlet/LoginServlet>

APÉNDICE

EXPEDIENTE DE ANTONIO RIVAS MERCADO

I. CARATULA

2664

N.º 129
du Registre Matriculé.

281

Ecole Nationale et Spéciale des Beaux Arts.

Nom Rivas

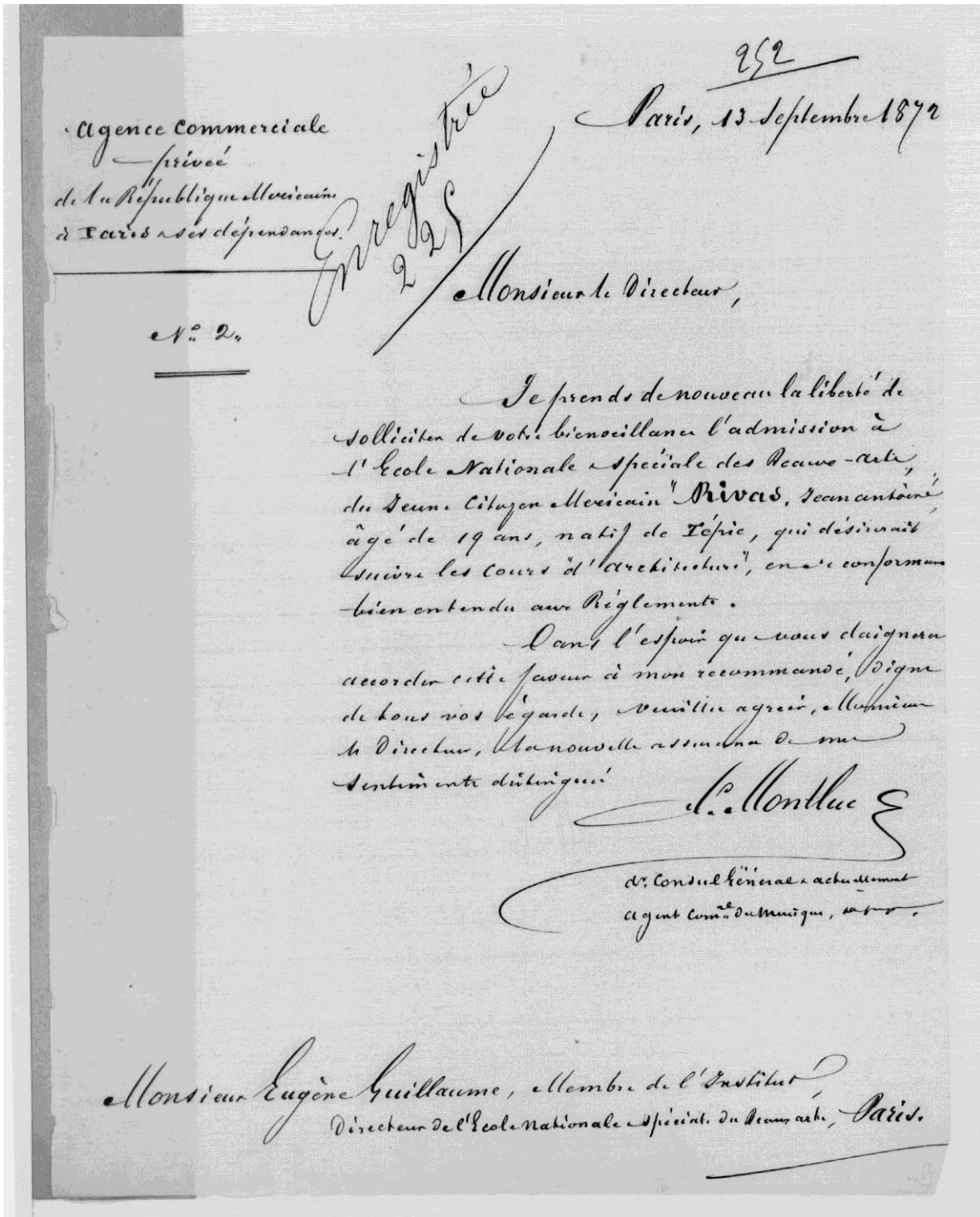
Prénom Juan Antonio

Naissance { Date: le _____
Lieu: _____

Observations.

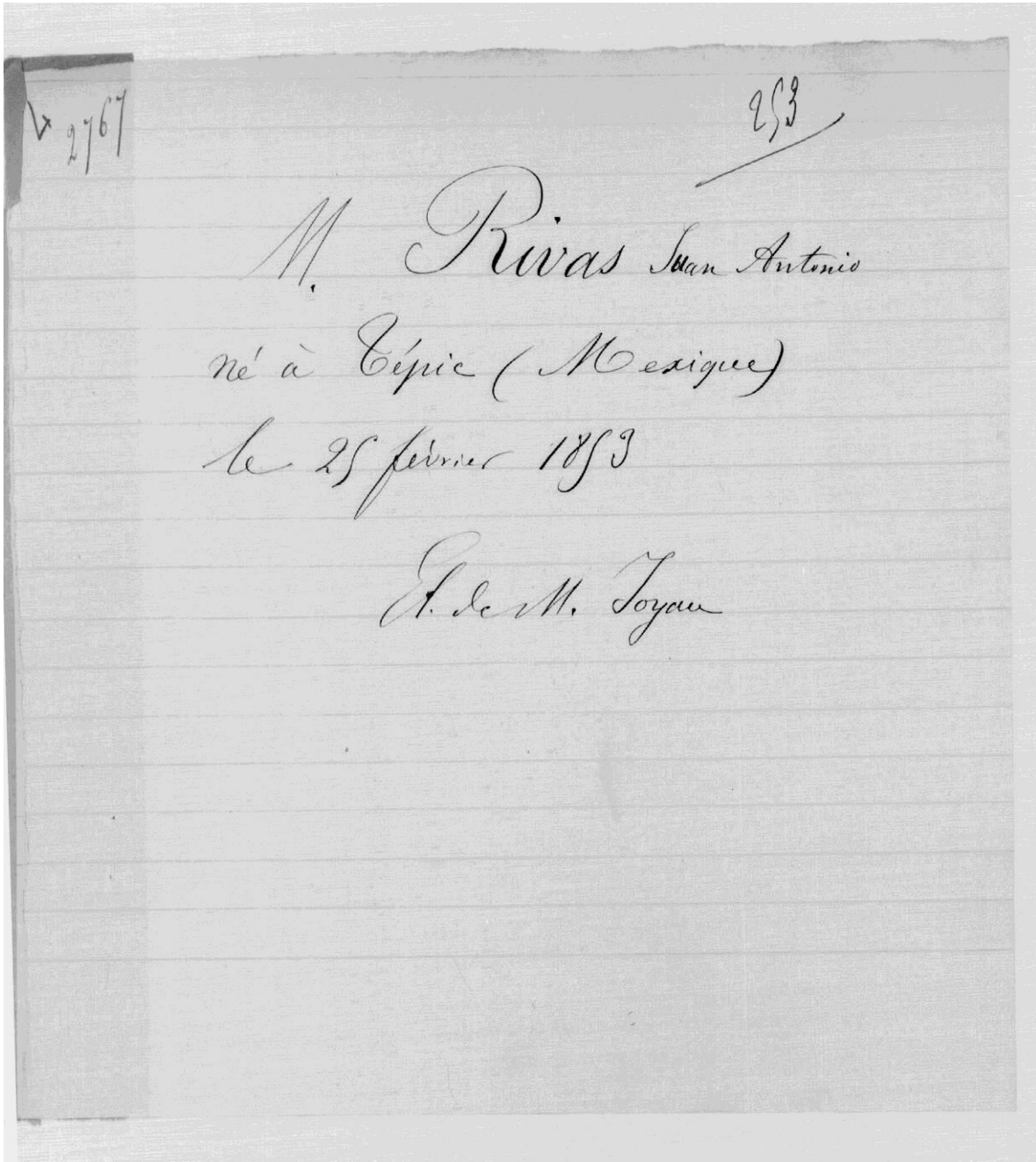
Este es el expediente de Antonio Rivas Mercado de cuando asistió a la L'École des Beaux-Arts de París, cota: AJ/52/380/0302

II. PRESENTACION AGENCE COMERCIALE



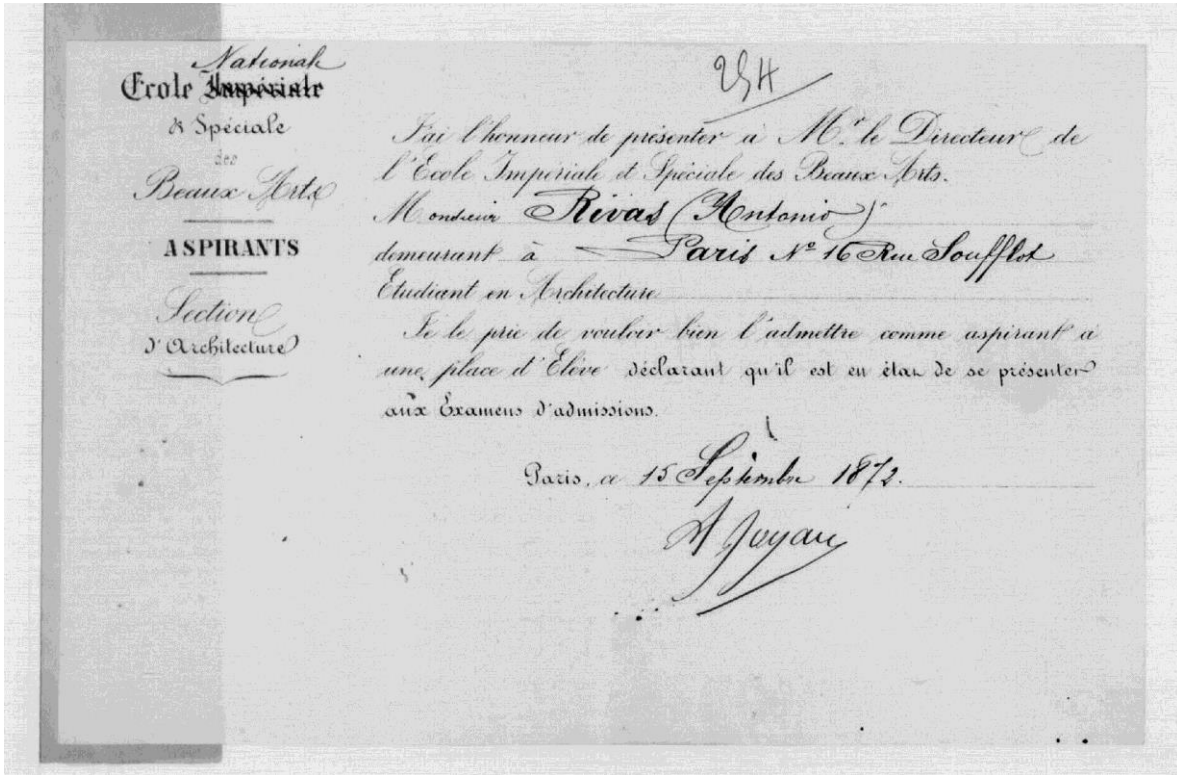
Este es el expediente de Antonio Rivas Mercado de cuando asistió a la L'École des Beaux-Arts de París, cota: AJ/52/380/0303

III. NACIMIENTO



Este es el expediente de Antonio Rivas Mercado de cuando asistió a la L'École des Beaux-Arts de Paris, cota: AJ/52/380/0304

IV. PRESENTACION POR M. LOYAN



Este es el expediente de Antonio Rivas Mercado de cuando asistió a la L'École des Beaux-Arts de París, cota: AJ/52/380/0305

V. BOLETA

255 2767

ÉCOLE NATIONALE & SPÉCIALE DES BEAUX-ARTS
 Section d'Architecture.

*M^r Rivas Juan Antonio, né le 28
 février 1853 à Exepic (Mexique), Elève de M. de Feytaud, Mexico.*

DATES des JUGEMENTS	Admission en 2 ^e Classe	Moyennes	Géométrie descriptive	Perspective	Stereotomie	Construction	COMPOSITIONS d'Architecture sur Rendus et sur Esquisses	Dessin	Valeurs
	17 th 8 th 1877								
2 ^e Mai 1873							1 ^{re} M. R.		1
27 th Mai 1873			Médaille						3
4 th Août 1873				Médaille					3
4 th Août 1873					Médaille				3
3 ^e Janvier 1873		Mentions							2
30 th Dec 1874							2 ^e M. R.		1
2 ^e Août 1874						3 ^e M. R.			3
4 th Nov 1874							2 ^e M. R.		1
29 th Dec 1874							2 ^e M. R.		1
16 th Août 1874		Mentions p. éléments analytiques							1
16 th Nov 1876							1 ^{re} M. R.		2
16 th Nov 1876							2 ^e M. E.		1
29 th Dec 1876								Mentions	2
29 th Dec 1876									2

Este es el expediente de Antonio Rivas Mercado de cuando asistió a la L'École des Beaux-Arts de París, cota: AJ/52/380/0306

Todo este expediente fue tomado del Archivo: Archives Nationales site de Pierrefitte-sur-Seine (nueva sede donde se resguarda la información de 1789 hasta mediados del siglo XX), o simplemente Archives Nationales de France.

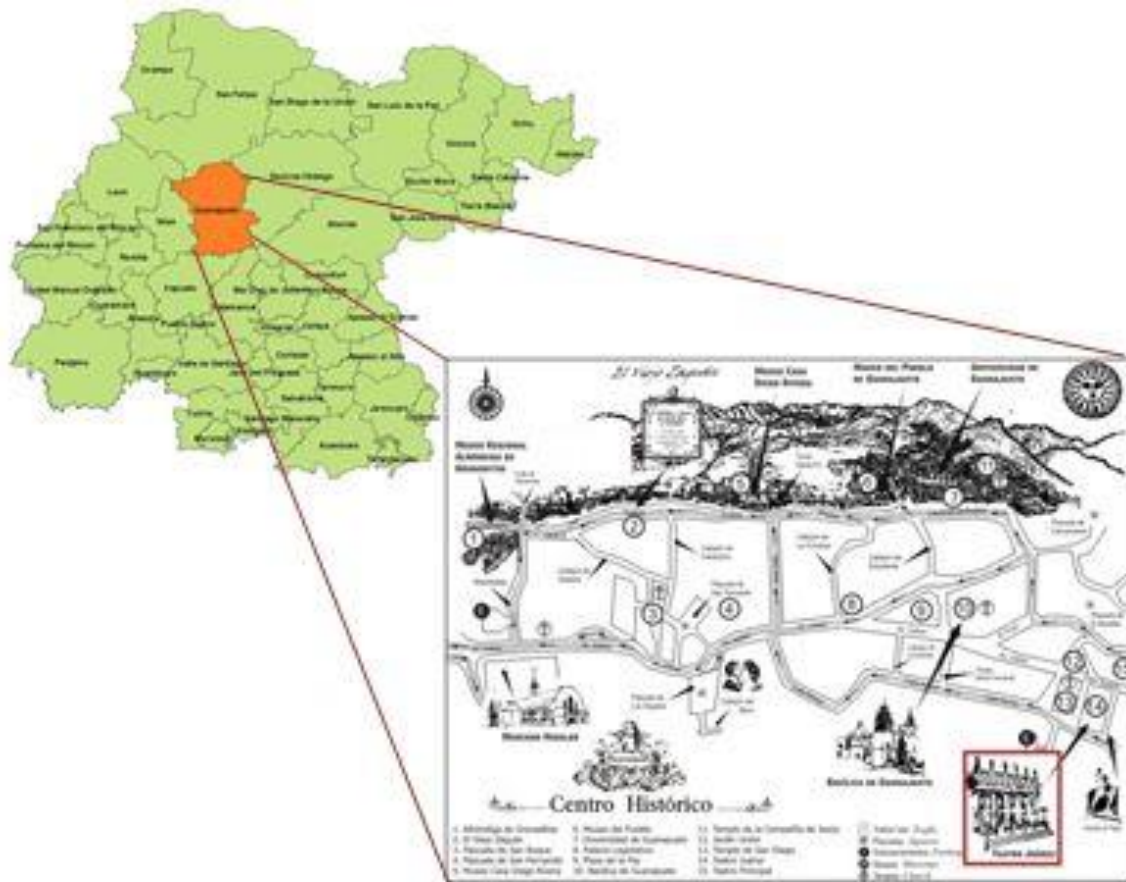
Esto fue tomado del sitio *Agorha* del Instituto Nacional de Historia del Arte de Francia (INHA) cuya página es: <http://www.inha.fr/spip.php?rubrique391>

La localización exacta del archivo de Rivas Mercado es:

<http://agorha.inha.fr/inhaprod/servlet/LoginServlet>

Documento proporcionado por el Arquitecto Luis Manuel Jiménez Madera.

Teatro Juárez
Sopena S/N, Zona Centro, Guanajuato, Gto.



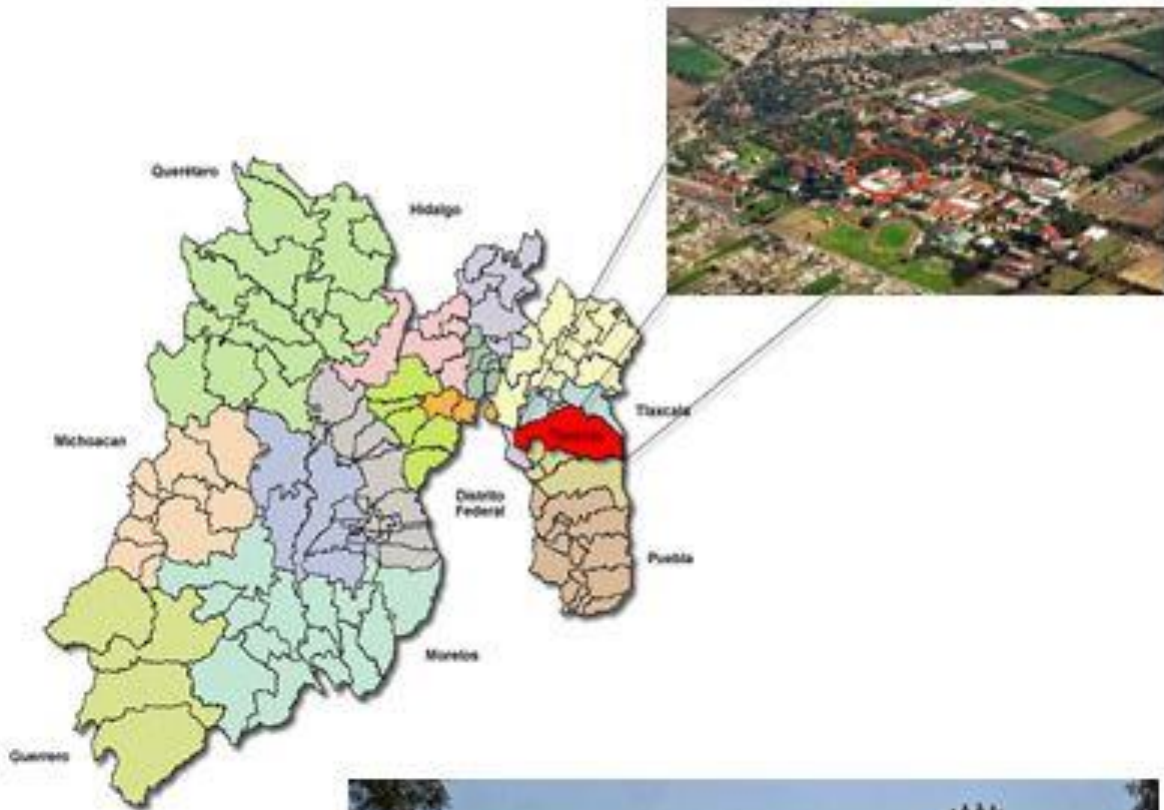
Fachada del Teatro Juárez, imagen tomada del sitio:
http://www.sic.gob.mx/ficha.php?table=teatro&table_id=388

Hacienda de Tecajete
Municipio de Zempoala Hidalgo



Fachada de la Hacienda de Tecajete, imagen tomada del sitio:
<http://www.mexicodesconocido.com.mx/las-haciendas-pulqueras-en-hidalgo.html>

***Ex Hacienda La Concepción, hoy Universidad Autónoma Chapingo
Carretera México-Texcoco Kilómetro 38.5, Texcoco, Estado de México.***



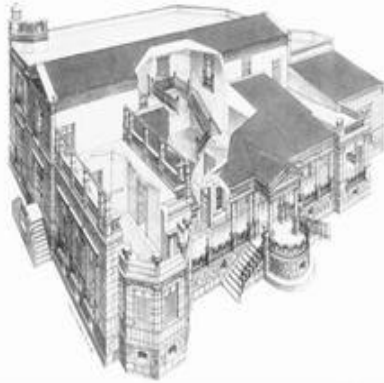
Fachada de la ex hacienda La Concepción, imagen tomada del sitio:
<http://www.defacto.com.mx/v2/nota.php?id=2180>

**Ex Hacienda San Antonio Ometusco
Municipio de Axapusco, Estado de México**



Fachada y torreón de la ex hacienda, imágenes tomadas del sitio:
<http://arkeopatias.wordpress.com/tag/san-antonio-ometusco/>

Arquitecto Antonio Rivas Mercado
Sus obras en la ciudad de México.



Casa Antonio Rivas Mercado
Calle Héroes No. 45, Col. Guerrero, Delegación Cuauhtémoc.
Imagen tomada del sitio:
<http://www.jornada.unam.mx/2007/03/02/index.php?section=cultura&article=a08n1cul>



Columna de la Independencia
Paseo de la Reforma, entre Río Tiber y Florencia, Col. Juárez
Delegación Cuauhtémoc
Imagen tomada del sitio:
<http://www.mexicomaxico.org/ParisMex/images/ColumnaIndep2010a.jpg>



Salón Panamericano, Palacio Nacional
Plaza de la Constitución S/N, Col. Centro, Delegación Cuauhtémoc
Imagen tomada del sitio:
http://www.hacienda.gob.mx/cultura/museo_virtual_pal_nac/shcp_mv.htm

Arquitecto Antonio Rivas Mercado Sus obras en la ciudad de México.



Edificio para la Aduana en Santiago Tlatelolco

El edificio fue demolido hacia 1963 ó 1964 para construir allí la tercera sección del conjunto urbano.

Imagen tomada del sitio:

<http://tiemposdetlatelolco.wordpress.com/2011/02/12/%C2%BFes-este-el-edificio-construido-por-antonio-rivas-mercado>



Casa de Porfirio Díaz (La casa fue destruida en 1951)

Número 8 en la 3ª calle de Cadena, después llamada Capuchinas y hoy Venustiano Carranza, Col. Centro Delegación Cuauhtémoc

Imagen tomada del sitio:

<http://grandescasasdemexico.blogspot.mx/2012/10/la-sala-de-amas-en-la-casa-de-porfirio.html>



Casa en la calle de Londres

Hoy transformado en el Museo de Cera de la cd. de México

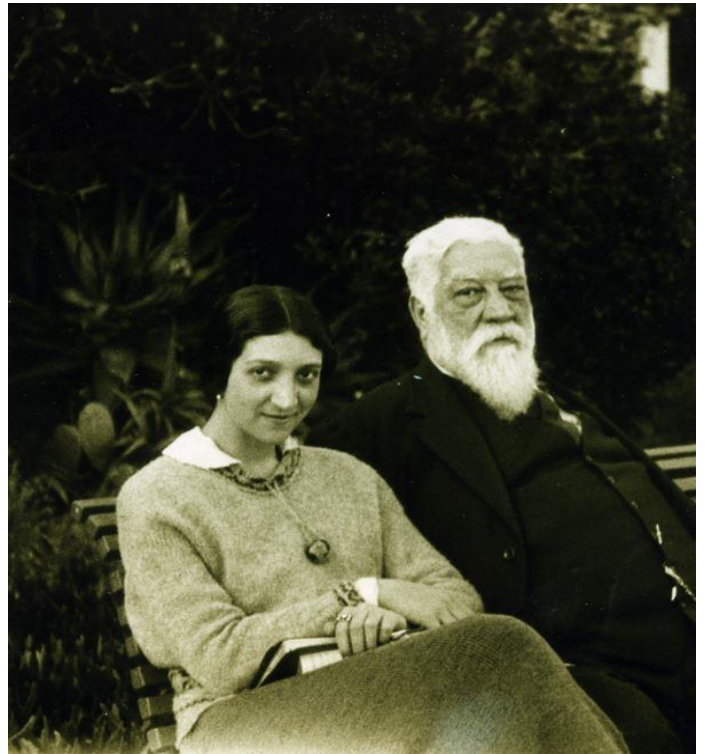
Londres número 6, Col. Juárez, Delegación Cuauhtémoc.

Imagen tomada del sitio:

<http://museos.dir.mx/2011/arte/museo-de-figuras-de-cera/>



Antonio Rivas Mercado



Antonio Rivas Mercado y su hija Antonieta



Antonio Rivas Mercado



Antonio Rivas Mercado



Antonio Rivas Mercado y sus hijos Antonieta, Alicia, Amelia y Mario



Antonio Rivas Mercado

El Ángel. Gobierno del Distrito Federal, Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda, México



Teatro Juárez. Guanajuato, La Rana: Instituto Estatal de la Cultura de Guanajuato, 2000.



Columna de la Independencia
El Ángel. Gobierno del Distrito Federal, Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda, México